

UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas
Escuela de Postgrado

Caricaturas chilenas de la Guerra del Pacífico

1879 – 1884

Tesis para optar al grado de Magíster en Historia mención en Historia de Chile

Alumno:

Patricio Ibarra Cifuentes

Profesor guía: Cristián Guerrero Yoacham

Santiago abril de 2009

Reseña . . .	4
Dedicatoria . . .	5
AGRADECIMIENTOS . . .	6
INTRODUCCIÓN . . .	7
CAPÍTULO I. LA OPINIÓN PÚBLICA CHILENA Y LA GUERRA DEL PACÍFICO . . .	11
La prensa y la opinión pública chilena durante la Guerra del Pacífico. . . .	11
La caricatura como forma de expresión de la opinión pública . . .	20
CAPÍTULO II. LA SÁTIRA POLÍTICA, LOS CARICATURISTAS Y LA GUERRA DEL PACÍFICO.	24
. . .	
Los inicios de la prensa satírica en Chile . . .	24
Los periódicos chilenos de caricaturas durante la Guerra del Pacífico . . .	28
Temáticas tratadas en las caricaturas chilenas sobre la Guerra del Pacífico. . . .	46
CAPÍTULO III. LAS CARICATURAS CHILENAS DE LA GUERRA DEL PACÍFICO. . . .	50
La política exterior chilena y la liquidación de la guerra . . .	50
Las victorias militares chilenas . . .	66
La visión de los caricaturistas sobre los enemigos de Chile . . .	90
La elección presidencial de 1881 . . .	120
La ocupación de Lima . . .	130
Las consecuencias de la guerra para los soldados chilenos . . .	139
CONCLUSIONES . . .	159
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA . . .	162
Periódicos chilenos de sátira política y caricaturas. . . .	162
Guías bibliográficas. . . .	162
Estudios sobre caricaturas e historia cultural. . . .	162
Obras de historia política en general . . .	164
Obras generales sobre la Guerra del Pacífico. . . .	165
Historiadores contemporáneos de la Guerra del Pacífico. . . .	166
Monografías acerca de temas específicos de la Guerra del Pacífico. . . .	167
Documentos impresos. . . .	169
Testimonios contemporáneos chilenos: diarios de campaña, epistolarios, memorias, reminiscencias, recuerdos. . . .	170
Testimonios contemporáneos bolivianos y peruanos: diarios de campaña, epistolarios, memorias, reminiscencias, recuerdos. . . .	173
Testimonios de observadores contemporáneos extranjeros: diarios de campaña, epistolarios, memorias, reminiscencias, recuerdos. . . .	174
Obras de referencia y otras. . . .	175

Reseña

La presente monografía presenta un análisis e interpretación de 105 caricaturas publicadas en periódicos humorísticos chilenos, inspiradas en las causas, desarrollo y consecuencias de la Guerra del Pacífico enfrentamiento armado que Chile llevó adelante contra la alianza formada por Perú y Bolivia durante los años 1879 y 1884. Divididos en seis categorías temáticas, los grabados seleccionados muestran como los editores de los rotativos y sus dibujantes señalaron su particular punto de vista, aportando con ello a la discusión pública emanada desde la prensa a propósito del conflicto del norte. Asimismo, se presenta un sucinto estudio de los diarios de sátira que vieron la luz mientras se llevaban a cabo las hostilidades, caracterizándolos y ubicándolos a partir de la posición que ocuparon en el espectro político de la época.

Dedicatoria

In Memoriam Adriana Ibarra Hernández (1917 – 2008)

“No hay nada más serio, que lo que se dice en broma...”

Jorge Délano Frederick. (Coke)

AGRADECIMIENTOS

Antes de comenzar es necesario realizar una pequeña pausa para agradecer con especial atención, a quienes de muchas maneras hicieron posible finalizar con éxito esta investigación.

En primer lugar, mencionar a mis padres, Mercedes y Luis, quienes al brindar todo su cariño, comprensión y apoyo me han permitido dar otro paso hacia adelante en el largo camino de la Historia. Las mismas palabras son extensivas para el resto de mi familia y en especial para con mis hermanos Luz, Luis y Alejandro.

A continuación deseo expresar mi reconocimiento y deuda de gratitud para con los profesores Cristián Guerrero Yoacham y Sergio Villalobos Rivera, de quienes he aprendido el cariño por la Historia y, sobre todo, el aprecio por el trabajo riguroso y bien hecho. Del primero como profesor guía de mis tesis de licenciatura y ahora de magíster, y del segundo como su ayudante y discípulo. Sin lugar a dudas mi relación con ambos, va más allá del vínculo entre maestro y aprendiz.

También mencionar a los profesores Juan Cáceres, Ulises Cárcamo y Cristián Guerrero Lira por sus constantes consejos en todo ámbito. Además agradecer a la profesora Paulina Zamorano, por el vivo interés que demostró por esta investigación, sugiriendo puntos de vista y lecturas.

Del mismo modo aprovecho la oportunidad para saludar a mis camaradas (todos nombrados en estricto orden alfabético) Mabel Cantuarias, Carolina González, Elena Romero, Fernando Venegas y Cristóbal Zúñiga.

Por último, mención especial merece la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT) institución que, a través de una beca del Programa de Capital Humano Avanzado, financió mis estudios de Magíster en Historia en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, cuyo corolario es la monografía que se inicia a continuación.

INTRODUCCIÓN

“Habló la prensa; pero no la prensa seria, sino el Padre Cobos, periódico muy mal mirado porque tiene la maldita costumbre de cantar la verdad al mismo lucero del alba.”

El Padre Cobos. Mayo 30 de 1882.

La denominada Guerra del Pacífico, conflicto que enfrentó a Chile contra la alianza formada por el Perú y Bolivia entre los años 1879 y 1884, encierra aspectos que ciertamente van más allá de ser la “extensión de un conflicto político por otros medios” como lo sugieren las palabras del teórico militar prusiano Karl von Clausewitz, expresadas en las primeras décadas del siglo XIX en su clásico libro *De la guerra*.¹ Como en el resto de los fenómenos humanos, esta y otras abstracciones generales similares que vinieron después, no alcanzan a explicar en su totalidad la naturaleza, el por qué y el cómo las sociedades se involucran por completo en una guerra. Tampoco dan cuenta de su comportamiento y la manera como las ideas asentadas por años, logran manifestarse en épocas complicadas como necesariamente son las marcadas por una confrontación armada, más allá de tratarse de un triunfo tonificante o una derrota dolorosa. Asimismo, en aquellos momentos cruciales para cualquier país y su población, pueden marcar el final de los procesos políticos, económicos, sociales o culturales que se encontraban en desarrollo; afianzar otros ya iniciados con anterioridad o bien incubarse otros nuevos que en el futuro marcarán el devenir de la nación.

Así, variado es el modo como el cuerpo social y las distintas esferas que conviven en su interior visualizan e interpretan los estímulos, desafíos planteados y los hechos producidos a propósito de una amenaza militar interna o externa, sea esta real o ficticia, legítima o no. La forma utilizada para dar a conocer la opinión de los distintos miembros de la sociedad puede ser de diversa índole. En el último cuarto del siglo XIX la más importante de ellas fue la prensa, la cual durante los años de la Guerra del Pacífico en Chile tuvo un importante desarrollo. En diarios y revistas se vertieron tantas ideas al respecto como escritores hubo. Otras expresiones similares pero de menor trascendencia, fueron los mítines patrióticos, la confección de panegíricos a los héroes caídos, los monumentos erigidos en honor de esos mismos personajes, y cualquier otra acción relacionada con la manifestación pública relativa al conflicto.

La Guerra del Pacífico, ha sido investigada sistemáticamente desde muchos puntos de vista y para su estudio se ha utilizado una gran variedad de documentos. Existen gran cantidad de trabajos acerca de sus causas, desarrollo, consecuencias, protagonistas o las campañas militares. Del mismo modo, las fuentes usadas también son diversas: notas diplomáticas, partes de batallas, memorias ministeriales, crónicas periodísticas, relatos personales de ex – combatientes o de personajes relevantes, entre otras. En la monografía que se inicia con estas páginas introductorias, se ha optado por otro tipo de documentos para acercarse al conocimiento más detallado de diversos aspectos relacionados con la guerra: las caricaturas publicadas por los periódicos satíricos chilenos contemporáneos al conflicto.

¹ KARL VON CLAUSEWITZ. *De la guerra*. Barcelona, 1999.

En general, este tipo de fuentes, el humor gráfico, han sido subutilizadas por la historiografía. La norma ha sido que grabados, fotografías, pinturas y otros tipos de iconografía, se incluyen en obras sobre la historia de Chile, América o universal, como material adicional complementario al relato, no como motivo central de una investigación donde se intente acercarse a un fenómeno específico a través de este tipo de documentos. Sin embargo, en la última década han sido publicados varios estudios que sirven como guía y ejemplo del trabajo realizado con dibujos de sátira política, los cuales han sentando un precedente del trabajo con las caricaturas como documento principal de una monografía.

²Algo distinto ocurre con el desarrollo del humor político en general durante el siglo XIX, la cual fue estudiada por Ricardo Donoso en *La sátira política en Chile* que vio la luz a mediados del siglo XX.³

El presente trabajo intenta acercarse a una de las formas en que se materializó el debate respecto del acontecer político, económico, social y cultural durante la Guerra del Pacífico: la iconografía satírica contemporánea. Analizar el comportamiento de esta manifestación de opinión en aquel momento crucial de la historia de Chile, permite comenzar la aproximación a la comprensión de la manera como la sociedad se informó, involucró, participó y se expresó en los medios de comunicación durante los años de su segundo conflicto contra la alianza formada por el Perú y Bolivia. Este mecanismo de presentación de los acontecimientos derivados del enfrentamiento armado, la caricatura, se transformó en vehículo interpretativo de las apreciaciones, expectativas respecto del resultado y consecuencias del conflicto por parte de los dibujantes y editores de la prensa de humor político.

Así, el objetivo central de este estudio es analizar e interpretar las caricaturas publicadas en los periódicos chilenos de sátira política entre los años 1879 y 1884, relativas a la confrontación con el Perú y Bolivia, acercándose a través de ellas a la visión de los artistas y editores de los rotativos respecto de la conducción política, económica, militar y diplomática, así como de las consecuencias sociales del conflicto. Junto con ello, se busca conocer y examinar la evolución de las temáticas tratadas en los grabados durante el desarrollo del conflicto.

² Algunos de estos trabajos son los de CRISTIÁN GUERRERO Y. "Los capitanes de industria a través de las caricaturas contemporáneas." En *Cuadernos de Historia*. No. 16, Santiago, diciembre 1996, Págs. 133 – 171; *Algunos aspectos de la intervención de los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial expresados en caricaturas contemporáneas*. Santiago, 2006 y "El presidente Theodore Roosevelt en caricaturas contemporáneas." En *Estudios Norteamericanos*. No. 16, segundo semestre 2007. Págs. 91 – 264; los de MAXIMILIANO SALINAS C. y otros *El que ríe último... caricaturas y poesías en la prensa humorística chilena del siglo XIX*. Santiago, 2001 y *¿Quiénes fueron los vencedores? Elite, pueblo y prensa humorística de la Guerra Civil de 1891*. Santiago, Lom, Centro de Investigaciones Barros Arana, 2005; otros del propio Salinas como *¡Ya no hablan de Jesucristo! Las sátiras al alto clero y las mentalidades religiosas en Chile a fines del siglo XIX*. Santiago, Lom, 2002 y "Erotismo, humor y trasgresión en la obra satírica de Juan Rafael Allende." En *Mapocho*. No. 57, primer semestre 2005. Págs. 199 – 249 entre otras; los de TOMÁS CORNEJO CANCINO. "Las partes privadas de los hombres públicos: críticas a la autoridad en las caricaturas de fines del siglo XIX." En *Mapocho*. No. 56, segundo semestre 2004. Págs. 65 – 86. "Una clase a medias: las representaciones satíricas de los grupos medios chilenos en *Topaze* (1931 – 1970) En *Historia*. No. 40. Vol. II, julio – diciembre 2007. Págs. 249 – 284 y los de ISABEL CRUZ OVALLE DE AMENABAR. "Reseña de una sonrisa: los comienzos de la caricatura en el Chile decimonónico (1858 – 1868)." En *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*. Años LVIII – LIX, No. 102, 1991 – 1992, Págs. 107 – 138; "El trazado fronterizo de la caricatura. Confrontación y cohesión en el proceso limítrofe chileno" (Coautoría con Trinidad Zaldívar Peralta) En *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*. Año LXIII. No. 106, 1996, Págs. 105 – 158. y "Diosas atribuladas. Alegorías cívicas, caricatura y política en Chile durante el siglo XIX" En *Historia*. Vol. 30, 1997. Págs. 127 – 171.

³ RICARDO DONOSO. *La sátira política en Chile*. Santiago, 1950.

En ese sentido, adquiere gran relevancia conocer cómo la sociedad chilena reaccionó y actuó al enfrentarse contra dos naciones a la vez. Tanto o más importante es también acercarse al conocimiento de cual fue la dimensión que adquirió el fenómeno de la guerra entre la mayoría de la población que permaneció en Chile sin empuñar las armas, más allá de la acción del gobierno para la movilización de tropas y conseguir los pertrechos necesarios para abastecerlas. Además, permite conocer parte de las tensiones y conflictos internos de la sociedad existentes al momento del estallido de la guerra. En otras palabras, se busca conocer parte de lo que sucedía con el “frente interno” o “frente civil”, es decir, de quienes no utilizaron ni la espada ni el fusil en los campos de batalla, pero posibilitaron que otros sí lo hicieran. Asimismo, se intenta observar la interpretación y significado de la Guerra del Pacífico para sus contemporáneos, a través de documentos distintos a los utilizados en la gran mayoría de los trabajos disponibles hasta el momento.

La presente monografía trata de las caricaturas chilenas de la Guerra del Pacífico como medio de presentación de ideas y posiciones en el ámbito político. De ese modo, el análisis e interpretación de estas imágenes se realizará a partir del estudio de un fenómeno, la creación de grabados satíricos referidos a un conflicto político resuelto por la fuerza. Tres Estados Nacionales soberanos y organizados, Chile, Perú y Bolivia, disputaron territorios donde existían intereses y reivindicaciones que debían ser preservados a ultranza, según la visión de sus respectivos gobernantes de la época. En consecuencia, no se referirá en profundidad a las formas artísticas asociadas a este tipo de imágenes. Tampoco será un estudio de semiología, donde se persiga descubrir en detalle las alegorías subyacentes en cada grabado. Sin perjuicio de ello, en determinadas ocasiones se hará alusión a ciertos símbolos y su significado con el objeto de acercarse a una mejor comprensión del documento. Sólo en el caso de la observación de los arquetipos construidos por los caricaturistas respecto de peruanos y bolivianos, traspasará las fronteras de un estudio político, para acercarse muy sucinta y superficialmente a uno de tipo cultural.

Los periódicos utilizados para esta monografía son doce en total y todos publicaron alguna caricatura o grabado relacionados con los antecedentes, prolegómenos, desarrollo o consecuencias de la guerra entre los años 1879 y 1884. Se trata de *El Padre Cobos*, *El Combo*, *El Fígaro*, *El Barbero*, *El Ferrocarrilito*, *El Corvo*, *El Diablo*, *El Burro*, *El Curioso Ilustrado*, *El José Peluca*, *El Padre Padilla* y el *Diógenes*. Todos ellos, se encuentran depositados en la Sección Periódicos de la Biblioteca Nacional de Chile.

El presente estudio consta de tres capítulos. En el primero se abordará el tema de la opinión pública chilena durante la Guerra del Pacífico, procurando establecer que durante esos años existió en Chile un espacio de debate público maduro, amparado y desplegado a partir de la prensa periódica, donde la elite política e intelectual del país expresó su sentir respecto del acontecer referidos a la administración general del Estado y la conducción del conflicto. Dichas apreciaciones, se encontraban fuertemente influidas por la agitación y exacerbación de los sentimientos nacionalistas propios de una sociedad enfrentada a un enfrentamiento armado. En la segunda parte, se analizarán los periódicos de sátira política chilenos que vieron la luz mientras se desarrollaba las hostilidades, caracterizándolos y ubicándolos en la posición que ocuparon dentro del espectro político de la época, cuestión que resulta de vital importancia para comprender el tenor e intereses perseguidos en los grabados humorísticos publicados en sus páginas. Por último, en el tercer apartado se reproducirán las caricaturas, divididas en seis categorías correspondientes a los temas tratados por los artistas en sus trabajos.

El método utilizado para analizar las caricaturas presentadas, está basado en los planteamientos de los miembros de la Escuela de Warburg durante la primera mitad del

siglo XX, además de algunas de las propuestas del historiador británico Peter Burke expresadas en su libro *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico* del año 2001.⁴ En síntesis, se trata de la descripción de las imágenes (iconografía), como lo sugirió Edwin Panofsky en 1939, distinguiendo tres niveles de significado en cada obra. El primero de ellos está relacionado con la denominada “descripción preiconográfica”, referida al “significado natural” de los elementos incluidos en una caricatura, es decir, identificar los objetos (personas, armas, emblemas, etc.) y situaciones (batallas, reuniones, conversaciones, etc.). El nivel siguiente trata del estudio iconográfico en sentido estricto, entregando el “significado convencional” de las imágenes, donde se identifica y define el acontecimiento al que se refiere el dibujo para no confundirlo con otro. Como, por ejemplo, que un grabado corresponde a una negociación diplomática o una batalla en particular.⁵ Finalmente se procede a interpretación iconológica, donde cada grabado fue colocado en su contexto histórico y material, en búsqueda de su significado y de la orientación intrínseca del testimonio visual referida al fenómeno estudiado. De ese modo, se busca conocer el punto de vista de caricaturistas y editores de las imágenes creadas a propósito de la guerra.⁶

La selección de caricaturas presentadas en el trabajo, 105 en total, como ya se mencionó, están divididas en seis grupos temáticos. Asimismo, siguen la secuencia cronológica de su publicación, que corresponde también a la de las distintas fases del conflicto. La decisión de utilizar en el estudio más de un centenar de ilustraciones obedece, junto a la cantidad y calidad del material encontrado a lo largo de la investigación, a mostrar una importante serie de imágenes que aseguren un respaldo mayor para los argumentos presentados a lo largo de la monografía.

Examinar la Guerra del Pacífico a través de las caricaturas contemporáneas es repasar los acontecimientos de un conflicto bélico muchas veces estudiado. Ahora desde esta perspectiva nueva, permite atisbar como una fracción de la sociedad y de la opinión pública de la época, observó el desarrollo del conflicto, miró a los chilenos y a sus adversarios. Los grabados dados a la luz durante aquellos años, no sólo son el testimonio de un momento crucial de la historia de Chile, sino también constituyen parte del patrimonio cultural de la nación. Así, tener la oportunidad de presentarlas al público significa un deber ineludible, pero más aun, un enorme privilegio.

San Bernardo

Verano de 2009

⁴ La Escuela de Warburg fue el grupo más famoso de iconógrafos de la ciudad Hamburgo, durante los años previos a la llegada de Adolf Hitler al gobierno de Alemania. Formaron parte de este Aby Warburg (1866 – 1929), Fritz Saxo (1890 – 1948), Edwin Panofsky (1892 – 1968) y Edgar Wind (1900 – 1971). PETER BURKE. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona, 2001. Págs. 44 – 45 y 239 – 240.

⁵ PETER BURKE. *Op. Cit.* Págs. 44 – 45.

⁶ *Ibidem.* Págs. 239 – 240.

CAPÍTULO I. LA OPINIÓN PÚBLICA CHILENA Y LA GUERRA DEL PACÍFICO

“En política, defenderé la burrocracia, que es el gobierno de un burro elegido en elección libre por otros más burros que él. En economía política, estaré con Bastiat, Stuart Mill y Courcelle Seneuil, partidarios de que los gobiernos no hagan nada y se entreguen al “Dolce fatriente” ideal de todo burro como yo.”

El Burro. Septiembre 18 de 1881.

La prensa y la opinión pública chilena durante la Guerra del Pacífico.

Para los chilenos, la Guerra del Pacífico fue un conflicto que se peleó en suelo extraño. En efecto, las principales acciones militares, tanto en el mar como en tierra se llevaron a cabo en zonas muy alejadas de los lugares donde vivía el grueso de la población. Los encuentros entre los buques de las escuadras de Chile y Perú, así como las operaciones y movimientos en tierra firme de los ejércitos involucrados se sucedieron en regiones ubicadas a distancias superiores a los 1.000 kilómetros de Santiago, Valparaíso o Concepción, los centros urbanos más poblados del país.

El uso del telégrafo simplificó la comunicación entre el frente y las ciudades del centro de Chile. Gracias a su implementación, las noticias provenientes desde lugares tan alejados como Antofagasta, Pisagua, Iquique, Tacna o Lima eran conocidas más rápido que antaño. Sin embargo, por el formato del sistema, la información llegaba fragmentada y unas cuantas palabras o líneas bastaban para dar cuenta de un desembarco, el inicio de una escaramuza o del resultado de una batalla.

Los detalles del derrotero de la Armada Nacional, Ejército Expedicionario del Norte, de las acciones militares y de las negociaciones diplomáticas realizadas por los plenipotenciarios de las naciones involucradas en la guerra y las potencias neutrales en Arica o en la capital del Perú, eran relatados en profundidad por los corresponsales de los periódicos en el mismo teatro de operaciones, desde donde enviaron a las redacciones de los rotativos minuciosas relaciones sobre los movimientos, diario vivir de las tropas y de las acciones bélicas. A la par de esos escritos, con el objeto de complementar la información generada en Santiago y la proveniente desde el norte, la prensa reprodujo variados documentos oficiales, como por ejemplo bandos, comunicaciones y partes de batalla. También, aunque en menor medida, se dieron a la luz cartas y relatos de algunos combatientes.⁷

⁷ Estos escritos han sido una de las fuentes más utilizadas por los estudiosos de la guerra. Existen múltiples ejemplos de la visión de los reporteros y corresponsales, quienes describieron el devenir diario de las tropas, la descripción de las batallas y su propia visión de la guerra. Junto con los artículos publicados en los periódicos contemporáneos, se encuentran algunas recopilaciones de los mismos como por ejemplo las imprescindibles colecciones de documentos de Pascual Ahumada Moreno y el *Boletín de la Guerra*

Los rotativos más importantes de Santiago y Valparaíso enviaron sus propios periodistas para cubrir las alternativas de la guerra. Así, los diarios de Santiago *El Ferrocarril* y *El Heraldo* enviaron a Eduardo L. Hempel y a Daniel Riquelme respectivamente. Por su parte, *El Mercurio* y *La Patria*, ambos editados en Valparaíso también dispusieron en el norte de enviados especiales. El primero de ellos, envió a Eloy Caviedes y el segundo a Julio Chaigneau y Ricardo González y González.⁸ Estos corresponsales fueron el nexo principal entre el frente de batalla y la población lectora de los periódicos. Gran parte de la imagen general de la guerra que tuvieron los chilenos se construyó, fundamentalmente, al ritmo de la pluma de estos cronistas, de las cuales derivaban las editoriales y columnas de opinión, las cuales como ya se mencionó, eran complementadas con transcripciones de documentos (partes, telegramas, cartas de soldados, etc.).

Prácticamente no hubo materia que no fuera tratada en la prensa: los combates y batallas, la conducción del gobierno tanto en lo militar como en lo diplomático y económico, la intervención de civiles en materias castrenses, el enrolamiento de las tropas, las condiciones de vida de los soldados, la vuelta de los veteranos a sus hogares, las recompensas a huérfanos y viudas, entre muchas otras materias de larga enumeración. Así, las victorias, las derrotas, los aciertos y los yerros tanto de políticos como de militares, eran conocidos y discutidos en las páginas de los periódicos chilenos.

Asimismo, durante los años de guerra el público ilustrado chileno expresó su sentir respecto del devenir y contingencia política cotidiana del país a través de la prensa, medio de comunicación por excelencia durante el siglo XIX. Los periódicos, a la vez receptores y creadores de las ideas existentes en una sociedad, siguieron con atención las resoluciones gubernamentales, comentándolas e interpretando los hechos según les dictaba su parecer y su posición ideológica respecto de las administraciones de los presidentes Aníbal Pinto y Domingo Santa María, tanto en lo relativo a la guerra como a la contingencia de la lucha electoral y la administración del Estado.⁹ Otro medio donde se producía el intercambio y retroalimentación de pensamiento e interpretación respecto del acontecer diario, fue la oratoria practicada ante los asistentes de mítines, sermones religiosos, banquetes y reuniones políticas.

del Pacífico que contienen gran cantidad de estas crónicas periodísticas. PASCUAL AHUMADA MORENO. *Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia, conteniendo documentos inéditos de importancia*. 8 Vols., Valparaíso, 1884 – 1892 y *Boletín de la Guerra del Pacífico*. Santiago, 1979.

⁸ RAUL SILVA CASTRO. *Prensa y periodismo en Chile. (1812 – 1956)*. Santiago, 1958. Págs. 160, 221, 253, 269 y 271. Algunas de las crónicas enviadas desde el frente dieron pie para la publicación de recopilaciones donde se reproducen estos escritos, tales como la *Relación completa de las batallas de Chorrillos y Miraflores escrita en el teatro de la guerra por el corresponsal de "La Patria"*. Valparaíso. 1881. Asimismo, del mencionado Daniel Riquelme se publicaron tres libros de recuerdos y anécdotas de la Guerra del Pacífico, a saber: *Chascarrillos Militares. Recuerdos de la campaña*. Santiago, 1885; *Bajo la tienda. Recuerdos de la campaña al Perú y Bolivia, 1879 – 1884*. Santiago, 1958 y *La expedición a Lima*. Santiago, 1967. Esta última obra corresponde a una compilación de sus cartas enviadas por Riquelme desde el frente a la redacción de *El Heraldo* en Santiago.

⁹ “Los textos reflejan y a la vez generan realidades sociales, son constituidos por y constituyen las formaciones sociales y discursivas que pueden sostener, resistir, contestar o intentar transformar, dependiendo del caso en cuestión.” GABRIELLE M. SPIEGEL. “History, Historicism, and the social logic of the text in the Middle Ages” En *Speculum*. No. 65, 1. 1990. Pág. 77 e “History and post-modernism, IV” En *Past and present*. No. 135. 1992. Págs. 203 y 206. (Traducción española “Historia y Post modernismo” Taller D’ Historia, 1993. Págs. 67 – 73. Citado por MIGUEL ANGEL CABRERA. *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*. Madrid, 2001. Pág. 39. Nota 25.

Hacia el último cuarto del siglo XIX en Chile, la discusión política era lo suficientemente álgida y representativa de las corrientes opinión y de pensamiento dominantes. De ese modo, no es aventurado sostener que se trataba de una opinión pública madura o muy cercana a esa condición, entendiéndose por esta al fenómeno social, donde a través de los medios de comunicación se construye un espacio público de intercambio y discusión de ideas, practicándose una crítica constante a las fuerzas políticas en pugna, los organismos de gobierno y el poder del Estado. Allí, la ciudadanía recibía la información útil para expresar y retroalimentar sus posturas respecto del acontecer político las cuales se manifestaban, en parte, a través de la misma prensa, mítines, reuniones sociales y las elecciones periódicas de Presidente de la República y de representantes al parlamento.¹⁰ Respecto de la conformación de este espacio de discusión pública en Chile, Ana María Stiven sostiene que la “*esfera de lo social configuró un campo de batalla donde se debatía con el poder público. También estableció una nueva forma de contacto entre el Estado y la sociedad. Es decir, los temas sociales y políticos fueron considerados legítimamente tareas cívicas de una sociedad comprometida en el debate público crítico.*”¹¹ Del mismo modo, Pilar González Bernaldo de Quirós afirma que la configuración de una esfera pública y el ejercicio de la discusión pública en ella, son parte de la esencia de los sistemas republicanos representativos.¹²

En otras palabras, la opinión pública es una esfera distinta al poder estatal, donde participan tanto individuos con cada vez mayor autonomía del Estado, como grupos de interés de diversa filiación ideológica (partidos políticos, asociaciones gremiales, instituciones ligadas a credos religiosos, etc.). Su forma de divulgación principal son los medios de comunicación, aunque también incluye otras formas de expresión de ideas respecto a la administración del Estado y otros temas del acontecer político, económico, social o cultural en cualquiera de sus formas. Allí se practican la discusión, la crítica, el intercambio y la retroalimentación de puntos de vista distintos acerca del acontecer de una sociedad, lo cual le convierte en un ente dinámico y en transformación permanente.

¹⁰ Díficil resulta establecer una definición específica del “ciudadano” en el Chile del siglo XIX. Sin embargo, se reconocía como tal, en rasgos generales, al individuo habilitado para sufragar (participe directa o indirectamente en el ejercicio del poder político, aceptando la autoridad de los gobernantes) y miembro activo de una colectividad de iguales, conformando un cuerpo político amplio y abstracto denominado nación. Asimismo, en la visión de las personas y la comunidad, la condición de ciudadano estaba asociada al derecho y obligación, en caso de ser necesario, de defender la integridad de la Patria; junto con preservar y practicar los valores inherentes a la vida familiar, el servicio público, el respeto a la ley y a sus pares. Algunos conceptos e interpretaciones respecto de la idea de ciudadanía en Latinoamérica durante el siglo XIX en: HILDA SÁBATO (Coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, México D. F., 1999; ANTONIO ANNINO. (Coord.). *Historia de las elecciones en Ibero América. Siglo XIX*, Buenos Aires, 1995. y MARCELLO CARMAGNANI (Coord.). *Federalismos latinoamericanos: México / Brasil / Argentina*. México D. F., 1993.

¹¹ ANA MARÍA STIVEN. *La seducción de un orden. Las élites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*. Santiago, 2000. Págs. 16 – 17

¹² PILAR GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS. “Literatura injuriosa y opinión pública en Santiago de Chile durante la primera mitad del siglo XIX.” En *Estudios Públicos*. No. 76, primavera - 1999. Pág. 235. Los planteamientos de Ana María Stiven y Pilar González Bernaldo de Quirós recogen parte de la interpretación de Jürgen Habermas, respecto de los alcances del concepto de opinión pública fundamentalmente siguiendo su derrotero en Europa. Por esta razón, en esta monografía se ha optado por incluir la visión de las recién citadas Ana María Stiven y Pilar Bernardo de Quirós, y no directamente la visión del pensador alemán, por cuanto ellas aplicaron tales disquisiciones en estudios específicos respecto de la experiencia chilena durante el siglo XIX. Para acceder a los planteamientos originales de Habermas puede revisarse su obra *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, 1986, donde se detalla su posición acerca de este tema en extenso.

Como expresión de la ciudadanía, “la opinión pública es, dice Roger Chartier, al mismo tiempo, una voz que hay que escuchar y un tribunal al que hay que convencer.”¹³

No obstante, todo indica que este espacio de discusión en el Chile del último cuarto del siglo XIX, quedaba circunscrito mayormente a la elite gobernante e intelectual, además de quienes formaban parte de manera efectiva en el sistema político a través del voto (censitario) y la participación en asociaciones gremiales. Por tanto, este se habría constituido por la totalidad de la oligarquía y grupos medios con niveles heterogéneos de ingresos económicos y acceso a la educación formal (profesionales, comerciantes, empleados públicos y artesanos especializados con remuneraciones superiores al promedio, etc.).¹⁴

Tal como se mencionó en líneas precedentes, el principal medio de difusión y discusión de ideas de la época era a través de medios impresos, en especial los periódicos. En el país existía una amplia tradición en prensa escrita, que databa desde los primeros años de la Independencia, consolidada a través de décadas de práctica periodística y pericia en la polémica sobre política contingente. Empero, los alcances de este espacio discusión y crítica pública, necesariamente, quedaban restringidos a quienes tenían acceso a la prensa y al manejo de conocimientos e información suficiente para interpretar lo allí expresado.

Cada rotativo decía defender determinados principios políticos, los cuales explicitaba en sus primeras ediciones o bien se desprendía del contenido de sus editoriales u otras columnas de opinión. Sin embargo, con el correr de los años un mismo diario podía cambiar de interpretación del acontecer, debido al cambio de propietario o la llegada de un nuevo o editor.

La gama de periódicos existentes tanto en Santiago y Valparaíso, las dos ciudades más importantes del país, era amplia tal como sucedía en las provincias. Asimismo, hubo tantos rotativos como tendencias políticas representadas por ellas. Esto ocurrió en la prensa de noticias como en la de sátira.¹⁵

Cabe señalar que los grupos políticos predominantes durante la segunda mitad del siglo XIX, eran prácticamente las mismas que las aparecidas a propósito de las perturbaciones ocurridas en el gobierno del presidente Manuel Montt. Una de ellas era el Partido Conservador, cohesionado a partir de sus disputas contra el liberalismo, el laicismo y la masonería, organizándose como partido en cuanto tal a partir de 1878, siendo apoyado por la Iglesia y por las antiguas familias aristocráticas ya en decadencia. En la vereda opuesta se encontraba el Partido Liberal, que se consolidó en el liderazgo de la principal corriente de pensamiento de la época en concordancia con el predominio de estas ideas tanto en Europa como en el resto de América. Pese a su supremacía, se encontraba dividido

¹³ ROGER CHARTIER. *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*. Barcelona, 1995. Pág. 43.

¹⁴ Se utiliza el concepto de “Oligarquía” siguiendo la idea de Sergio Villalobos, respecto del proceso de fusión entre la aristocracia terrateniente y la burguesía comercial y minera desde fines del siglo XVIII hacia el último cuarto del XIX, fenómeno que hacia la época de la Guerra del Pacífico ya se encontraba prácticamente completado. Ver SERGIO VILLALOBOS R. *Origen y ascenso de la burguesía chilena*. Santiago, 5ª Edición, 2006. Págs. 107 – 112. Un estudio clarificador respecto de los diversos grupos existentes al interior del artesanado en ANDY DAITSMAN. *Diálogos entre artesanos. Republicanismos y Liberalismos populares en Chile decimonónico*. En *Revista Universum*, No. 13, Universidad de Talca, 1998.

¹⁵ Las características y orientación de los periódicos de caricaturas serán tratadas en profundidad en el segundo capítulo de este estudio. La lista completa de periódicos existentes en Chile en los años de la Guerra del Pacífico, puede obtenerse en *Anuario de la prensa chilena, 1877 – 1884*. Santiago, 1952.

en diversas facciones como resultado de disputas internas y circunstancias específicas. Un grupo más pequeño lo constituía el Partido Radical, de doctrina política y social similar a la liberal, pero caracterizado por un laicismo más intolerante. Por último se encontraba el Partido Nacional, nacido a la sombra del presidente Montt y su colaborador Antonio Varas, propugnando la mantención del orden institucional y el fortalecimiento del poder presidencial, aunque adaptándose a las nuevas tendencias al interior de una sociedad cada vez liberalizada.¹⁶

El periódico más importante, a partir de mediados del siglo XIX, fue *El Ferrocarril*. Fundado en 1855, defendió los ideales del monttvarismo y contó en distintos momentos de su historia con connotados personajes de la vida política e intelectual como sus editores o colaboradores. Entre ellos puede nombrar a Ramón Sotomayor Valdés, Justo Arteaga Alemparte (hijo del general en jefe del ejército chileno durante la primera etapa de la Guerra del Pacífico Justo Arteaga Cuevas), Vicente Reyes Palazuelos, Benjamín Vicuña Mackenna, Miguel Luis Amunátegui, Mauricio Cristi, Isidoro Errázuriz, José Victorino Lastarria, Martín Palma, Eusebio Lillo, Fanor Velasco y muchos otros. En otra vertiente se encontraba *El Independiente*, que junto con *El Estandarte Católico*, defendían los ideales conservadores cercanos a la Iglesia Católica. De la redacción de este rotativo formaron parte Abdón Cifuentes, Zorobabel Rodríguez y Máximo R. Lira. El decano del periodismo chileno, *El Mercurio* de Valparaíso, también contó con varios protagonistas de la contingencia nacional entre sus propietarios y editores. En ellos se cuenta a Manuel Blanco Cuartín, Benjamín Vicuña Mackenna, a Rafael Larraín Moxó (dirigente del Partido Conservador) y a Agustín Edwards Ross quien adquirió el periódico en 1880. Hacia mediados de la década de 1870, defendió los principios del recién mencionado Partido Conservador convirtiéndose, por lo tanto, en opositor de la candidatura y administración de Aníbal Pinto. Sin embargo, hacia fines de ese gobierno realizó un viraje hacia el liberalismo, apoyando las pretensiones presidenciales de Domingo Santa María, aunque tal posición se enfrió hacia fines de 1884. Otros diarios importantes que podrían incluirse en esta sucinta revisión de la prensa chilena durante los años de la Guerra del Pacífico son entre otros: *Los Tiempos* (editado por el ya mencionado Justo Arteaga Alemparte, trabajando en su redacción Juan Rafael Allende, de quien se hablará en extenso en el próximo capítulo de este estudio, Miguel Luis Amunátegui y José Manuel Balmaceda entre otros); *La Patria* de Valparaíso, que polemizó con frecuencia con los medios de Santiago y Valparaíso (Participaron en él, entre otros, Eusebio Lillo, Fanor Velasco y Vicente Grez); *La Época* (cuyos dueños eran Agustín Edwards, Guillermo Puelma Tupper y Benjamín Dávila Larraín; contando con colaboradores como Julio Bañados Espinosa, Adolfo Guerrero y Augusto Orrego Luco); *El Heraldo*, defensor en 1881 de la candidatura de Santa María y feroz opositor a la actitud política tomada por Vicuña Mackenna durante la guerra (entre sus columnistas figuraban Valentín Letelier, Guillermo Matta y Miguel Luis Amunátegui) y *El Chileno*, periódico fundado por el presbítero Esteban Muñoz y de orientación más popular.¹⁷

¹⁶ SERGIO VILLALOBOS R. *Historia de los chilenos*. Tomo III. Santiago, 2008. Págs. 24 – 25.

¹⁷ RAUL SILVA CASTRO. *Op. Cit.* Págs. 157, 211 – 318. Un ejemplo de lo acaecido con la prensa de provincia es lo que ocurrió en la ciudad de Copiapó durante la Guerra del Pacífico. Estos periódicos tenían diversa filiación política. *El Atacama*, cuyo editor fue Elías Marconi, era adicto a la administración del Intendente en ejercicio, Guillermo Matta miembro del Partido Radical. Otro tanto sucedía con *El Elector*, autodenominado como partidario y defensor del radicalismo. En la vereda opuesta estaban *El Copiapino*, dirigido por José Agustín Fraga, y *El Amigo del País*, éste último vinculado a la organización denominada Sociedad de Amigos del País, encabezado por el presbítero Guillermo Juan Carter y dedicado a la propaganda católica. Por su parte, *El Constituyente*, a cargo de Alejandro Villegas Julio, era calificado por las editoriales de *El Atacama* y *El Elector*, como “Monttvarista” y enemigo del gobierno

También existían varios periódicos en provincias, donde se reproducían prácticamente las mismas tendencias y posiciones que en los recién mencionados de Santiago y Valparaíso. Entre ellos se cuenta a *El Copiapino* de Copiapó (fundado por José Joaquín Vallejo, *Jotabeche*), *El Constituyente* también de Copiapó (donde durante sus largos años de publicación uno de sus redactores fue Pedro León Gallo), *El Chilote* de Ancud, *La Reforma* de La Serena, *La Libertad* de Talca (el primero propiedad de un presbítero y luego del Partido Conservador), *El Sur* de Concepción, entre otros.¹⁸

Muchos de quienes trabajaron como editores o colaboradores en los periódicos ejercieron como profesores del Instituto Nacional o eran miembros de las diferentes facultades de la Universidad de Chile.¹⁹ No hay lugar a dudas que se trataba de una elite intelectual y política muy restringida que debatía fuertemente acerca del acontecer donde, sin renunciar por completo al prurito de la objetividad, se defendían principios e ideas políticas, económicas, sociales, culturales, religiosas literarias, filosóficas y de las artes o interpretaciones respecto de la manera adecuada para enfrentar de la administración del Estado, entre muchas otras materias. En todos ellos se percibe la construcción de un discurso que apela al ideal republicano, independiente de los matices propios de las matrices ideológicas específicas de cada publicación, además del cultivo y respeto de las “virtudes cívicas”, valores acordes al pensamiento y orientación del segmento social más alto de la época.

Pese a pertenecer y estar dirigidos en su mayoría a la elite política e intelectual, también existieron en diversos momentos otros periódicos destinados a un público de extracción social media o baja, como por ejemplo aquellos donde se defendía los derechos y reivindicaciones de los artesanos, entre ellos *La Barra*, *El Pueblo* o *El Amigo del Pueblo*, entre otros. Además hubo diarios que vieron la luz a propósito de un acto eleccionario en particular, o la defensa de ciertos ideales durante épocas específicas. En ambos casos, con una o muy pocas ediciones.

Durante la guerra no existió una política por parte del gobierno chileno para censurar a los periódicos. Las informaciones respecto de movimientos de tropas y de la escuadra y las novedades del frente circulaban con entera libertad, llegando en ocasiones a entorpecer las disposiciones del gobierno o la planificación militar o, definitivamente, provocando contratiempos de graves consecuencias. El ejemplo más palpable de ello fue la captura del transporte *Rímac* el cual viajaba a Antofagasta cargado con tropas, municiones y pertrechos. El incidente se produjo luego que el periódico *El Atacama* de Copiapó, publicara en sus páginas un telegrama donde se anunciaba el zarpe de la citada nave desde Valparaíso, sin escolta. Un ejemplar del rotativo llegó a las manos del comandante del monitor peruano *Huáscar* almirante Miguel Grau, a través del capitán de un carguero neutral, quien al saber del hecho se lanzó a la mar en pos del buque chileno. El apresamiento del *Rímac* y el aprisionamiento de los efectivos que iban a bordo, provocó una crisis de gran magnitud en La Moneda que culminó con un cambio de gabinete ministerial y la reestructuración de la Comandancia General de Marina.²⁰

local. PATRICIO IBARRA C. “Rafael 2° Torreblanca Doralea y la provincia de Atacama durante la Guerra del Pacífico. (1879 – 1881).” En *Cuaderno de Historia Militar*. No. 3, diciembre 2007. Págs. 30 – 31.

¹⁸ RAUL SILVA CASTRO. *Op. Cit.* Págs. 255 – 295.

¹⁹ SOL SERRANO. *Universidad y nación. Chile en el siglo XIX*. Santiago, 1994. Pág. 144.

²⁰ GONZALO BULNES. *Guerra del Pacífico*. Santiago, 1955. Volumen I. Págs. 233 – 237.



Invitación a un mitin en 1879

Por otra parte, entre 1879 y 1884 la opinión pública chilena se vio influenciada por la exaltación de sentirse enfrentada a un conflicto donde estaba comprometido bastante más que la simple defensa de los derechos de los empresarios y trabajadores de las salitreras en Antofagasta, sino que también se jugaban el honor y el lugar de la Patria entre las naciones respetables y la historia. Esta idealización, sin lugar a dudas, fue acrecentada al conocerse la existencia desde el año 1873 del pacto secreto entre Perú y Bolivia y por las noticias del combate naval de Iquique que elevó al capitán Arturo Prat como símbolo de las cualidades cívicas y guerreras del chileno y ejemplo de vida a seguir, entre otras consideraciones.²¹ En ese sentido, debe tenerse en cuenta lo expuesto por Lawrence LeShan, quien propone que desde mediados del siglo XIX hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, las sociedades en su conjunto se involucraban activamente en los conflictos armados impulsados por el fervor nacionalista y azuzados por la información transmitida por la prensa, facilitada por la presencia de múltiples corresponsales de guerra ávidos de relatar acciones heroicas. De allí entonces se desataba la sensación de participar en una “guerra mítica”, caracterizada por la participación de todas las clases sociales en la lucha, la aparición de héroes conocidos por todos, una excitación general por ser parte de los combates y la idea de formar parte de una cruzada contra el mal, entre otras percepciones análogas.²² Agregado a ello debe

²¹ WILLIAM F. SATER. *La imagen heroica en Chile. Arturo Prat, Santo Secular*. Santiago, 2005. Pág. 67 y siguientes.

²² LAWRENCE LeSHAN. *La psicología de la guerra. Un estudio de mística y su locura*. Santiago, 1992. Págs. 77 y siguientes.

En otra interpretación Carmen Mc Evoy sostiene, a partir del estudio del periódico *El Estandarte Católico* y otras publicaciones de línea editorial ideológica similar, que la Iglesia chilena articuló un discurso nacionalista en clave católica basado en los pasajes guerreros del *Antiguo Testamento* y la “justificación sagrada” de la preeminencia de Chile como pueblo elegido para ejercer la justicia sobre sus enemigos, la cual se habría transformado en la fuente principal de retroalimentación de las ideas nacionalistas. El planteamiento de Mc Evoy es interesante y puede constituir uno de las tantas expresiones y formas que adquirió el chauvinismo exacerbado durante

considerarse el predominio del romanticismo característico del siglo XIX, exacerbado a través de décadas de creación literaria, extravagancia e idealización de muchos autores contemporáneos.²³



**Boleta de donación para la adquisición
de una nueva *Esmeralda***

No es extraño entonces que la inmolación de Arturo Prat y sus camaradas de la *Esmeralda* en la rada de Iquique, hayan pesado más en la opinión pública que la maciza y fundamental victoria de Carlos Condell y su *Covadonga* sobre la *Independencia* en Punta Gruesa. En la vorágine épica de las guerras del siglo XIX, la lucha denodada hasta la muerte en un combate desigual pudo ser más bella e inspiradora, que un triunfo decisivo para el futuro del conflicto.

El discurso pronunciado por Benjamín Vicuña Mackenna en el mitin realizado en Santiago el 24 de mayo de 1879, tres días después del combate naval de Iquique, llamando a los chilenos a acudir a los cuarteles a inscribirse en las filas del ejército, sirve para ejemplificar en parte la fuerza de las ideas nacionalistas y la vorágine guerrera de los primeros meses de conflicto:

“Ciudadanos: Vosotros los que no tenéis sino vuestra sangre que ofrecer en aras de la Patria, corred desde aquí mismo a los cuarteles a inscribiros bajo las banderas. La Patria necesita de todos sus hijos para dar pronto y gloriosos

la guerra, pero, no toma en cuenta las ideas de superioridad por parte de los chilenos en los años precedentes al conflicto. Ver: CARMEN MC EVOY. “De la mano de Dios.” El nacionalismo chileno y la Guerra del Pacífico.” En *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*. Vol. 5. No. 1. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2006. Págs. 5 – 44.

²³ SERGIO VILLALOBOS R. *Historia de los chilenos*. Tomo II. Santiago, 2007. Págs. 183 – 185.

acabo a la lucha que se inicia. A las armas, chilenos, a las armas! En la ciudad y en la aldea, en palacio y en la choza. A las armas! A las armas!²⁴

No obstante manifestaciones como la recién señalada, el estallido de la Guerra del Pacífico sólo ayudó a acrecentar ciertas ideas de tipo nacionalista en Chile incubadas durante las décadas precedentes.²⁵

La idea de la nacionalidad chilena, diferenciada de la española o la americana, fue recogida e incorporada por la elite a su discurso público, desde la misma génesis de la revolución de la Independencia a comienzos de siglo. Existen varios ejemplos de ello, entre los cuales se cuenta el rechazo a los símbolos de la hispanidad, la denuncia de los vicios del sistema colonial pese a la paradoja que significa el apoyo irrestricto a Fernando VII en los primeros momentos del proceso; la utilización del vocablo Patria con un sentido más hispanoamericano sino decididamente chileno y la adopción y uso de los primeros emblemas nacionales visibles e identificables por la mayoría de las personas, tales como una bandera, un escudo y un lema. También durante aquella época se exaltaron las cualidades de los araucanos, en especial la glorificación del mito de la resistencia por trescientos años de ese pueblo frente al invasor español, la cual debía ser ejemplo para todo buen patriota que abrazara la causa de la Independencia. Por último, se cuenta la instauración de las primeras fiestas cívicas, en fechas tales como el 18 de septiembre, el 12 de febrero o el 5 de abril.²⁶

Respecto de lo acaecido una vez independizado el país e iniciada la organización del Estado chileno en cuanto tal, Simon Collier sostiene que los gobiernos de los generales

²⁴ *Trascrito por PEDRO J. MUÑOZ FELIÚ. El veintiuno de mayo de 1879. Compilación de artículos, biografías y discursos que con tan motivo escribiera don Benjamín Vicuña Mackenna. Tomados de la prensa de la época, libros y revistas ya agotados. Santiago, 1930. Pág. 10.*

²⁵ Un acercamiento a una explicación a este fenómeno, la cual sólo podría desarrollarse por completo en un espacio que excede por mucho al disponible aquí, se podría encontrar en la interpretación del historiador británico Benedict Anderson, quien sostiene que la aparición y desarrollo del nacionalismo obedece a razones de tipo político - cultural, especialmente al fomento por parte de los Estados de ciertas ideas tendientes a generar la identificación de las sociedades con los principios de amor, respeto y defensa de los entes abstractos denominados Patria y nación. Parte de su análisis, planteado para explicar la propagación de las ideas nacionalistas en Europa y en especial en Asia, podría ser útil para acercarse a la comprensión el auge del nacionalismo en Chile, por cuanto para algunos países específicos Anderson plantea la existencia de ciertas condiciones básicas para tal desarrollo. A grandes rasgos, extrapolarlo esta proposición para el caso chileno, serían la existencia de cierta homogeneidad étnica y cultural (espacio geográfico, ancestros, religión, idioma, historia, ritos, diferenciación con los extranjeros, valores, tradiciones, fiestas cívicas, entre otras manifestaciones), al menos en la zona central del país; la instalación de un régimen de gobierno centralizado y fuerte más allá de las disputas políticas coyunturales (Las denominadas por la historiografía tradicional Repúblicas Conservadora y Liberal que rigieron los destinos de Chile entre 1833 y 1891) y la aparición de marcada diferenciación y rivalidad con sus vecinos (Argentina, Perú y Bolivia) y los países latinoamericanos en general. Además debía contar con la necesaria capacidad de supervivencia económica a partir de los recursos disponibles en el territorio. (Ver BENEDICT ANDERSON. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México D. F., cuarta reimpresión en español, 2007. Págs. 140 y siguientes. Más sobre el tema puede encontrarse en ERIC HOBSBAWM. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona, segunda edición de bolsillo, 2004.) Sin embargo, pese a que se trataría de un proceso dirigido desde el Estado, no puede desconocerse que para los individuos acepten y legitimen esta creación, ellos deben generar sentimientos verdaderos de identificación con su Patria que pueden ir más allá de la acción del Estado o la elite que lo encabeza. "Comunidad imaginada" o no, se requiere de cierta espontaneidad en la valoración positiva de las personas hacia su terruño, para conseguir una efectiva construcción de un ideario nacional común.

²⁶ BARBARA SILVA A. *Identidad y nación entre dos siglos. Patria Vieja, Centenario y Bicentenario*. Santiago, 2008. Págs. 43 – 70. Un estudio acerca de la institucionalización de la más importante de las fiestas cívicas chilenas, el 18 de septiembre en PAULINA PERALTA C. *¡Chile tiene fiesta! El origen del 18 de septiembre (1817 – 1837)*. Santiago, 2007.

José Joaquín Prieto y Manuel Bulnes fomentaron la construcción de una cultura nacional, en otras palabras, de un sentimiento de nacionalidad o “chilenidad”; se estableció, al menos entre la elite intelectual y política chilena, una no despreciable sensación de preponderancia de los chilenos ante sus vecinos, especialmente argentinos y peruanos.²⁷ Hacia mediados del siglo XIX, estas ideas de superioridad se extendieron sobre el resto de las naciones latinoamericanas; Bolivia, Paraguay, Colombia y Ecuador también fueron objeto de ácidos comentarios por parte de las editoriales de prensa. Empero, paradójicamente, no eran pocos quienes miraban con buenos ojos la quimera de la unión americana, aunque, para que resultara exitosa, los cronistas afirmaban que Chile debía ocupar en ella un lugar preponderante.²⁸ Con el paso del tiempo, estas ideas se expandieron entre los diversos segmentos de la sociedad, enraizándose en la oligarquía, las incipientes capas medias y en el bajo pueblo a través de distintos medios como por ejemplo la utilización masiva de los ya mencionados símbolos nacionales y la conmemoración pública de las fiestas de origen patriótico.²⁹

Ya en el desarrollo de la Guerra del Pacífico propiamente tal, la idea de superioridad fue alentada por medio de variados escritos periodísticos, al recuperar simbólicamente los personajes de la Independencia y de las campañas de 1838 contra el mariscal Santa Cruz. Los artistas, literatos, dramaturgos, poetas y cantores populares, a través de sus creaciones, ensalzaron a los chilenos y vituperaron a peruanos y bolivianos.³⁰ Otra de las imágenes utilizadas para unir y encauzar los chilenos contra sus enemigos fue la Virgen del Carmen, patrona del Ejército Libertador en las campañas por la separación de España, a la cual se recurrió como símbolo del apoyo celestial a la causa de Chile.³¹

La caricatura como forma de expresión de la opinión pública

Desde su aparición, las caricaturas publicadas en la prensa escrita se han constituido en un eficaz medio de difusión de puntos de vista críticos y de tentativa por influir en la opinión pública. A través de la fuerza de las imágenes, el caricaturista enseña al observador de su obra su posición y percepción respecto de un hecho o situación específica, generalmente relacionada con el acontecer político, económico o cultural de una sociedad.

²⁷ SIMON COLLIER. *Chile. La construcción de una república. 1830 – 1865. Política e ideas*. Santiago, 2005. Págs. 197 – 200.

²⁸ SIMON COLLIER. *Op. Cit.* Págs. 221 y siguientes.

²⁹ Sergio Grez, a propósito de su reflexión acerca de una sobrecogedora fotografía de las osamentas de algunos combatientes caídos en la batalla de Tacna, afirma que la movilización a gran escala entre 1879 y 1884 fue consecuencia del exitoso proceso de construcción del Estado Nacional en Chile. La sociedad, según el punto de vista de este autor, fue eficientemente “disciplinada”, es decir, obligada e instruida de manera rigurosa en la observancia de las leyes y ordenamientos establecidos por el poder gobernante, de tipo oligárquico, a través del uso de diversos medios de represión. Sin embargo, Grez agrega como un elemento importante en la victoria chilena, la significativa cercanía y vínculo existente en la época entre la elite y el bajo pueblo. SERGIO GREZ T. “La huesera de la gloria.” En *Cuadernos de Historia*, No. 26, Santiago, 2007. Págs. 187 – 191.

³⁰ Múltiples ejemplos de esas expresiones en JUAN URIBE E. *Canciones y poesías de la Guerra del Pacífico*. Valparaíso, 1979.

³¹ CARMEN MC EVOY. *Op. Cit.* Pág. 15. En paralelo, estas publicaciones de orientación confesional ocuparon sus páginas para polemizar con el resto de la prensa, propósito de las fuertes disputas teológicas que marcaron las últimas décadas del siglo XIX en Chile.

El carácter de la crítica o sátira puede ser positivo o negativo, a través de un panegírico o una ácida ridiculización de una persona o de los acontecimientos allí mostrados. Sin embargo, la calidad del trabajo queda subordinada a la capacidad del artista para sintetizar la información y entregar su mensaje, la cual es complementada con una importante dosis de humor e ingenio.³² El mismo espíritu ilustrado, crítico y sardónico de Francisco José de Goya en bocetos como “La infanta María Josefa” o en la afamada pintura “La familia de Carlos IV” es reproducido en otras obras de, quizás, menor valor estético y artístico, pero dotados de la misma búsqueda por transmitir un punto de vista respecto de personas ligadas al poder o del acontecer de una sociedad. Goya lo realizó con sus lápices, plumillas y pinceles en esbozos y óleos; los caricaturistas lo hicieron con sus grafitos y carboncillos.

El artista y cada grabado en particular son parte de la opinión pública. Más allá del efecto real de sus dibujos, son individuos que buscan causar algún efecto en las decisiones entre las autoridades del gobierno, otros actores políticos o entre quienes les eligen. También son la expresión visual de su propio sentir y percepción personal o de quien le contrate para trabajar en uno u otro periódico. Tal como el resto de la prensa, los dibujantes satíricos transformaron la información recibida acerca de personas o hechos relativos a la Guerra del Pacífico, en una nueva realidad, en este caso mediatizada por la sátira, la alabanza, la burla o la crítica según corresponda, siendo presentada a quienes observaron y lograron percibir cuanto contenían sus obras. Así, la caricatura fue un intermediario más entre la *realidad* del conflicto (movimientos de tropas, batallas, gestiones diplomáticas, etc.) y la población que accedió a sus obras. Según Peter Burke, la presentación de la contingencia a través de imágenes permitió, como lo constató para el caso de la Revolución Francesa, abrir la esfera pública hacia la gran masa de la población que no sabía leer. Así más personas pudieron participar del debate político.³³

Además las caricaturas, tal como otras imágenes, sirvieron de vehículo por el cual se expresó el pensamiento de quien las realizó, el caricaturista en este caso, como de quien era su público receptor. También dan cuenta de cómo se observó metafóricamente a los otros, en este caso los enemigos de Chile durante la Guerra del Pacífico.³⁴ Esto es especialmente palpable cuando se expresan ideas como las del nacionalismo, las cuales son muy fáciles de representar en los grabados satíricos dirigidos a los adversarios, los que evocan grandes acontecimientos revestidos de carácter patriótico o los éxitos militares, a partir de la creación de dibujos que ridiculizan las características de los enemigos o engrandecen las cualidades propias.³⁵

Así, publicadas en periódicos dedicados al humor relacionado con la contingencia política o periódicos habituales comunes y corrientes, las caricaturas se constituyen en un documento de relevancia para la historiografía. Permite conocer nuevos enfoques de un hecho o proceso histórico, en este caso específico de la Guerra del Pacífico. Asimismo, a través de su estudio se consigue acercarse a la manera en que una parte de la intelectualidad chilena, en este caso editores, dibujantes y medios de prensa de

³² CRISTIÁN GUERRERO Y. “Los capitanes de industria a través de las caricaturas contemporáneas.” Págs. 133 – 171.

³³ PETER BURKE. *Op. Cit.* Págs. 99 – 100.

³⁴ *Ibidem.* Pág. 38.

³⁵ *Ibidem.* Págs. 82 – 83.

humor político, observó y proyectó en sus grabados una imagen positiva y engrandecedora respecto de chilenos y despectiva de peruanos y bolivianos.³⁶

Existen más dudas que certezas acerca del impacto de las caricaturas en la conducta de las personas y de la sociedad. Varias son las preguntas que aparecen a ese respecto ¿A quién estaban dirigidas las caricaturas? ¿Quiénes recibían el influjo de estas imágenes? ¿Cómo absorbió la sociedad lo allí expuesto? ¿Cambió su visión respecto de la guerra debido a la publicación de los grabados? ¿Tuvieron algún efecto real en las personas? ¿De que manera puede establecerse la relación entre la publicación de uno o varios dibujos y un acto determinado a consecuencia de ellos?

El caricaturista recibe la información (respecto de un hecho o la observación de la progresión de un fenómeno a través del tiempo), y a partir de allí crea una imagen y la proyecta hacia quienes la observan y decodifican el mensaje allí contenido. Muchos podrían recibirla, hacerla suya y confirmar la percepción previa que tenga de una situación determinada o bien, eventualmente luego de un proceso largo de contacto ideas similares, provocar algún cambio en su pensamiento y en su conducta. Del mismo modo, el artista recoge muchas de las ideas que ya están presentes en el debate público. Es decir, ambas instancias, dibujante y observador, se retroalimentan. En cierto modo, el caricaturista plasma en sus grabados tanto su opinión, como la de quienes siguen su trabajo.

No obstante, es difícil cuantificar cual es el grado de influencia específica de las ideas contenidas en caricaturas, tanto las explícitas como las implícitas, en el actuar de las personas, materializados en actos concretos conscientes o inconsciente; salvo que se trate de actos provocados por una caricatura que haga alusión directa a personas o instituciones durante un periodo determinado de tiempo. Por ejemplo, un dibujo satírico puede provocar la respuesta de otro periódico a través de una caricatura o una editorial que haga alusión al primer grabado. También podría tratarse de una requisición de ediciones de un diario, un decreto de censura contra un artista, editor o el propio medio de comunicación.

A partir del análisis del tipo de caricaturas, temas, contenidos y la información necesaria para decodificarlos, se puede afirmar que durante la Guerra del Pacífico los hubo dirigidos hacia los militantes de todas las tendencias políticas y hacia quienes sin tener una preferencia definida, se informaban del acontecer del conflicto y de la disputa por el control de la administración del Estado. Asimismo, no es claro que existiera la intención concertada de manipular a la opinión pública a través de los dibujos satíricos favor de la causa de Chile, por cuanto independiente de la tendencia ideológica del artista, guionista o medio donde fueron publicadas, todas se manifiestan a favor de la posición chilena. Las diferencias se aprecian al momento de evaluar la actuación del gobierno y las disputas de los partidos a propósito de la conducción del conflicto y sus consecuencias de la misma para los soldados comunes y corrientes. Para el caso específico de la Guerra del Pacífico, parece ser que editores y dibujantes de los periódicos de caricaturas genuinamente buscaron provocar cambios en la conducta de las personas, en especial las autoridades de gobierno con el objeto de hacerlos tomar medidas en uno u otro sentido en la dirección de la guerra y la administración del Estado. Con todo, queda la impresión que los grabados satíricos son la

³⁶ “La prensa satírica no es tanto una prensa informativa como una de opinión, que trabaja desde un previo conocimiento de los protagonistas y del acontecer de la escena pública. A partir de ahí, el discurso iconográfico propone una serie de símbolos, representaciones y atributos, respecto de las escenas y los personajes representados, que son reforzados en la medida en que se vuelven familiares para el lector – espectador y se van repitiendo a lo largo del tiempo.” JOSÉ TOMAS CORNEJO C. “Las partes privadas de los hombres públicos...” Pág. 67.

muestra de un estado de cosas, de la discusión llevada adelante más que la causa o inicio de acciones en uno u otro sentido.³⁷

Visto lo anterior, las caricaturas publicadas por los periódicos humorísticos chilenos durante los años de la Guerra del Pacífico, se presentan como una manifestación empírica de cómo una parte de la opinión pública, los editores de los diarios y los propios dibujantes, expresó en imágenes satíricas su sentir respecto de cuanto acontecía en Santiago, Tarapacá, Lima o la Sierra. En ellas, volcaron sus percepciones respecto de la conducción política y militar del conflicto, su visión del enemigo y de las consecuencias para los veteranos. Además muestran también como décadas de fomento de ideas nacionalistas y de superioridad sobre el resto de los países latinoamericanos, se vieron potenciadas en la sociedad chilena al verse enfrentada ante el desafío de un enfrentamiento armado contra sus vecinos del norte.

³⁷ David Freedberg sostiene que es posible establecer cierta relación entre las imágenes y el comportamiento de las personas, como objeto de estudio válido para la historia: “nos hallamos, ante la cuestión de aceptar el reconocimiento y la descripción de sensaciones y emociones como parte de la experiencia de la que se ocupa la historia (...) se trata, de reconocer el gran potencial cognoscitivo que surge de las relaciones entre la mirada – la mirada fija – y el objeto material figurativo.” DAVID FREEDBERG. *El poder de las imágenes. Estudios sobre la historia y la teoría de la respuesta*. Madrid, 1989. Pág. 478. Esta aseveración la realiza sobre el estudio de la pintura y la escultura, además de otras formas de imagen artística, en especial en lo relativo a las reacciones de los individuos respecto de iconografía religiosa y la que pueda causar cierto estímulo de tipo sexual. Sin embargo, persisten las dudas sobre como extrapolar estas emociones personales a las sociedades, y luego, como se materializan en acciones concretas posibles de ser documentadas con alguna certeza más allá del ámbito de la imagen y el imaginario, y como éstas puedan crear estereotipos y mitos.

CAPÍTULO II. LA SÁTIRA POLÍTICA, LOS CARICATURISTAS Y LA GUERRA DEL PACÍFICO.

“¡Pícaros! La política trastorna a tal punto las cabezas de sus esclavos que hace que se olviden de los más sagrados intereses de la patria.”

El Padre Cobos. Mayo 28 de 1881.

Los inicios de la prensa satírica en Chile

Desde mucho antes del inicio de la Guerra del Pacífico, la prensa chilena junto con informar y dar a conocer su posición respecto del acontecer político, económico, social y cultural del país, dedicó no pocas de sus páginas a la crítica política gráfica. El primer antecedente de un periódico de sátira en Chile se encuentra en *El Espectador Chileno*, publicado en 1829 y redactado por Nicolás Pradel.³⁸ Tiempo después, durante la década de 1850, apareció *El Correo Literario*, rotativo escrito por José Antonio Torres y editado por el tipógrafo Jacinto Muñoz. Contaba con ilustraciones humorísticas de actualidad a cargo de Antonio Smith de Irisarri y Benito Bastérrica, quienes en su momento fueron alumnos de la Academia de Pintura y Escultura de Santiago dirigida por el pintor italiano Alejandro Cicarelli. En 1858, el diario cerró sus puertas para reabrir las en 1864. En su segunda época incluyó entre sus colaboradores a Justo y Domingo Arteaga Alemparte, Alberto y Guillermo Blest Gana, Manuel Blanco Cuartín, Eusebio Lillo, Carlos Walter Martínez, entre otros.³⁹ Como se mencionó en el capítulo anterior, muchos de los recién nombrados también participaron en el periodismo de noticias tradicionales, lo cual demuestra el dominio de la elite intelectual en la prensa de sátira política y, por tanto del espectro de la opinión pública chilena del siglo XIX.

Tras la aparición de *El Espectador Chileno* y *El Correo Literario*, los pioneros de la sátira política, muchos fueron los rotativos de este tenor aparecidos en distintas ciudades del país, especialmente en Santiago y Valparaíso. Se cuenta entre los títulos de mediados del siglo XIX a *El Cóndor* (1863), dirigido por Manuel Blanco Cuartín; *El Corsario* (1866); *El Pueblo* (1867); *La Linterna del Diablo* escrito por Fanor Velasco e ilustrada por el dibujante Bastérrica; *El Charivari* (1867), cuyo nombre se inspiró del periódico francés *Le Charivari* y del inglés *The London Charivari*; *La Penca* (1868) y otros.⁴⁰ Este tipo de prensa integró entre sus colaboradores a no sólo a intelectuales, polemistas, dibujantes y escritores, sino también a poetas populares quienes se sumaron a los artículos escritos en prosa y a las

³⁸ RICARDO DONOSO. *La sátira política en Chile*. Santiago, 1950. Pág. 194.

³⁹ ISABEL CRUZ OVALLE DE AMENABAR. “Reseña de una sonrisa...”. Págs. 115 - 118.

⁴⁰ ISABEL CRUZ OVALLE DE AMENABAR. “Reseña de una sonrisa...”. Págs. 120 – 122, 127 y 132.

ilustraciones, con versos en los cuales comentaban la situación política, económica o social desde su particular estilo y punto de vista.

Los rotativos de humor político tenían lectores algo distintos a los de contenido más tradicional, entendiéndose por éstos últimos a los que en sus páginas contenían editoriales, folletines, crónica nacional e internacional, avisos comerciales, itinerario de barcos, etc. Diarios como *El Ferrocarril*, *Los Tiempos*, *El Estandarte Católico*, *La Revista Católica* o *El Mercurio* ejercían un periodismo desde una perspectiva seria y por ello asociada a la alta cultura de la elite. En ellos no se publicaron dibujos humorísticos, cuestión que con el paso de las décadas varió llegando a incluirlos en las primeras páginas de sus ediciones, lo cual se hizo común ya durante el siglo XX.

Los periódicos de humor intentaron, en la medida de sus posibilidades, emular a sus símiles europeos a través de su temática y enfoques dados a las noticias. A diferencia de la prensa tradicional, merced a su naturaleza mucho más lúdica, los periódicos de sátiras ofrecían mejores posibilidades para transgredir los esquemas establecidos, ofrecieron una mayor libertad de expresión y la oportunidad de ejercer una crítica más severa para enfrentar la actualidad desde otras perspectivas.⁴¹ Esto significó que también rivalizaran y se involucraron en ácidas querellas contra los rotativos tradicionales y viceversa. La caricatura – que se agregó más tarde – y los versos se convirtieron en una suerte de muestra de la cultura popular burlesca del siglo XIX la cual, algo depurada al ser traspasada a un medio escrito, se hizo parte de estos medios de comunicación ocupando un lugar en la disputa política. La alta elaboración de algunos grabados, tanto en sus mensajes explícitos e implícitos como la calidad de los dibujos propiamente tales, requerían de cierto nivel cultural y manejo de información mínimo para que un observador decodificara, comprendiera y captara en su totalidad y de manera apropiada su mensaje.

Muy pobre era la gama de publicaciones de periódicos de caricaturas y sátira en los años previos al inicio de la Guerra del Pacífico. A mediados de la década de 1870 existían *El Padre Cobos* (1ª época), *El Chicote*, *El Ilustrado*, *La Pura Verdad*, *El Diablo Político* y *El Tigre*. Todos ellos desaparecieron antes de 1876. En 1878, vieron la luz dos rotativos: el *Mefistófeles* y *El Sinapismo*, los cuales tuvieron muy corta vida alcanzando sólo un par de ediciones.⁴²

El uso de ilustraciones no fue exclusividad de los rotativos dedicados a la sátira política. Se trataba de dibujos distintos a la caricatura contenidos en publicaciones a propósito de ocasiones especiales o bien en sus números comunes y corrientes. Por ejemplo puede citarse los casos de *El Ferrocarril* que el 4 de junio de 1865 publicó un retrato del presidente de los Estados Unidos Abraham Lincoln, a propósito de su asesinato el 15 de abril del mismo año, acompañando la biografía del mandatario escrita por Benjamín Vicuña Mackenna o el *Correo de la Exposición*, dado a la luz en 1875 a propósito de la feria internacional de ese mismo año, revista que lucía en sus páginas múltiples imágenes, entre ellas fotografías, mapas, litografías, planos y diversos bosquejos. Durante la propia Guerra del Pacífico *El Nuevo Ferrocarril* incluyó en sus portadas muchos retratos de militares y marinos, vivos o muertos en batalla, que participaron de las distintas campañas del conflicto. Los dibujos estaban generalmente realizados en clave de panegírico, con el objeto de homenajear acciones consideradas como heroicas por los editores del diario. Arturo Prat, Eleuterio Ramírez, Manuel Baquedano, Pedro Lagos, Galvarino Riveros, Manuel Thomson y muchos otros fueron de aquellos personajes que llenaron las páginas de este rotativo. Del mismo

⁴¹ MAXIMILIANO SALINAS C. *Et. al. El que ríe último...* Pág. 57 y siguientes.

⁴² RICARDO DONOSO. *Op. Cit.* Pág. 194.

modo, en otros diarios se exhibieron dibujos de hechos destacados o actividades públicas, como por ejemplo la recepción de unidades del ejército a su vuelta de la campaña en el Perú.⁴³



Personificación femenina de la República de Chile en 1910

Una característica común a los periódicos tradicionales que incluyeron ilustraciones y caricaturas, tanto los en años previos de la Guerra del Pacífico, como los que fueron editados en ese período y en épocas posteriores, fue la utilización de ciertos símbolos de connotación cívica. Un ejemplo de ellos fue el uso de la figura femenina como representante de la república, es decir, del conjunto de ideas como la igualdad, libertad, fraternidad, la soberanía, la división y el equilibrio de los poderes públicos y otras similares asociadas a este sistema de gobierno. Este símbolo, Marianne, era una bella mujer la cual portaba en su cabeza un gorro frigio y en su mano derecha esgrimía una pica, legado directo de la Revolución Francesa, aunque sus orígenes se remontan a la Antigüedad clásica. Esta imagen fue utilizada profusamente en la iconografía de los rotativos de humor político gráfico durante el siglo XIX e inicios del XX. En Chile, esta alegoría republicana tomó el cuerpo de una joven de cabello oscuro, rizado y suelto sobre sus hombros, que vestía una túnica la cual caía en pliegues por su esbelto cuerpo. Su cabeza estaba coronada por una estrella solitaria, la misma de la enseña tricolor chilena, símbolo que se encontraba presente en los símbolos representativos desde el primer escudo nacional, creado en 1812 durante el gobierno de José Miguel Carrera. Si bien la inclusión de esta mujer como la representante de la república se relacionaba con la noción de la defensa de intereses fundamentales de

⁴³ La utilización de ilustraciones en las publicaciones de noticias pudo estar inspirada en diarios extranjeros, como el británico *The Illustrated London News* el cual apareció en Inglaterra en 1842. Llegó a ser uno de los periódicos más populares, alcanzando en la década de 1860 un tiraje de 300.000 ejemplares que se distribuían en todos los continentes. Uno de sus corresponsales viajeros, el londinense Melton Prior, fue invitado a Chile junto con otros periodistas en 1888 por el denominado “Rey del Salitre” John Thomas North. Al año siguiente, Prior recorrió el país dibujando una serie de paisajes y escenas de la vida cotidiana. Sus grabados fueron dados a la luz a partir de agosto de 1889. Este material puede ser revisado en *Reportaje a Chile. Dibujos de Melton Prior y crónicas de The Illustrated London News. 1889 – 1891*. Santiago, 1992.

la sociedad, tales como la preeminencia de la Patria y la nación como entes abstractos y unificadores representantes del país entero, su uso, como era de esperarse en una obra portadora de intencionalidad política, quedaba al arbitrio de las propósitos y orientación ideológica su autor. En síntesis, la personificación femenina de la república, no fue otra cosa que una alegoría visual de una idea política determinada, fundamental para el desarrollo y propagación del pensamiento liberal del último cuarto del siglo XIX, como lo es la defensa a ultranza del sistema de gobierno republicano y la institucionalidad asociada a él, como lo mejor para asegurar el progreso del país y, teóricamente, inclusivo de todos los ciudadanos. No obstante, durante la guerra los artistas la utilizaron para exteriorizar su visión particular respecto del acontecer y la administración del Estado.⁴⁴

En muchas oportunidades durante los años de guerra, la “Marianne” chilena fue ocupada en grabados donde era colocada en solitario o interactuando con sus pares de las otras repúblicas envueltas en el conflicto. La del Perú, salvo contadas excepciones, era presentada de manera análoga a la chilena en su contextura física, aunque su cabeza estaba coronada por un sol; la de Bolivia en las pocas oportunidades en que se le incluyó, portaba el gorro frigio similar al de la francesa. No obstante, a la representante de la República de Chile siempre se le mostraba orgullosa, gallarda y altiva, observando a sus símiles peruana y boliviana con cierto desdén o actuando con generosidad desde su indiscutida superioridad, según correspondiera el tenor de la caricatura.

En aquellos grabados dedicados las querellas políticas internas, como por ejemplo la disputa entre el Estado y la Iglesia a propósito de la lucha por la secularización de la sociedad chilena, la representación femenina de la república aparece en la mayoría de las oportunidades del lado de las ideas anticlericales, en especial en periódicos como *El Padre Cobos*.⁴⁵

Asimismo, también se incluyeron grabados donde se presentan elementos de connotación cívica, donde junto con exaltar figuras como la República, se agregan otras personificaciones simbólicas como la del “roto”, quien encarna el ideal del soldado chileno sufrido pero siempre dispuesto a defender a todo trance, en cualquier momento y condición el honor de la Patria, con el objeto de engrandecer la repercusión e importancia de las victorias de las armas chilenas. Por el contrario, para representar a peruanos y bolivianos se utilizó a animales ponzoñosos o a personas de aspecto desgarbado.

Dos fueron los principales caricaturistas en los años de la Guerra del Pacífico, pues hubo otros que se mantienen en el anonimato. El ya mencionado Benito Basterrica y Luis Fernando Rojas. Muy pocos datos existen respecto del primero de los mencionados, Basterrica, quien nació en Santiago en 1837 se dedicó a los grabados satíricos desde los 20 años. Discípulo renegado de Cicarelli, trabajó en *El Correo Literario*, donde sólo alcanzó a participar en diez números de esa publicación, pues las autoridades apresaron a su editor y multaron con trescientos pesos por cada grabado dado a la luz. También contribuyó con sus obras en *La Linterna del Diablo*, *El Mefistófeles*, *El Padre Padilla*, *El Ferrocarrilito* y *El Padre Cobos*. Falleció en 1889.⁴⁶

⁴⁴ ISABEL CRUZ OVALLE DE AMENABAR. “Diosas atribuladas...” Págs. 146 – 149 y 168. Esta autora también reconoce la utilización de otras personificaciones asociadas al sistema republicano de gobierno o valores propios de naciones democráticas, en distintos momentos de la creación de grabados satíricos durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX, como lo fueron la Libertad, la Justicia, la Ley y la Virtud, las cuales eran dibujadas con atributos y elementos característicos de cada una de ellas.

⁴⁵ *Ibid.* Pág. 152. Un estudio acerca de la sátira anticlerical en el trabajo de MAXIMILIANO SALINAS. *¡Ya no hablan de Jesucristo!...*

⁴⁶ VIRGILIO FIGUEROA. *Diccionario histórico biográfico y bibliográfico de Chile*. Tomo II. Santiago, 1928. Pág. 151.

Por su parte, Luis Fernando Rojas nació en 1857 e ingresó al Instituto Nacional en 1871, iniciando los estudios formales de dibujo con el profesor Julio Bianchi, para luego incorporarse a la Universidad de Chile en 1874 para seguir los cursos de Cosme San Martín, del pintor alemán Ernesto Kirchbach y Juan Mochi por entonces director de la Academia de Bellas Artes, con quien tuvo un entrevero que le hizo retirarse de esa institución. Para conseguir el dinero necesario para su subsistencia, las ofició como retratista. Más tarde aprendió la técnica de la litografía, lo cual le abrió las puertas para desempeñarse en la prensa. Sus primeros trabajos le fueron solicitados para ser publicados en el *Correo de la Exposición*.⁴⁷ También aportó con su talento en *La Época*, *El Nuevo Ferrocarril*, *El General Pililo*, *El Padre Cobos* y *El Padre Padilla*. Asimismo participó en las revistas *El Taller Ilustrado*, *La Lira Chilena*, *La Lira Ilustrada*, *El Peneca* y *La Revista Cómica*. Además de su colaboración en esas publicaciones, participó con sus ilustraciones en varias obras de los historiadores Diego Barros Arana, José Toribio Medina, Benjamín Vicuña Mackenna, Ramón Pacheco y Pedro Pablo Figueroa.⁴⁸ En muchos de sus dibujos utilizó el seudónimo de “Marius”.⁴⁹ Pese a su dilatada trayectoria, Rojas falleció en 1942 sin recibir el crédito que merecía su amplia labor artística.

Cabe señalar, como lo hace José Tomás Cornejo, que los dibujantes trabajaban “a pedido” de los editores, independientemente de su orientación ideológica, quienes señalaban que temas y personajes debían ser caricaturizados. “*El sentido del grabado era completado por el mismo escritor, quien incluía un diálogo, una descripción o un comentario de la escena, por lo general en verso, dirigiendo la “lectura” de la misma.*”⁵⁰

Los periódicos chilenos de caricaturas durante la Guerra del Pacífico

Los periódicos de humor gráfico siempre cuestionaron el proceder de las autoridades respecto de la conducción de la guerra, las gestiones diplomáticas, la intervención de civiles ajenos al mundo militar (los llamados “Cuacalones”), los problemas de reinserción a la vida civil sufrida por los veteranos, más allá de sus orientaciones políticas específicas, presentando a sus lectores los argumentos para convencerlos que la acción del gobierno era acertada o errada en determinadas situaciones, y que debería actuar de tal o cual manera para terminar rápidamente con el conflicto. Pero, del mismo modo, siempre primó la defensa de los intereses de la causa chilena en la guerra. Esta prensa, desde su punto de vista, junto con expresar las críticas antes mencionadas, defendió y alentó para que se produjera la victoria de las armas chilenas por sobre la alianza conformada por el Perú y Bolivia. El hecho que la existencia de esta coalición se explicitara sólo después del estallido de la guerra, pues se trató de un acuerdo secreto firmado en 1873, significó ganarse duros calificativos como funesta, abyecta, despreciable o vil por parte de los medios de comunicación chilenos.

⁴⁷ ORIETTA OJEDA B. “El dibujante Rojas.” En *Mapocho*. No. 35, primer semestre, 1994. Págs. 374 – 378.

⁴⁸ VIRGILIO FIGUEROA. *Diccionario histórico biográfico y bibliográfico de Chile*. Tomo IV - V. Santiago, 1931. Pág. 699.

⁴⁹ JORGE DÉLANO (COKE). *Botica de turino*. Santiago, 1964. Pág. 55.

⁵⁰ JOSÉ TOMÁS CORNEJO C. “Las partes privadas de los hombres públicos...” Pág. 67.

No sólo los problemas derivados de la confrontación con los vecinos del norte llenaron las páginas de estos periódicos, pues los años de gobierno de los presidentes Aníbal Pinto y Domingo Santa María, estuvieron marcados por la evolución institucional de Chile hacia la consolidación del parlamentarismo, las ya mencionadas luchas teológicas derivadas del proceso de progresiva secularización del Estado, los problemas sociales, la siempre presente intervención del ejecutivo en los comicios presidenciales y la consecuente lucha por la libertad electoral por parte de la oposición.⁵¹ Sin embargo, las distintas aristas de la guerra fueron un tema siempre presente a lo largo de la existencia, en algunos casos muy breve, de las publicaciones de sátira política.

Asimismo, en no pocas oportunidades las poesías y versos iban de la mano de las caricaturas. En muchas ocasiones un grabado satírico sólo tenía una leyenda que no servía para explicar por sí misma su mensaje. Así los versos entregaban información complementaria, en tono de juerga claro está, que permitían comprender a cabalidad cuanto se quería expresar en la imagen. Los artistas, literatos, dramaturgos, poetas y cantores populares, a través de sus creaciones, ensalzaron a los chilenos y vituperaron a peruanos y bolivianos. Esto es una muestra más que durante la guerra, la causa nacional fue asumida por todos los sectores sociales, sin resentir de sus diferencias específicas, fueran estas políticas, económicas o culturales. En otras palabras, al igual que para el resto de la sociedad, estos representantes de la cultura popular, dibujantes y bardos chilenos del siglo XIX, la defensa de la Patria estaba por sobre todas las cosas.⁵²

Durante la guerra las calles de Santiago y Valparaíso vieron como aparecieron varios periódicos de dibujos satíricos, donde se expresó el punto de vista de sus caricaturistas y editores. En ellos también existió la crítica enérgica y descarnada para con quienes dirigían el destino del país en aquella situación compleja, pero siempre alentaron a las tropas en pos de la victoria. Si bien en las caricaturas y versos la guerra es presentada desde una perspectiva sardónica y festiva, donde los enemigos de Chile son ridiculizados, en las editoriales y columnas de opinión de cada diario, las alternativas y consecuencias del conflicto fueron vistos y analizados desde un punto de vista más serio. Allí se animó a las instituciones y a las personas a seguir tal o cual conducta respecto de determinados temas como los mencionados en líneas precedentes. En ocasiones, como se verá más adelante, las materias eran tratadas con cierta profundidad entregando perspectivas distintas a las de otros rotativos y, en muchos casos, con grados superlativos de pasión y vehemencia. De ese modo, existió cierta paradoja entre lo que se presentó a través de imágenes y las caricaturas, y lo expresado por escrito. En las primeras se entregaron mensajes que buscaban provocar una sonrisa aunque siempre con una intencionalidad determinada, fuera ésta de denunciar alguna situación específica o enaltecer lo obrado por alguien, objetivos propios del lenguaje de los grabados sardónicos. En el segundo, cierta profundidad en el desarrollo de contenidos donde se defendieron variadas posturas respecto del acontecer político y la guerra.⁵³

⁵¹ Un estudio que trata las luchas teológicas de mediados y fines del siglo XIX en Chile durante los años previos e inmediatamente posteriores a la Guerra del Pacífico es el de SOL SERRANO. *¿Qué hacer con Dios en la República? Política y secularización en Chile (1845 – 1885)*. Santiago, 2008. Págs. 319 – 344.

⁵² Respecto de los poetas y cantores populares pueden encontrarse múltiples ejemplos de esas expresiones en: JUAN URIBE *E. Op. Cit.*

⁵³ Isabel Cruz Ovalle de Amenabar y Trinidad Zaldívar Peralta en su artículo “El trazado fronterizo de la caricatura. Confrontación y cohesión en el proceso limítrofe chileno.” sostienen que la guerra fue vista por los caricaturistas como una suerte de “juego de niños”, a partir de su análisis de los dibujos satíricos y los versos que les acompañaban. Esta interpretación podría ser compartida en estas líneas de manera parcial, por cuanto en la primera etapa de la guerra los enemigos de Chile son ciertamente

Caricaturas chilenas de la Guerra del Pacífico

A continuación se presenta un cuadro resumen con los diarios de caricaturas aparecidos durante los años de la Guerra del Pacífico, donde se incluye su ciudad de edición, período de existencia y cantidad de números publicados:

Periódicos chilenos de caricaturas durante la Guerra del Pacífico (1879 – 1884)			
Título	Ciudad de edición	Periodo (años)	Números
PADRE COBOS (EL)	Santiago	1875 – 85	67 (1ª época. 1875 – 1876) 5 (2ª época. 1877) (3ª época. 1881 – 1883) (4ª época. 1883 – 1885)
COMBO (EL)	Santiago	1878 – 1879	5
FÍGARO (EL)	Valparaíso	1879	2
BARBERO (EL)	Santiago	1879	10
FERROCARRILITO (EL)	Santiago	1880 – 88	310 (1ª época. 1880 – 1881) 183 (2ª época. 1885 – 1888)
BURRO (EL)	Santiago	1881	12
CALACUERDA (EL)	Santiago	1881	23
CORVO (EL)	Santiago	1881	46
DIABLO (EL)	Valparaíso	1881	4
CURIOSO ILUSTRADO (EL)	Santiago	1881	3
PADRE PADILLA (EL)	Santiago	1884 – 96	¿671?
JOSÉ PELUCAS (EL)	Santiago	1884	10
DIÓGENES	Santiago	1884 – 85	87

Fuente: Ricardo Donoso. *La sátira política en Chile* y Catálogo de periódicos de la Biblioteca Nacional de Chile.

Respecto los datos consignados en la tabla anterior, se observa que fue el año 1881, coincidente con la ya señalada etapa de efervescencia política el país, la consolidación de la ocupación de una importante fracción de territorio del Perú y Bolivia, el desarrollo de la campaña militar que culminó con la entrada chilena a Lima, el inicio de la ocupación de esa ciudad y la elección de Domingo Santa María como presidente de la república, fue cuando mayor cantidad de publicaciones de sátira y caricaturas salieron a la calle, alcanzando un total de cinco periódicos.⁵⁴

En las líneas siguientes, se presentará una sucinta descripción de cada uno de los periódicos mencionados. Los rotativos en que participó el polígrafo Juan Rafael Allende, el más importante de los editores de diarios satíricos de la época, serán tratados en un apartado independiente.

ridiculizados. Sin embargo, luego de la entrada de las tropas chilenas a Lima (Enero de 1881) e incluso años después de finalizada de la guerra, los artistas mostraron el lado más crudo del conflicto refiriéndose a temas tales como los riesgos enfrentados por las tropas chilenas en su campaña en la Sierra, la cesantía de los soldados a su vuelta a Chile y las penurias sufridas por los veteranos a los que le fueran amputadas alguna de sus extremidades luego de resultar heridos, entre otras materias. Cfr. ISABEL CRUZ OVALLE DE AMENABAR y TRINIDAD ZALDÍVAR PERALTA "El trazado fronterizo..." Págs. 121 – 135.

⁵⁴ Cabe señalar que para la presente recopilación se revisaron todos los periódicos mencionados en la tabla resumen anterior, cuyos ejemplares se conservan en la Sección Periódicos de la Biblioteca Nacional de Chile. La única excepción es la de *El Calacuerda*, diario del cual lamentablemente no pudo encontrarse ningún número.

Hacia fines de 1878 y comienzos 1879 existían al menos dos rotativos de caricaturas: *El Combo* de Santiago y *El Fígaro* de Valparaíso. El primero de ellos, el día de navidad de 1878, se refirió en un grabado al conflicto de límites con Argentina, a propósito de la posesión de la Patagonia y la inminente firma del Tratado Fierro Sarratea, documento donde se estableció que Chile cedía sus pretensiones sobre la zona en disputa; este acuerdo fue la base del futuro Tratado de Límites de 1881.⁵⁵ Editado en la Imprenta Colón, publicando un número por semana, manifestando una posición decididamente anticlerical, se dedicó con fuerza a atacar a Conservadores y “Monttvaristas”, especializándose en realizar fuertes diatribas contra la Iglesia Católica, a la cual acusaba entre otras cosas de vivir a expensas del Estado, a *El Estandarte Católico* y a “*las beatas y demás gente adicta a las sotanas.*”⁵⁶



Por su parte *El Fígaro*, rotativo autodenominado como un “Periódico político – social de actualidad” que aparecía miércoles y sábados, a mediados de enero de 1879 publicó una caricatura referida al problema de límites tanto con Argentina como con Bolivia.⁵⁷ Ese fue el primer registro en un grabado satírico de las dificultades con la nación altiplánica del que se tiene noticia, las cuales como se sabe culminarían meses después con el estallido de la Guerra del Pacífico.

Ya con la guerra en curso, a mediados del mes de octubre de 1879 y con la fase naval de la guerra terminada, apareció *El Barbero* autodenominado como un “*Periódico semanal, de buen humor, caricaturero y libre hablador.*”⁵⁸ En sus inicios se burló de peruanos y bolivianos con un humor inocente. Recogió artículos de prensa tanto chilenos como peruanos, los cuales comentó según su criterio, criticando con especial sorna a los provenientes desde la nación incásica. También incluyó versos sardónicos dirigidos a los gobernantes de Perú y Bolivia, donde se ríe de ellos y les descalifica. Luego, con el transcurrir de sus ediciones su lenguaje y ataques contra los enemigos de Chile se tornaron cada vez más hirientes. En paralelo, se quejó agriamente por los problemas de la administración del Estado, entre otras, de algunas irregularidades que a juicio suyo se estaban cometiendo en el Poder Judicial. Respecto de su posición política, según se desprende de su lectura, podría considerársele como un periódico liberal moderado, aunque continuamente se mofaba de los grupos denominados “Clericales” y “Monttvaristas”.

Junto con las caricaturas, en su mayoría dedicadas a temáticas relacionadas con la guerra, incluyó algunos retratos de militares chilenos y peruanos. Su editor fue un hombre de apellido Fajardo, del cual no se encontraron más antecedentes que ser nombrado en la portada del periódico como su propietario.

⁵⁵ MARIO BARROS VAN BUREN. *Historia diplomática de Chile*. Santiago, 1990. Págs. 352 – 355.

⁵⁶ *El Combo*. Santiago, diciembre 25 de 1878, año I, No. 3.

⁵⁷ *El Fígaro*. Valparaíso, enero 18 de 1879, año I, No. 2.

⁵⁸ *El Barbero*. Santiago, octubre 18 de 1879, año I, No. 2.



Con relación de las materias relativas a la guerra en cuanto tal, *El Barbero* celebró las victorias de las armas chilenas en los primeros meses del conflicto, aunque no dudó en reconocer la resistencia ofrecida por peruanos y bolivianos en los combates, lo cual sólo engrandecía el triunfo pues afirmaba que “*no vencemos sin dominar obstáculos, que no cosechamos gloria barata, que no cogemos rosas sin espinas, y que combatimos con adversarios menos fuertes pero resistentes*”⁵⁹ Asimismo, se hace eco del discurso asociado a sentirse parte de una causa superior, relacionada con la defensa de la justicia universal asegurando que Dios estaba del lado de los chilenos:

“Dios se dio a conocer que estaba con nosotros, y aún más que eso, que tomaba una parte activa en nuestras ventajas. La divinidad era nuestra aliada contra los aliados.”⁶⁰

Este rotativo, como casi todo el resto, también cayó en la vorágine nacionalista y en la descalificación hacia los enemigos de Chile, sobretodo luego de conocidas las primeras noticias de lo acaecido en Tarapacá, combate en el cual muchos soldados chilenos fueron *repasados*, es decir, asesinados luego de caer heridos, durante y tras el fin de ese enfrentamiento. Conocidos esos hechos, en sus páginas exigió llevar a cabo una guerra sin cuartel y terminar con los beneficios dados por las autoridades a los prisioneros de guerra peruanos en esos momentos confinados en la ciudad de San Bernardo.⁶¹

Del mismo modo, también entró en controversia con otros diarios a propósito de diversas materias. Por ejemplo, se quejó de la práctica de denominar como “héroe” a cada soldado o marino chileno que peleó, fue herido o cayó en combate, afirmando que cualquier sacrificio en defensa de la Patria se constituía como el deber básico de cada

⁵⁹ “La toma de Pisagua.” *El Barbero*. Santiago, noviembre 15 de 1879, año I, No. 4.

⁶⁰ *Ibidem*.

⁶¹ “Rapaduras.” *El Barbero*. Santiago, diciembre 6 de 1879, año I, No. 6.

chileno. En esa misma línea de análisis, se preguntó como habría de denominarse entonces a personajes de la talla de Arturo Prat, Ignacio Serrano, Eleuterio Ramírez o el sargento Aldea.⁶² Asimismo, se hizo cargo de las opiniones vertidas por Zorobabel Rodríguez quien en una de sus columnas publicadas en *El Independiente*, realizó un extenso panegírico respecto de las virtudes guerreras innatas del “roto” chileno, las cuales le permitieron a este triunfar en los campos de batalla donde hasta ese momento se había batido. Por el contrario, *El Barbero* afirmó que fue el soldado disciplinado, entrenado y convenientemente apertrechado, quien realizó todas las proezas de las cuales el país se sentía orgulloso.⁶³ Este tipo de pequeñas polémicas, quizás mínima e irrelevante como tantas otras producidas en diversos escritos de prensa durante la guerra, se encuentra la riqueza de la discusión de la opinión pública respecto del fenómeno de la guerra en particular y durante el siglo XIX en general.

Casi dos años después, a comienzos de 1881, apareció *El Corvo*. Editado por la Imprenta Colón de Santiago. Su título aludía al cuchillo o yatagán utilizado por los soldados chilenos en las campañas de la guerra; de allí también los nombres de sus notas acerca de la contingencia política, llamadas “Cuchilladas” y “Destripaduras”. En lo medular, este diario dedicó sus páginas a comentar las alternativas de la contienda presidencial de 1881. Colocó en entredicho al saliente mandatario Aníbal Pinto y planteó severas críticas a las candidaturas de Domingo Santa María y del general Manuel Baquedano. Sin embargo, sus ataques fueron dirigidos preferentemente contra el último de los nombrados, quien era denominado como “El general – candidato”. La gran mayoría sus columnas y dibujos satíricos son en contra de este aspirante a La Moneda y su relación con el Partido Conservador y por extensión al clero. Además el rotativo que la llegada de Baquedano a la primera magistratura de la nación significaba la nuevamente la entronización del militarismo, lo cual resultaría un nefasto retroceso para la institucionalidad chilena.⁶⁴ Del mismo modo, *El Corvo* se atribuyó para sí la representación de la “clase obrera”, en especial de artesanos y obreros calificados. Por ejemplo, incluyó en una de sus ediciones una declaración conjunta de uniones sindicales como la Sociedad Unión de los Tipógrafos, la Sociedad Unión de Artesanos, la Sociedad de Sastres, la Sociedad Filarmónica de Obreros y la Sociedad Escuela Republicana, donde expresan su molestia por un desaire que habría cometido en contra de ellos Baquedano, durante el desarrollo una manifestación pública.⁶⁵ Tal como otros rotativos, reprodujo versos dedicados a personajes de actualidad o a otros periódicos rivales, entre ellos a *El Heraldo* y *Los Tiempos*, éste último acusado de ser un firme partidario de la pretensión presidencial de Baquedano.

Al igual que el resto de la prensa, *El Corvo* observó la Guerra del Pacífico desde un prisma imbuido de ideas y sentimientos nacionalistas. Sus ediciones vieron la luz en momentos cuando se discutían los términos y condiciones de un tratado de paz con los aliados Perú - bolivianos; en sus páginas se negó toda posibilidad de contemplación para con los vencidos:

“¡No es nada lo del ojo! ¡El boliviano Salinas Vega pretendiendo que Bolivia establezca condiciones para hacer la paz con Chile! Debería darse a santos ese

⁶² “Los Héroes.” *El Barbero*. Santiago, diciembre 20 de 1879, año I, No. 9.

⁶³ “Al soldado y no al roto.” *El Barbero*. Santiago, noviembre 22 de 1879, año I, No. 5.

⁶⁴ “Destripaduras.” *El Corvo*, Santiago, febrero 9 de 1881, año I, No. 2.

⁶⁵ “Cuchilladas.” *El Corvo*. Santiago, marzo 30 de 1881, año I, No. 15.

infeliz país, con que no nos dé el capricho de borrarlo del mapa de las naciones. Agradézcanos el que nos hallemos dispuestos a concederle la paz.”⁶⁶

Muy poco se puede agregar a una cita como el anterior, de la cual se desprende con absoluta claridad que se trata de un fanatismo nacional exacerbado, el cual fue alimentado por dos años de guerra, cientos de connacionales caídos, millones de pesos gastados y la certeza por parte de los chilenos de haber conseguido un triunfo militar incuestionable, haciendo llegar a creer que se podía disponer a voluntad de la suerte de los países derrotados.

Asimismo, tanto en sus grabados como en sus columnas de opinión, se quejó amargamente contra el gobierno por la falta de atención a los problemas de los veteranos de guerra, tanto de los heridos que se encontraban sin una atención médica adecuada como de quienes no encontraban un empleo con el cual sobrevivir.⁶⁷

Otra publicación de aquel prolífico año 1881 fue *El Diablo*. Asomó a la luz pública durante el mes de junio a las calles del puerto de Valparaíso, autodenominándose con el críptico rótulo de “*Periódico liberal de circunstancias*” y era vendido en la Librería y Almacén de Música de Julio Real y Prado. En su corta existencia, de lo cual se desprende que fue publicado con el objeto de hacer propaganda política durante la campaña presidencial de 1881, su cariz fue netamente político, presentándose a favor del abanderado oficialista Domingo Santa María y en contra de la candidatura del general Baquedano. Fue un periódico al servicio de las ideas liberales, pues en sus ediciones llamaba abiertamente a votar por Santa María y publicó listas de candidatos de ese partido al Congreso Nacional. En efecto, una vez conocida la noticia de la renuncia de Baquedano a participar en la elección para elegir al sucesor de Aníbal Pinto, publicó el texto de la dimisión del jefe militar y se mofó sin miramientos de sus partidarios.⁶⁸ Afirmó entre otras cosas, sin rodeos, que “*el baquedanismo no fue otra cosa que desahogo de las ambiciones de unos cuantos insensatos*”⁶⁹ Así, *El Diablo* fue uno de los tantos rotativos creados para practicar una prensa de guerrilla y sin otro objetivo que difundir y defender interpretaciones respecto de un acontecimiento específico, como en este caso fue la elección que culminó con la ascensión de Santa María a la primera magistratura del país para el periodo 1881 – 1886. Asimismo, atacó y se hizo cargo de comentarios vertidos por otros diarios satíricos como *El Calacuerda*, *El Padre Cobos* y *La Cantinera*, este último periódico dedicado sólo a publicar comentarios y versos relativos a la actualidad política sin incluir caricaturas.⁷⁰

Por otra parte, para las Fiestas Patrias de 1881, puntualmente el mismo día 18 de septiembre, asomó en Santiago el primer número de *El Burro*. Este periódico se centró en la publicación de columnas de opinión de tipo satírico, relacionadas con la contingencia del acontecer político, más que en presentar caricaturas. El estilo de sus escritos era liviano, festivo y en muchas de sus ilustraciones se colocaban dibujos de asnos, haciendo el papel de políticos u otras figuras públicas, criticándolos por su proceder en temas específicos. Por ejemplo, en una de sus portadas publicó un grabado con un burro vestido de sacerdote con la leyenda “Nuestro futuro arzobispo”, en alusión a la disputa entre el gobierno y la Iglesia por el nombramiento del canónigo Francisco de Paula Táforo como obispo de Santiago, una

⁶⁶ “Destripaduras.” *El Corvo*, Santiago, febrero 19 de 1881, año I, No. 5.

⁶⁷ “Destripaduras.” *El Corvo*. Santiago, marzo 5 de 1881, año I, No. 9.

⁶⁸ *El Diablo*, Valparaíso, junio 18 de 1881, año I, No. 1.

⁶⁹ “Las elecciones.” *El Diablo*, Valparaíso, junio 22 de 1881, año I, No. 2.

⁷⁰ *Ibidem*.

de las varias aristas relacionadas con las luchas por cuestiones teológicas características de la década de 1880.⁷¹ Respecto al devenir de la guerra, *El Burro* exigía una pronta negociación de los términos y condiciones de la paz con Perú y Bolivia, llamando la atención del gobierno por su lenta o nula acción en ese sentido pese a que ya habían transcurrido varios meses desde la entrada de las tropas chilenas a Lima, acontecimiento considerado por la prensa como el indicio más importante del fin de la guerra.⁷²

El Curioso Ilustrado fue otro de los diarios que publicaron caricaturas editado en 1881. Su primer número apareció en noviembre y, en cierto modo, constituyó una excepción entre los rotativos aquí revisados, pues se trató de un periódico literario que según las palabras de sus editores deseaba llegar “a los menos acaudalados; y por su lectura moral amena e instructiva pueda pasar por todas las miradas.”⁷³ Sin embargo, pese a su cariz más erudito, y seguramente por su intención de llegar a todo público, en sus páginas también se incluyeron versos en apoyo o rechazo a personas destacadas del acontecer social, político o letrado. Además, publicó algunas ilustraciones, entre las que se cuenta un grabado satírico de Stephen Augustus Hurlbut, diplomático estadounidense que intervino abiertamente a favor del Perú en las negociaciones de paz realizadas durante el año 1882. El carácter de *El Curioso Ilustrado* lo ubicaba en la esfera intelectual de la sociedad, pues trataba de la crítica entre periodistas, escritores, articulistas respecto de sus respectivas obras. Así, tal como el resto de la prensa, polemizó con otros diarios. Incluyó además algunas pequeñas obras de teatro y una sección de biografías. También siguió la línea a favor de la causa chilena en la guerra, aunque sin el tinte de nacionalismo exacerbado de otros rotativos. En términos políticos, *El Curioso Ilustrado* puede identificarse como un periódico liberal y anticlerical, pues celebró las intervenciones del diario *El Padre Cobos*, como se verá más adelante uno de los más virulentos opositores de la Iglesia de la época, y se burla con ironía de las mujeres devotas de la religión católica, llamadas común y despectivamente como “las beatas”.⁷⁴

Con la guerra terminada, el Tratado de Ancón con Perú y el Pacto de Tregua con Bolivia se habían firmado en octubre de 1883 y abril de 1884 respectivamente, apareció en el mismo mes de abril de 1884 el *José Peluca*, periódico de ideas conservadoras y opositor al régimen del presidente Santa María. Al igual que el resto fue una publicación con carácter y militancia definida, la cual explicitó en su primera edición: “*Peluca tiene un credo político, religioso y social, defenderá sus convicciones, que cree buenas y verdaderas, y combatirá lo que juzga pernicioso y falso; pero al hacerlo no lo guiará otro interés que el triunfo del bien.*”⁷⁵ En concordancia con su declaración de principios, decía tener un credo religioso, en sus páginas se burló de diversos personajes asociados al liberalismo tales como el propio primer mandatario Domingo Santa María y otros como José Manuel Balmaceda, José Ignacio Vergara y Ramón Barros Luco. En el mismo sentido, se autodenominó como enemigo de *El Padre Cobos* y de su propietario Juan Rafael Allende, a quien denostó en varias oportunidades llegando a afirmar que en las páginas de ese periódico “se vende

⁷¹ *El Burro*. Santiago, octubre 9 de 1881, año I, No. 6.

⁷² “Buena resolución.” *El Burro*. Santiago, octubre 5 de 1881, año I, No. 5; “Los puntos negros.” *El Burro*. Santiago, octubre 12 de 1881, año I, No. 7 y “En el clavo y no en la herradura.” *El Burro*. Santiago, octubre 31 de 1881, año I, No. 12.

⁷³ “Reverendo Padre Cobos.” *El Curioso Ilustrado*. Santiago, noviembre 14 de 1881, Vol. I, año I, No. 2. Págs. 13 – 14. “A una beata.” *El Curioso Ilustrado*. Santiago, noviembre 7 de 1881, Vol. I, año I, No. 3. Pág. 24.

⁷⁴ “Prospecto.” *El Curioso Ilustrado*. Santiago, noviembre 7 de 1881, Vol. I, año I, No. 1. Pág. 2.

⁷⁵ “Nuestra bandera.” *José Peluca*. Santiago, abril 30 de 1884, año I, No. 1.

el honor a bajo y vil precio."⁷⁶ Aunque utilizó un lenguaje algo menos virulento que el de su rival *El Padre Cobos*, también recurrió a versos y comentarios mordaces para tratar de empequeñecer a sus adversarios en la lucha política, que en este caso se encontraban en la vereda del radicalismo y liberalismo anticlerical.



Recepción del batallón Talca (José Peluca
24 de mayo de 1884)

Además de los grabados satíricos, las páginas de *El José Pelucas* también entregaron al público ilustraciones donde se presentaron algunas alegorías cívicas, como por ejemplo un dibujo acerca de la recepción al batallón Talca, donde se incluyen varios elementos propios de las manifestaciones públicas del siglo XIX, tales como un arco de triunfo por donde desfilan las tropas victoriosas.⁷⁷

En las postrimerías de la Guerra del Pacífico, al *José Peluca* le tocó en suerte denunciar la desmedrada condición en que quedaron expuestos muchos de los veteranos mutilados y de las viudas y huérfanos de soldados caídos durante el conflicto. A ese respecto, su posición fue clara al criticar ácidamente al gobierno responsabilizándolo por el estado de abandono en el que se encontraban las víctimas del conflicto:

“Si hemos de juzgar por lo que el gobierno ha hecho por las viudas, huérfanos y por el porvenir de nuestros valientes. Resta ver día a día por la calle el estado de miseria y de abandono en que se tiene a los inválidos de la guerra; esos heroicos mutilados.”⁷⁸

Empero, este tipo de comentarios fueron comunes entre la prensa de todo tipo y orientación ideológica hacia fines de la guerra. Resaltaron lo insuficiente de la ayuda prestada por las autoridades y la sociedad en general a las víctimas directas e indirectas de la guerra.

Pese a las críticas y a tratarse de un periódico de oposición, el *José Pelucas* continuó con la práctica habitual de recuperar la imagen y rendir culto a personajes importantes para la causa chilena durante la Guerra del Pacífico. Así, en el tercer aniversario del

⁷⁶ *José Peluca*. Santiago, mayo 21 de 1884, año I, No. 9.

⁷⁷ *José Peluca*. Santiago, mayo 24 de 1884, año I, No. 10.

⁷⁸ ***“Los invencibles.”*** *José Peluca*. Santiago, abril 26 de 1884, año I, No. 3.

Combate Naval de Iquique publicó un panegírico dedicado a la figura del capitán Prat y sus camaradas de la *Esmeralda*.⁷⁹ Algo similar ocurrió a propósito de la muerte del ex presidente Aníbal Pinto, ocasión en la cual hizo un sentido homenaje a su figura, carrera y desempeño como servido público, estadista y patriota, afirmando que en la hora decisiva para Chile logró conducir al país por la senda de la victoria.⁸⁰

También con el conflicto finalizado vio la luz en la ciudad de Santiago el *Diógenes*, rotativo homónimo del famoso filósofo griego del siglo IV antes de Cristo que criticó con mordaz ingenio las costumbres de su época, el cual estuvo alineado junto al Partido Conservador en la oposición al régimen del presidente Santa María. Crítico severo de las acciones del gobierno, se dedicó al análisis de la situación política, de las interpelaciones en el Congreso Nacional a los ministros del despacho y de las transformaciones tendientes a una progresiva secularización del Estado. Respecto de este último punto, esgrimió que era necesario llevar tales reformas de manera meditada y pausada, para avanzar correctamente en un tema tan complejo como la separación de la Iglesia y el Estado, cuestión que, como se sabe, sólo se materializó en 1925 con la promulgación de una nueva Constitución.⁸¹ Asimismo, ante los repetidos ataques a la institución y miembros de la Iglesia Católica, la defendió de quienes calificó de “infames” a “los perseguidores del clero”.⁸² Pese a tratar con respeto al primer mandatario, llamándolo “don Domingo”, se burló de personajes vinculados al liberalismo y al radicalismo tanto en sus columnas como en las caricaturas, como sucedió por ejemplo, con los hermanos Miguel Luis y Gregorio Amunátegui. Fustigó al régimen de Santa María, pero nunca en un tono destemplado. Se preocupó, como todos, las posibles irregularidades cometidas en la administración del Estado y se interesó en dejar al desnudo las falencias de las autoridades al no corregir aquellas fallas. Sus colaboradores firmaron bajo seudónimos como Menandro, Horacio Flaco, Kalígrafo, etc.

Desde una perspectiva algo más alejada del chauvinismo mostrado por los periódicos durante los inicios y el desarrollo de la guerra, el *Diógenes* en una de sus columnas de opinión se dio el tiempo para comentar y mostrar su desacuerdo con el culto irreflexivo, destemplado y a veces interesado por la figura del capitán Prat. En lo esencial, reprochó la masiva aparición de todo tipo de instituciones, comercios, calles, plazas, etc. nombradas en “honor” al marino caído en Iquique, planteando que el personaje se merecía mayor respeto por parte de la ciudadanía y no se debía banalizar su imagen, la cual debía mantenerse por todo lo alto en el panteón de los grandes héroes patrios y en la conciencia nacional. Un párrafo del citado escrito dice:

“Tenemos ya diarios Prat, muelles Prat, calles Prat, escuelas Prat, agencias Prat, zapaterías Prat, tiendas Prat, baratillos Prat, chicherías Prat, tabernas Prat... pesadillas Prat. En nombre del buen gusto, en nombre de los que nos miran, en nombre del respeto que merecen los héroes, es necesario poner un dique a esta invasión Prat que todo lo inunda, y que más bien que una apoteosis es una verdadera profanación de Prat. El patriotismo sincero se diferencia mucho de esa fastidiosa populachería; es más respetuoso, y busca símbolos más elevados para eternizar la memoria de los heroísmos sublimes. Arrastrar el

⁷⁹ José Peluca. Santiago, mayo 21 de 1884, año I, No. 9.

⁸⁰ “Aníbal Pinto.” José Peluca. Santiago, junio 15 de 1884, año I, No. 9.

⁸¹ “La Iglesia, el Estado y los Shylok.” *Diógenes*. Santiago, junio 6 de 1884, año I, No. 3.

⁸² “Los “infames”.” *Diógenes*. Santiago, junio 30 de 1884, año I, No. 13.

nombre augusto de Prat por entre las tabernas y bodegones, no es seguramente la mejor manera de glorificarlo.”⁸³

Además de reclamar en contra del uso y indiscriminado de la imagen de Prat el *Diógenes* se preocupó de denuncia, fundamentalmente a través de la publicación de varias caricaturas, de la situación de todos aquellos soldados que se vieron obligados a utilizar prótesis en reemplazo de sus extremidades amputadas luego de resultar heridos en las distintas campañas de la Guerra del Pacífico.

La obra satírica de Juan Rafael Allende: *El Ferrocarrilito, El Padre Cobos y El Padre Padilla*.

Una de las figuras más destacadas de la prensa satírica de fines del siglo XIX y comienzos del XX fue Juan Rafael Allende. Mezclando dibujos y la poesía, este polemista logró representar a la cultura cómica popular oral y gestual chilena en la prensa escrita. Al igual que los rotativos “serios” su modelo fueron los medios escritos europeos de aquel tiempo. Según los estudiosos de su obra, su estilo se encontraba a medio camino entre la cultura oficial muy difundida entre la aristocracia y los incipientes grupos medios y las formas de expresión más arraigadas en el bajo pueblo.⁸⁴ En otras palabras, mezclaba elementos de la cultura afrancesada de la elite, característica de mediados y fines del siglo XIX, con la tradición hispano criolla fuertemente arraigada en grupos medios y el bajo pueblo.

En cierto modo, a través de su obra Allende buscaba hacerse eco y representar los intereses de los nacientes grupos medios urbanos e ilustrados, así como también los del bajo pueblo.⁸⁵

Allende transgredió muchos de los cánones establecidos en la época, tanto políticos como morales, yendo más allá de lo permitido incluso para la prensa satírica. A la par con su infatigable lucha anticlerical, también incursionó en el humor gráfico de tintes eróticos. Para su tiempo, sus desfachatadas caricaturas y versos picarescos incluían a políticos, prelados y personajes de alta alcurnia disfrutando gustosamente de los encantos del bello sexo. Sus detractores le acusaron, como era de esperar en una época tan conservadora, de escandaloso y pornográfico. Asimismo, realizó innumerables parodias de la literatura y textos religiosos dándole particulares interpretaciones de carácter sexual, con lo cual desafió a los intelectuales y los miembros del clero.⁸⁶

⁸³ **“Protesta Prat.” *Diógenes*. Santiago, junio 30 de 1884, año I, No. 13. William Sater sostiene que durante los años inmediatos al Combate Naval de Iquique y al final de la Guerra del Pacífico, la figura del capitán Prat declinó en importancia. La banalización del nombre del marino al utilizarlo con fines populistas o comerciales de los que habla la nota recién citada, puede interpretarse como un síntoma del proceso de decadencia de la imagen del héroe. Ver: WILLIAM F. SATER. *Op. Cit.* Pág. 81 y siguientes.**

⁸⁴ MAXIMILIANO SALINAS C. *Et. al. El que ríe último...* Pág. 55.

⁸⁵ JOSÉ TOMAS CORNEJO C. “Las partes privadas de los hombres públicos...” Pág. 68.

⁸⁶ MAXIMILIANO SALINAS C. “Erotismo, humor y trasgresión...” Pág. 219.



Juan Rafael Allende

Allende inició su dilatada carrera en la prensa en 1869 a los 21 años, a la par de otros columnistas como Rómulo Mandiola y el ya varias veces mencionado Zorobabel Rodríguez. Colaboró en *La Libertad*, *La República* y *Los Tiempos*. Durante la guerra, aparte de la participación en sus propios diarios, escribió en *El Pequén*, rotativo de gran circulación entre las tropas del ejército chileno. En 1887 abandonó su posición como crítico liberal e independiente, aunque de una clara orientación hacia el liberalismo, para convertirse en uno de los fundadores del Partido Democrático.⁸⁷ Primero opositor y luego ferviente defensor del gobierno de José Manuel Balmaceda, fue encarcelado por los Congresistas en 1891 para luego autoexiliarse en Argentina. Una vez de vuelta en Chile, continuó trabajando en la prensa satírica hasta el 20 de julio de 1909, fecha de su fallecimiento.⁸⁸ Dejó innumerables publicaciones a su haber, ya sea la edición de periódicos satíricos, obras de teatro, libros, entre los cuales se cuentan: *Pedro Urdemales* (1890 – 1891), *El Recluta* (1891), *Memorias de un perro escritas por su propia pata* (1893), *El Poncio Pilatos* (1893), *El Arzobispo* (1895), *Don Mariano Casanova* (1895), *El Jeneral Pililo* (1896 – 1898), *La Beata* (1897), *El Sinvergüenza* (1901), *El Pedromón* (1901), *El Sinvergüenza* (1901), *El Sacristán* (1902) y el *Verdades Amargas* (1903), entre muchas otras.⁸⁹

En los periódicos satíricos editados por Allende en tiempos de la segunda guerra contra el Perú y Bolivia, *El Ferrocarrilito* (1880 – 1881), *El Padre Cobos*, fundado junto con Buenaventura Moran, (1875 – 1884) y *El Padre Padilla* (1884), contó con la colaboración

⁸⁷ JOSÉ TOMAS CORNEJO C. "Las partes privadas de los hombres públicos..." Pág. 65.

⁸⁸ VIRGILIO FIGUEROA. *Op. Cit.* Tomo I, 1925. Págs. 446 – 449.

⁸⁹ MAXIMILIANO SALINAS C. *Et. al. El que ríe último....* Pág. 74.

de los ya mencionados dibujantes Luis Fernando Rojas y Benito Bastérrica.⁹⁰ Allende y sus colaboradores no estuvieron ajenos en la espiral de fervor patriótico desatado en que se encontró inmersa la sociedad chilena durante el conflicto. El primer tabloide de los mencionados, *El Ferrocarrilito*, presentó un marcado acento nacionalista ensalzando a los chilenos, mientras denostó a peruanos y bolivianos, sobre todo al destacar de sobremanera las victorias militares chilenas. En el segundo, *El Padre Cobos*, mezcló la visión chauvinista a propósito de las victorias de las armas chilenas, matizadas del derrotero de las disputas diplomáticas y las posibilidades de arreglos territoriales con los vecinos, además se presentó una ácida crítica contra la gestión del presidente Santa María respecto de la suerte de los veteranos de la guerra. Mientras que en el tercero, *El Padre Padilla*, el énfasis fue colocado en las penurias sufridas por los soldados a su vuelta en Chile, estuvieran éstos sanos, heridos o mutilados.

El primero de los periódicos de caricaturas durante la guerra donde participó Allende fue *El Ferrocarrilito*. Fue publicado en Santiago entre 1880 y 1881, editado en la Imprenta de Los Tiempos. Renació en una segunda época entre 1885 y 1888. Entre sus secciones regulares destacaron dos. Una denominada “Retratos a pluma”, en la cual realizaba un bosquejo de una personaje de la contingencia y su actuación pública, ensalzándola o vituperándola según su criterio. Pasaron por allí, entre otros, Benjamín Vicuña Mackenna, Ignacio Domeyko, Luis Aldunate, Manuel Blanco Cuartín, Manuel Baquedano, Francisco Barceló, entre otros. La otra columna era “Flores Chilenas”, donde se hicieron comentarios elogiosos acerca de las mujeres de la alta sociedad chilena.

El Ferrocarrilito podría ser considerado como un periódico liberal en cuanto a lo político y lo económico. Se refiere con sorna en todo cuanto tenga que ver con las negociaciones y contubernios propios de la clase política, así como también de todo lo concerniente con la Iglesia Católica. En paralelo, manifestó preocupación por la suerte de los grupos medios y bajos de la sociedad, por cuanto no miraba con buenos ojos el proceder de los grandes banqueros y especuladores. No obstante, no se dejó arrastrar por los cantos de sirena del comunismo de la época, defendiendo a brazo partido el principio de la propiedad privada:

“Hay espíritus extraviados que quieren retroceder a los primitivos tiempos en que no había tuyo ni mío. Infiltran las ideas de la repartición de los bienes de los ricos. Asoman en ciertas nuevas publicaciones príncipes de disolución social! Y lo hacen halagando al pueblo con falsas teorías. “El Ferrocarrilito” sabe que hay banqueros y hay capitalistas que merecen ser descuartizados; pero sabe también que no es la comuna el medio de aliviar las dolencias de las clases desheredadas.”⁹¹

Del mismo modo, *El Ferrocarrilito* tuvo una opinión negativa del Partido Radical y de su medio de propaganda, el periódico *El Heraldo*.⁹²

Muchas de sus columnas no llevan nombre del autor, ni seudónimo alguno. Las columnas de opinión y las otras secciones del periódico, tan sólo eran rotuladas con un simple “Redactor” No. 1, 2, 3, 4 ó 5.

Respecto de la guerra, celebró cada victoria y siempre exigió que el triunfo definitivo de Chile por sobre el Perú y Bolivia, fuera a través del uso de las armas en el campo de batalla. Inmediatamente terminada la campaña de Tacna y Arica, fue firme partidario de iniciar a

⁹⁰ MAXIMILIANO SALINAS C.. *Et. al. El que ríe último...* Pág. 61.

⁹¹ “¿Comunismo?” *El Ferrocarrilito*. Santiago, mayo 22 de 1880, año I, No. 80.

⁹² *El Ferrocarrilito*. Santiago, julio 31 de 1880, año I, No. 148 y Agosto 18 de 1880, año I, No. 161.

la brevedad posible la incursión sobre Lima, rechazando de plano cualquier insinuación de conversaciones de paz.⁹³ Asimismo, los reveses sufridos por el Ejército y la Armada, fueran estos grandes o pequeños, los atribuye a defectos, desórdenes e ineptitudes del gobierno o de los altos mandos castrenses. Un ejemplo de ello ocurrió al saberse en Chile del hundimiento del *Loa*, a la cuadra de Chancay, ocasión donde responsabilizó al gobierno de la pérdida del buque, más que a la despreocupación de su comandante que permitió se acercara una pequeña nave cargada con explosivos.⁹⁴

Por otra parte, *El Padre Cobos* fue sin lugar a dudas uno de los más interesantes y destacados periódicos satíricos chilenos del último cuarto del siglo XIX. Su carácter polémico, inspirado en la afilada pluma de Juan Rafael Allende, y la gran variedad de temas relacionados con la contingencia que fueron desmenuzados en sus páginas, a veces con decidida vehemencia e incluso malquerencia, le hizo ganarse tantos adherentes fanáticos como detractores acérrimos. Su primera época vio la luz en Santiago en 1875 alcanzando los 67 números y la segunda en 1877 con sólo 7 ediciones. En estas líneas se analizarán sucintamente la tercera y parte de la cuarta época, las cuales fueron publicadas por la Imprenta El País. Con tres ediciones semanales, martes, jueves y sábado, enfocó su revisión descarnada de la contingencia en las disputas políticas, vanagloriándose en todo momento de ser un periódico distinto a los denominados “serios”.

Una de sus principales preocupaciones fue la contienda electoral de 1881, y de las cuestiones relacionadas con el gobierno interior (justicia, discusiones parlamentarias, educación laica, etc.). Su acercamiento al tema de la guerra de Chile contra Perú y Bolivia se hizo fundamentalmente desde esa perspectiva. La candidatura presidencial del general Baquedano y del ministro Santa María, las supuestas irregularidades cometidas por la administración chilena en Lima y las tratativas de paz y la liquidación de la guerra, son tratadas en lo esencial, desde la perspectiva de los grandes personajes de la época, las negociaciones políticas entre la elite gobernante, las consecuencias para el gobierno de turno y la administración general del Estado. El único tema que fue tratado desde el punto de vista de las personas comunes y corrientes, fue en lo relativo a las promesas incumplidas a los veteranos y a los problemas que les aquejaban.

Tenía una mirada desconfiada de la clase política y parece no identificarse con ninguno de los partidos, aunque sin lugar a dudas está inspirado en los principios del liberalismo de la época. Es profundamente anticlerical. Declaró que su interés era el bienestar de la Patria y de su pueblo, en especial los grupos desposeídos. Se presentó como un defensor de la República, en el sentido amplio del concepto, en términos de la defensa de sistema representativo donde, teóricamente, se preservan los derechos de las personas y de la propiedad.

Al igual que en *El Ferrocarrilito*, Allende también defendió en *El Padre Cobos* a brazo partido a pequeños comerciantes, artesanos, a los sectores medios en general y el bajo pueblo, pero desde una perspectiva mesocrática y un tanto paternalista, por cuanto no comulgó, al menos en esta etapa, con ideas cercanas al socialismo o comunismo. Sin embargo, se declaró en contra de los “millonarios” y “capitalistas”, acusando cuando lo creyó necesario a los funcionarios públicos de inacción, corrupción o de favorecer a ciertos grupos en desmedro de otros. A continuación, un ejemplo de como culpó al sistema político chileno en general de haber favorecido a través de toda su historia, a los sectores más pudientes, en especial a aquellos relacionados con la banca y la especulación bursátil:

⁹³ “Nuestra opinión.” *El Ferrocarrilito*. Santiago, junio 8 de 1880, año I, No. 97.

⁹⁴ *El Ferrocarrilito*. Santiago, agosto 18 de 1880, año I, No. 166.

“Tenemos ya en Chile la oligarquía de los millones. Hasta el día todos nuestros gobiernos han gobernado con los banqueros, por los banqueros y para los banqueros.”⁹⁵

Tal como criticó a los banqueros, hizo lo propio en contra de las compañías extranjeras interesadas de hacerse del control de las salitreras conquistadas por Chile en la guerra, cuyos beneficios y ganancias, según el periódico, podrían haber sido utilizadas para solucionar varios de los muchos problemas existentes en el país.⁹⁶

Del mismo modo, en sus páginas hizo comentarios mordaces o elogiosos, según correspondiera, acerca de otros periódicos tales como *El Estandarte Católico* (una de sus víctimas favoritas debido a sus posiciones más que divergentes respecto de las luchas teológicas), *El Ferrocarril*, *Los Tiempos*, *El Heraldo*, *El Independiente* y otros diarios de provincia. También se trabó en una discusión con otro periódico satírico, *El Diablo*, al cual dedicó una caricatura y una nota editorial, acusándolo de estar al servicio de la candidatura de Santa María.⁹⁷

Sin embargo, respecto de la guerra, coincidió al igual que los otros rotativos, en la idea de la superioridad chilena ante sus enemigos del norte, tanto en lo institucional como en lo militar, lo cual quedó de manifiesto, tanto en sus caricaturas, columnas y versos. En ese sentido, uno de los temas que más preocupó a los redactores de *El Padre Cobos* fueron las negociaciones de paz y la prolongación, innecesaria según su punto de vista, de la ocupación chilena de Lima y del resto del Perú. Clamó por una pronta liquidación del conflicto cualquiera fuera el precio, aunque eso significara la anexión definitiva de todos los territorios conquistados durante los años de conflicto, sin reparar en miramientos ni consideraciones de ninguna índole. En una de sus columnas a ese respecto afirmó:

“Pero, sean lo que sean, es menester concluir con esta ridícula situación. Si no quiere el Perú la paz, que acepte la anexión. Y si la América del Sur, en respeto al cacareado equilibrio, salta y chilla, digamos a la América del Sur:- Señora, si usted no quiere que el Perú sea provincia chilena, págúenos los gastos de la guerra y a más la indemnización que exigimos, y continúe Usted matando el hambre de nuestros viles enemigos.”⁹⁸

Este tipo de declaraciones exaltadas, pudieron ser producto de la exasperación general por el fracaso de los intentos por terminar pronto con la guerra, sumada a las noticias de los constantes ataques de montoneras a las guarniciones chilenas emplazadas en la inhóspita Sierra peruana. Estas informaciones, provocaron también que la escalada de comentarios respecto a que hacer con el Perú fueran en ascenso llegando a ser de una inusitada virulencia y aspereza. A propósito de la necesidad de destruir a los cuerpos irregulares que combatían a las tropas chilenas en la Sierra, en *El Padre Cobos* se escribió:

“Si se ha de ir a Arequipa, a Puno, a Cuzco, al Infierno, no dejar piedra sobre piedra ni cabeza sobre hombros; Oponer a la guerra de montoneras y salteadores, la guerra del cuchillo y la dinamita; No perdonar a mujeres, ni a

⁹⁵ “Vamos al feudalismo.” *El Padre Cobos*. Santiago, abril 28 de 1883, IV época, No. 6, año IX, No. 309.

⁹⁶ “Las salitreras del Toco.” *El Padre Cobos*. Santiago, junio 24 de 1882, III época, No. 177 y “Obra de verdugos!.” *El Padre Cobos*. Santiago, julio 11 de 1882, III época, No. 184.

⁹⁷ “El Diablo y sus editores.” y “Las generosidades de Cucho.” (Caricatura) *El Padre Cobos*. Santiago, junio 30 de 1881, III época, No. 28.

⁹⁸ “La paz o la anexión”. *El Padre Cobos*. Santiago, julio 23 de 1881, III época, No. 38.

ancianos, ni a niños ni a enfermos; No dejar en las ciudades mas casa en pie, ni en los campos un sembrado; No dar oídos ni a frailes, ni a plenipotenciarios, ni a la misma América; Matar, incendiar, destruir, arrasar cuanto aliente, cuanto exista en Perú. Hacer, en fin, que las huestes chilenas sean como la lluvia de fuego que cayó sobre la maldita pentápolis. ¿Los enemigos de Chile son ruines, miserables, traidores domi belloque? Pues que no haya paz para ellos, sino guerra cruel, guerra tremenda, guerra de exterminio!⁹⁹

Una declaración de ese tipo da cuenta de la manera liviana o casi irreflexiva, en la cual se podía llegar a analizar y comentar el acontecer de la guerra y sus consecuencias para las personas comunes y corrientes. Por más que un periódico tuviera como característica principal la sorna, la ironía, la sátira o tratándose incluso de un escrito excepcional dentro de la generalidad de los contenidos su línea editorial, no parece sensato referirse en esos términos, llamando a la destrucción total del enemigo y una guerra de exterminio, más aun casi a fines de un conflicto prácticamente liquidado. Un escrito como éste da cuenta de un nacionalismo, extremo y hasta delirante el cual, como se puede observar a través de este ejemplo, se mantuvo presente por todo el periodo de la guerra. Afortunadamente, tales llamados no tuvieron eco en las autoridades del gobierno o de las Fuerzas Armadas. Tal política de “exterminio” nunca existió, no obstante en la campaña de la Sierra se aplicó todo el rigor de las leyes militares en contra de las montoneras, cuerpos irregulares que no gozaban de derecho alguno según los usos de la guerra vigente en la época.

Del mismo modo, el periódico consideraba natural que Chile, merced a sus triunfos sobre el Perú y Bolivia se convirtiera en tutor y protector de ambas naciones, ante el resto de las naciones del mundo.¹⁰⁰ También, con el objeto de preservar la paz y la seguridad del país, celebró la idea de instalar una fábrica de fusiles y cañones, agregando la necesidad de contar con un astillero propio debido a la amenaza constante de sus tres vecinos: “Chile, sentenció, es una nación que tiene que vivir con el arma al hombro”.¹⁰¹

A parte de la ya señalada preocupación por el pronto final de la guerra, *El Padre Cobos* también dedicó algunas de sus páginas, a lo que según su criterio fue una de las circunstancias que retrasaron el logro definitivo de la paz: la intervención del gobierno de los Estados Unidos. Condenó esa intromisión en varias de sus columnas, reclamando contra la intención norteamericana de imponer las condiciones para el final de la guerra, en la medida de los intereses de ese país, sin respetar los derechos adquiridos por Chile luego de su inapelable victoria en los campos de batalla.¹⁰² Algo similar opina respecto de banqueros y empresarios salitreros, para quienes el *statu quo* favorecía a sus deseos de sacar el máximo provecho económico posible a la situación de incertidumbre propia de un conflicto en desarrollo.¹⁰³

⁹⁹ “Quince mil hombres más.” *El Padre Cobos*. Santiago, septiembre 13 de 1881, III época, No. 59.

¹⁰⁰ “Chile conquistador.” *El Padre Cobos*. Santiago, enero 28 de 1882, III época, No. 116.

¹⁰¹ “Eso y algo más.” *El Padre Cobos*. Santiago, febrero 12 de 1882, III época, No. 125.

¹⁰² “El taitita de Chile” *El Padre Cobos*. Santiago, octubre 8 de 1881, III época, No. 70; “El intruso.” *El Padre Cobos*. Santiago, octubre 11 de 1881, III época, No. 71; “Los diplomáticos Yankees.” *El Padre Cobos*. Santiago, enero 5 de 1882, III época, No. 106 y “¡Ojo al Cristo, que es de plata!” *El Padre Cobos*. Santiago, enero 7 de 1882, III época, No. 107.

¹⁰³ *El Padre Cobos*. Santiago, agosto 9 de 1881, III época, No. 44.

Respecto de las consecuencias negativas del conflicto, como por ejemplo la ausencia de muchos hombres en tareas productivas debido a su incorporación y larga permanencia en las filas del ejército, manifestó:

“Cuando la patria llama a sus hijos, nadie debe mostrarse sordo a tan simpático llamamiento. Pero ¿está bien que hoy, postrado a nuestras plantas el enemigo, dominado su territorio por nuestras armas y cuando es imposible que levante la humillante cerviz; esta bien, repito que todos esos nobles obreros permanezcan lejos de sus talleres, contrayendo el feo vicio de la ociosidad en el cuartel o en el campamento, siendo que en Santiago como en las demás provincias superabundan los ociosos sin oficio ni beneficio conocidos? Todos en Chile se quejan de la escasez de artesanos inteligentes y laboriosos, y nadie atina a explicarse la causa de esa escasez. ¡Están en el norte!”¹⁰⁴

En esta columna de septiembre de 1882, *El Padre Cobos* salió en defensa de aquellos hombres a los cuales considera como útiles para la sociedad, quienes no deberían pasar o prolongar su estadía en los cuarteles cuando ya no había necesidad de ello.¹⁰⁵ Mientras tanto, los “ociosos” se libraban de la obligación de servir en la milicia. Meses después, en enero de 1883 y con la guerra en sus postrimerías, ante lo que parece fue la insistencia del gobierno por reclutar nuevos hombres para llevarlos al norte, reiteró la posición adoptada en la columna anterior más o menos en los mismos términos:

“Los talleres quedan desiertos y sus jefes sin hallar a quien volver los ojos. Entre tanto, los vagos y mal entretenidos les sacan un palmo de lengua a los reclutadores. ¿Y para que quiere más soldados el gobierno? ¿Para llevarlos al matadero? ¿Para llevarlos al Norte a morir víctimas de las tercianas, de las fiebres y otras epidemias? ¿No está ya sembrado de cadáveres de chilenos el suelo peruano? Se dice que se engancha gente para la expedición a Arequipa. ¡Paparuchas!”¹⁰⁶

Otro aspecto de la contingencia que interesó a *El Padre Cobos*, fue la suerte de los veteranos de guerra y en especial el incumplimiento en el pago de las compensaciones prometidas a ellos por el gobierno. Desde el inicio de sus ediciones dio cuenta de la indefensión en que se encontraban muchos de los soldados a su retorno al país, obligando a muchos de ellos a tener que pedir limosna en la calle. El periódico se quejó amargamente del retraso en la aprobación de la anunciada Ley de Recompensas, de los problemas derivados de las exigencias burocráticas de dicho cuerpo legal o de su aplicación irregular favor de algunos y en desmedro de otros.¹⁰⁷ Asimismo, para dar

¹⁰⁴ “Es necesario.” *El Padre Cobos. Santiago, septiembre 22 de 1882, III época, Año II, No. 215.*

¹⁰⁵ Desde abril de 1881 hasta octubre de 1883 el gobierno chileno, ante el continuo ataque de las montoneras a las tropas chilenas en la Sierra peruana, se vio en la obligación de enganchar nuevas tropas para enviarlas al norte. A las unidades ya existentes se agregaron el nuevo batallón Bulnes y escuadrón Bueras en Santiago (septiembre de 1881), los batallones Miraflores en Valparaíso, Coquimbo No. 3 y Atacama No. 3 (noviembre de 1881). Además, muchos de los nuevos soldados fueron agregados a otros cuerpos como reemplazos. Luego de la firma del Tratado de Ancón en 1883, la desmovilización y regreso de las tropas a Chile se prolongó hasta agosto de 1884. LISANDRO ARAVENA C. *Op. Cit.* Págs. 73 – 74.

¹⁰⁶ “¡Basta!” *El Padre Cobos. Santiago, enero 30 de 1883, III época. Año II. No. 271.*

¹⁰⁷ “Soldados o mendigos.” *El Padre Cobos. Santiago, julio 5 de 1881, III época, No. 30*; “Nada, nada y nada.” *El Padre Cobos. Santiago, mayo 30 de 1882, III época, No. 166*; “Hasta cuando.” *El Padre Cobos. Santiago, octubre 7 de 1882, III Época, No. 222*, “Pensiones merecidas y pensiones inmerecidas.” *El Padre Cobos. Santiago, junio 21 de 1883, IV época, No. 332.*

trabajo a muchos de esos hombres y aprovechar los recursos naturales del país, propuso establecer ciertas explotaciones forestales, mineras no metálicas e industrias, entre otras actividades productivas a partir de la inversión estatal o bien a manos de particulares.¹⁰⁸ En ese mismo sentido, se refirió a varios suicidios de militares chilenos atribuidos por el periódico a problemas económicos no resueltos, derivados del retraso de la implementación de la mencionada Ley de Recompensas o a postergaciones económicas al interior de las filas del ejército por causas distintas a las profesionales. Entre esos casos se cuenta el del teniente Roberto Pradel y el capitán de granaderos a caballo José Luis Contreras.¹⁰⁹ También se puede agregar a otro capitán de ejército quien falleció sin alcanzar alguno de los beneficios de la Ley de recompensas.¹¹⁰

Junto con el presidente Santa María, uno de los personajes más malquistos por el diario fue el jefe de la ocupación chilena en el Perú almirante Patricio Lynch. *El Padre Cobos* culpó al Almirante de irregularidades tales como, el reparto entre los oficiales de algunos dineros designados a los soldados, y no haber informado apropiadamente del destino de las joyas y otros efectos de valor incautados en su primera expedición a las costas del Perú en septiembre de 1880.¹¹¹ Además, le acusó tratar injustamente al comandante Ambrosio Letelier, quien en abril de 1881 inició una expedición al interior de la Sierra peruana, donde transgrediendo las órdenes recibidas en el cuartel general impuso cupos de guerra indebidos a las poblaciones que visitó, permitiendo además que sus subalternos también lo hicieran. Cuando Lynch asumió el mando de la ocupación de la Ciudad Virreinal, ordenó el regreso la columna y que se iniciara un proceso contra Letelier. Allende, como editor de *El Padre Cobos* asumió la defensa pública de Letelier, considerándolo un *mártir*, a través de varias caricaturas y editoriales insinuando que las acusaciones contra él se debían a la envidia de Lynch, debido a su supuesta incapacidad de alcanzar renombre en el campo de batalla.¹¹² Además, puso en tela de juicio muchas de las decisiones tomadas por Lynch en lo relativo a la administración interna de la capital del Perú y de las instituciones públicas. Por ejemplo, le pareció desatinada la decisión de contratar a médicos peruanos para que atendieran en los hospitales de la ciudad, preguntándose si acaso esos galenos estaban mejor preparados para cuidar de los heridos y enfermos que los profesionales chilenos. Arguyó, además, que muchos de los heridos asistidos en esas instituciones eran chilenos, por lo tanto era inconveniente que quedaran bajo el cuidado de peruanos, pues podían ser víctimas de su ineptitud o enemistad.¹¹³

Debido a estos ataques, Lynch tomó la decisión de sacar de circulación las ediciones de *El Padre Cobos* en Lima. A propósito de esta determinación, sumada al resto de las otras acusaciones, el Almirante se ganó el sobrenombre de “Patricio Capac” y de “El general Anfibio”.¹¹⁴

¹⁰⁸ “Trabajo para los soldados.” *El Padre Cobos*. Santiago, octubre 4 de 1881, III época, No. 68.

¹⁰⁹ “Una víctima de la ingratitud.” *El Padre Cobos*. Santiago, junio 13 de 1882, III época, No. 172 y “Otra víctima de don Domingo el cruel.” *El Padre Cobos*. Santiago, agosto 19 de 1882, III época, No. 201.

¹¹⁰ “Era pobre!” *El Padre Cobos*. Santiago, agosto 22 de 1882, III época, No. 202.

¹¹¹ “Pregunta indiscreta.” *El Padre Cobos*. Santiago, abril 4 de 1882, III época, No. 143.

¹¹² “Boyazo.” *El Padre Cobos*. Santiago, junio 22 de 1882, III época, No. 176. y “El informe del anfibio.” *El Padre Cobos*. Santiago, septiembre 13 de 1883, IV época, No. 367.

¹¹³ “Peor el remedio que la enfermedad.” *El Padre Cobos*. Santiago, abril 29 de 1882, III época, No. 152.

¹¹⁴ “Alcaldada.” *El Padre Cobos*. Santiago, diciembre 7 de 1882, III época, No. 248.

Con el correr del tiempo las columnas, secciones y versos dedicados a la guerra, comenzaron a matizarse con las dedicadas a los temas teológicos, disputas entre políticos, supuestas irregularidades en la administración del Estado, etc. Asimismo, el tenor de estos escritos fueron cada vez más ácidos y virulentos contra las instituciones, autoridades y personajes colocados bajo su escrutinio. Cualquiera de las medidas implementadas por la administración Santa María pareció molestarle cada vez más, del mismo modo la lucha contra conservadores y la Iglesia se tornó más intensa. En síntesis, *El Padre Cobos* hizo de la denuncia, la crítica a las autoridades y la sorna respecto de la actualidad, su marca registrada.

En último lugar se dedicarán algunas líneas a otro periódico editado y redactado por Allende. Se trata de *El Padre Padilla* publicado en Santiago con tres números a la semana, a partir del mes de septiembre de 1884. Poseía una imprenta propia en la calle Huérfanos número 18. El personaje homónimo del rotativo, estaba caracterizado como un fraile franciscano rechoncho y de mirada pícaro. En muchas de sus caricaturas también incluyó al personaje del Padre Cobos.

Opositor a la gestión del presidente Santa María, *El Padre Padilla* mantuvo la línea anticlerical y de defensa de los derechos de los veteranos de guerra tal como lo hizo *El Padre Cobos*. A comienzos octubre de 1883, ya con el conflicto terminado, publicó una columna alzando la voz por la entrega de medallas conmemorativas de la Guerra del Pacífico sólo a jefes y oficiales, en desmedro de los suboficiales, clases y tropa.¹¹⁵ Asimismo, a fines del mismo mes criticó el hecho que aún no se cancelaran todos los ajustes de sueldos atrasados, por dos años e incluso más tiempo, los cuales correspondían a jefes, oficiales y soldados licenciados de las campañas al Perú y Bolivia.¹¹⁶

Temáticas tratadas en las caricaturas chilenas sobre la Guerra del Pacífico.

En términos generales fueron seis los temas que motivaron a los editores y caricaturistas a dejar constancia de su interpretación humorística, respecto de los hechos acaecidos durante la Guerra del Pacífico. Al analizar a grandes rasgos el total de las caricaturas publicadas en los periódicos chilenos, se observa que la mayoría de los dibujos satíricos dedicados a cualquiera de las temáticas relacionadas con el conflicto, se concentraron en su primera mitad, es decir, entre los años 1879 y 1881. Luego se entremezclaron con las relacionadas con cuestiones más cercanas al gobierno interior y la contingencia política, tales como la administración del Estado en todas sus esferas, y las luchas teológicas que caracterizaron el régimen de Domingo Santa María.

Dentro de los temas tratados por los caricaturistas, se encuentran las sátiras dedicadas a las acciones militares de la guerra, las cuales fueron publicadas con el objeto de enaltecer los triunfos de las armas chilenas. Luego, aparecen los dibujos satíricos referidos a la política exterior chilena y la liquidación de la guerra, entendiéndose por este tópico a todas las tratativas diplomáticas asociadas al conflicto y la posición relativa que Chile alcanzaría frente a sus enemigos y en América Latina tras el fin de la guerra. También se incluyó la visión de los dibujantes respecto de los enemigos de la causa chilena, la elección

¹¹⁵ "Todavía las medallas." *El Padre Padilla*. Santiago, octubre 2 de 1884, año I, No. 14.

¹¹⁶ "¡Tramposo!" *El Padre Padilla*. Santiago, octubre 28 de 1884, año I, No. 25.

presidencial de 1881 y la ocupación de Lima. Por último, se publicaron grabados que tuvieron por objeto poner de manifiesto las dificultades y mutilaciones físicas sufridos por los ex-combatientes.

Pese a la división sugerida, resulta evidente que muchos de los dibujos satíricos podrían ser incluidos en una o más categorías, por cuanto las ideas explícitas o implícitas contenidas en ellos pueden relacionarse a una amplia gama de temas, debido a las posibilidades que ofrece el formato de las caricaturas y a su consabida capacidad de sintetizar uno o varios mensajes en una sola imagen. Por esa razón, se ha optado por considerar a cada grabado en una temática distinta, a partir del argumento e idea predominante a que se alude en cada sátira.

Respecto de las caricaturas referidas a las campañas militares, es posible afirmar que las sucesivas victorias de las armas chilenas tanto en el mar como en tierra, se convirtieron en importante materia prima inspiradora para los editores, dibujantes y poetas de los periódicos satíricos en Chile. En ellas se observó un orgullo exacerbado por los triunfos obtenidos en los distintos combates y batallas, las cuales se materializaron en burlas hacia los principales personajes de los países enemigos y la minimización de sus virtudes. Sin embargo, el tipo de humor utilizado fue diverso pues respecto de las medidas implementadas en la conducción de la guerra, la crítica fue implacable para con toda la clase política, en especial a lo referido a la incursión e intromisión de civiles en cuestiones militares, lo cual es cuestionado sin miramientos. Los rotativos que incluyen dibujos satíricos acerca de los éxitos militares de Chile fueron *El Barbero*, *El Ferrocarrilito*, *El Padre Cobos* y el *Diógenes*. Para el primero de estos periódicos, *El Barbero*, cuyas ediciones aparecieron durante las postrimerías de la campaña naval y en pleno desarrollo de la campaña de Tarapacá, los personajes ensalzados fueron el entonces ministro Domingo Santa María, el jefe de la Escuadra Galvarino Riveros y el general Erasmo Escala. Asimismo, ridiculizó constantemente la figura de los gobernantes del Perú y Bolivia, Mariano Ignacio Prado e Hilarión Daza, respectivamente. Algo similar ocurrió con *El Ferrocarrilito*, que fue publicado por la época de las campañas de Tacna y Arica y la de Lima. Por su parte, *El Padre Cobos* trató algunas acciones de la campaña de la Sierra, siempre poniendo de manifiesto la superioridad del soldado chileno sobre el peruano. Finalmente el *Diógenes*, con la guerra ya terminada, bromeó con la necesidad de realizar un monumento común para todos los héroes chilenos de la guerra.

La manera en que los caricaturistas vieron la coyuntura política exterior de Chile fue ambivalente. Existen valoraciones positivas y negativas respecto la posición sostenida por La Moneda, frente a sus enemigos y a las potencias extranjeras involucradas en las negociaciones para finalizar el conflicto. Los periódicos que se ocuparon de este tema fueron *El Combo*, *El Fígaro*, *El Barbero*, *El Curioso Ilustrado* y *El Padre Cobos*.

En *El Barbero*, *El Corvo*, *El Padre Cobos* y muy especialmente en *El Ferrocarrilito*, se publicaron grabados dirigidos a crear arquetipos de conducta de peruanos y bolivianos, insinuando en ellos que sus soldados y marinos eran cobardes y sus gobernantes corruptos.

¹¹⁷ La alusión a estas supuestas características de los aliados, fueron exhibidas en menor o mayor grado prácticamente en todas las caricaturas, sin embargo las hubo donde estas

¹¹⁷ Cabe recordar que *El Combo* y *El Fígaro* vieron la luz en 1878 y *El Padre Padilla* y el *Diógenes* en las postrimerías del conflicto. Por su parte, *El Burro* y *El Curioso Ilustrado* salieron a las calles en 1881. Así entonces podría afirmarse que los cuatro primeros periódicos mencionados, estuvieron fuera de la vorágine nacionalista desatada durante los años de la guerra, unos por no haber estallado aún esta y los otros por ya haber pasado el clímax de ella. En cambio, los dos últimos con seguridad no participaron del chauvinismo debido a que uno era un periódico literario (*El Curioso Ilustrado*) y el otro se dedicaba netamente a temas políticos (*El Burro*).

percepciones fueron expresadas de manera explícita, intentando presentar y diferenciar a chilenos, peruanos y bolivianos a partir de sus cualidades guerreras, valentía o etnia. No obstante, fueron los periódicos editados por Juan Rafael Allende, *El Padre Cobos* y en sobre todo en *El Ferrocarrilito*, donde normalmente presentó una postura más chauvinista que la del resto de los rotativos.

La elección presidencial de 1881 fue otro de los temas tratados por los artistas satíricos de la época. Pese a no tratarse de un tema directamente vinculado a la Guerra del Pacífico, por cuanto pertenece a la esfera de la política contingente interna y del desarrollo institucional de Chile, se incluye en este estudio debido a que algunos nombres que se barajaron para suceder al presidente Pinto, fueron considerados como posibles aspirantes a la presidencia de la República a partir de su participación en el conflicto. Entre ellos se cuenta al ministro Rafael Sotomayor, fallecido en mayo de 1880, razón por la cual desapareció aquella candidatura, y al general Baquedano quien accedió a esa postulación, pero renunció antes de realizarse la votación. Los diarios que materializaron en caricaturas su preocupación en la disputa para elegir un nuevo mandatario, fueron *El Ferrocarrilito*, *El Corvo*, *El Diablo*, *El Burro* y *El Padre Cobos*.

Luego, se encuentran los grabados relativos a la ocupación de Lima. *El Padre Cobos* y *El José Peluca* manifestaron su posición crítica respecto de la administración chilena de la Ciudad Virreinal, tanto en lo concerniente a las disposiciones emanadas desde La Moneda por gobierno del presidente Santa María, como del almirante Lynch en la propia capital del Perú.

Por último, los caricaturistas contemporáneos a la Guerra del Pacífico, retrataron la desmedrada situación en que quedaron muchos veteranos luego servir en las filas del Ejército o la Armada. El humor negro y la crítica al gobierno, fueron el catalizador del desencanto y en especial de la preocupación, demostrada por los artistas y editores para hacer patente la situación de los soldados que pagaron un alto precio al contribuir a la victoria de Chile. *El Diógenes* y *El Corvo*, junto con inquietarse también de la situación política contingente, dedicaron muchas de sus ilustraciones a estos temas. Pese al paso del tiempo, esta problemática siguió siendo tratada luego de muchos años después de terminado el conflicto, incluso entrado el siglo XX.¹¹⁸

Por otra parte, cabe señalar que luego de terminada la campaña de Tacna y Arica (mayo de 1880), la animadversión principal de los periódicos de sátira se volcó hacia Perú. A partir de ese momento el enemigo a vencer, y también del cual burlarse y descalificar, fue la nación incásica. Al parecer, una vez derrotada Bolivia, los dibujantes dejaron de considerarla como un enemigo de importancia para Chile. Asimismo, después de la ocupación de Lima, el fervor patriótico de los inicios de la guerra fue reemplazado por la vehemencia en el tratamiento de los problemas derivados de las disputas internas de la elite política chilena. En efecto, las luchas teológicas características de la administración del presidente Santa María concentraron la mayor atención de los caricaturistas, tanto a favor de las reformas como en contra de ellas, en especial la del ya mencionado Juan Rafael Allende y sus periódicos *El Padre Cobos* y *El Padre Padilla*, ferviente defensor de las ideas anticlericales, lo cual le valió un fuerte rechazo de la prensa tradicional de ideas conservadoras.

En términos puramente estéticos, se observa que la calidad de los grabados fue dispar. Los periódicos *El Barbero*, *El Diablo*, *El Curioso Ilustrado*, *El Padre Cobos*, *El José Pelucas*, *Diógenes* y *El Padre Padilla* se caracterizan por dibujos de gran elaboración y cuyo mensaje

¹¹⁸ CARLOS MÉNDEZ N. *Héroes del silencio. Los veteranos de la Guerra del Pacífico*. Santiago, 2004. Págs. 69 y 70.

debía ser decodificado a partir de una mayor información acerca de la contingencia tanto política como de la guerra. De menor factura pero con cierto grado de preparación, se encontraba los dibujos satíricos de *El Combo*, *El Fígaro* y *El Corvo*. En cambio, las sátiras de *El Burro* y *El Ferrocarrilito* eran de trazos más burdos. En la portada de sus ediciones, en especial en las del segundo de los nombrados, eran publicadas caricaturas de líneas bastante gruesas y simples, las cuales algunas veces eran acompañadas de algunos versos para reforzar su mensaje.

Como se puede observar, el panorama de los periódicos de caricaturas chilenos durante la Guerra del Pacífico fue amplio, gracias a las temáticas abordadas y el tipo de ilustraciones presentadas, aunque con una tendencia marcada hacia la difusión de interpretaciones de la realidad inspiradas en el liberalismo anticlerical característico del último cuarto del siglo XIX. Empero, hacia al final de la guerra, no necesariamente por el fin del conflicto sino por la agudización de las controversias relativas a secularización del Estado chileno, las posiciones más conservadoras de la sociedad también se expresaron a través del lenguaje satírico de las caricaturas, entregando el mensaje que consideraron como necesario para intentar dar a conocer de manera lúdica a los ciudadanos la validez de sus postulados.

En el capítulo siguiente, se presentarán las caricaturas en cuanto tales. Allí se podrá observar en plenitud la forma en la cual en los periódicos satíricos se señaló, a través de sus grabados, su posición respecto al acontecer de la Guerra del Pacífico.

CAPÍTULO III. LAS CARICATURAS CHILENAS DE LA GUERRA DEL PACÍFICO.

Vistas y revisadas las características generales de los periódicos de dibujos satíricos publicados en Chile durante los años del conflicto del salitre, conocidos a grandes rasgos los fundamentos de su línea editorial, su orientación política y los tópicos más destacados tratados en sus páginas, corresponde ahora exponer una selección de las caricaturas chilenas creadas a propósito de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia.

La muestra de los grabados elegidos para ser presentados en las páginas siguientes, se ha hecho siguiendo la división propuesta en el capítulo anterior, referida a la existencia de seis temas generales tratados por los artistas en sus trabajos, vale decir, las dedicadas a las acciones militares de la guerra, las referidas a la política exterior chilena y la liquidación del conflicto, la visión de los caricaturistas respecto de los enemigos de la causa chilena, la elección presidencial de 1881, la ocupación de Lima y las dedicadas a las consecuencias de la guerra para los soldados que combatieron en ella. Previo a la presentación de las caricaturas, se incluirá una sucinta introducción donde se comentarán parte de las circunstancias y coyuntura que sirvió de base para la motivación e inspiración de sus creadores, para luego ser dadas a la luz en los distintos periódicos de sátira política de Santiago y Valparaíso. De ese modo, se intentará mostrar parte de la sucesión de acontecimientos los cuales dieron pie para plantear las diversas posiciones al respecto, las cuales quedaron plasmadas en cada uno de los grabados relativos a la guerra.

La política exterior chilena y la liquidación de la guerra

“No nos hagamos ilusiones. Los yankees quieren a toda costa meter su cuchara en nuestros asuntos con el Perú y Bolivia.”

El Padre Cobos. Enero 7 de 1882.

La ocupación de Antofagasta por las tropas chilenas en el día de San Valentín del año 1879, producida debido al inminente remate de las oficinas salitreras establecidas en su mayoría con capitales y trabajadores chilenos, decretada por el gobierno de Bolivia ante la negativa de pagar un impuesto de 10 centavos por cada quintal de nitrato, no fue otra cosa que la materialización de los inevitables roces producidos por la expansión económica de Chile hacia el desierto de Atacama. Esta fue, a grandes rasgos, la causa verdadera de la guerra más allá de la violación flagrante del acuerdo limítrofe de 1874 entre Chile y Bolivia.

Sin embargo, para las autoridades de La Moneda, los militares y la opinión pública, no dejó de resultar sorprendente que los vientos de guerra llegaran desde el norte, cuando todos

los esperaban desde allende los Andes. La Patagonia fue objeto de una disputa que estuvo a punto de hacer estallar un conflicto armado entre Chile y Argentina, convirtiéndose en la mayor preocupación de la diplomacia chilena durante gran parte de la década de 1870 hasta fines del siglo XIX. La firma del tratado Fierro – Sarratea, en diciembre de 1878, abrió un paréntesis en los problemas fronterizos en el sur.¹¹⁹

Iniciada la Guerra del Pacífico el gobierno chileno, ya con la certeza de verse enfrentado simultáneamente a Perú y Bolivia unidos desde 1873 por un tratado secreto, junto con la preparación e implementación de la campaña militar se embarcó en la denominada “Política Boliviana” la cual consistió en intentar sacar de la alianza a la nación altiplánica, a cambio de intentar por algún medio el traspaso y cesión de Tacna y Arica. Así, a esta última se le ubicaría entre Chile y Perú, con el objeto de obligar a este último a aceptar las condiciones de paz impuestas por Chile, y así renunciar definitivamente a reivindicar el departamento de Tarapacá. Tal idea tuvo bastantes adeptos en el gabinete del presidente Pinto, no obstante luego de varios intentos y desencantos fracasó definitivamente.¹²⁰

Luego de las victorias chilenas en las aguas del Océano Pacífico, en Tarapacá y en Tacna y Arica, la diplomacia de los Estados Unidos intentó propiciar un avenimiento entre los beligerantes. El 22 de octubre de 1880, en la rada de Arica a bordo del buque de guerra estadounidense *Lackawanna* y con la presencia de los ministros Osborn, Christiancy y Adams, se llevaron adelante las primeras conversaciones de paz que no llegaron a buen puerto, debido a la negativa del Perú a ceder los territorios de Tarapacá y Moquegua en ese momento ya conquistados por Chile. Las tratativas para terminar con el derramamiento de sangre, no se reiniciarían sino hasta después de la entrada de las tropas chilenas a Lima en enero de 1881.

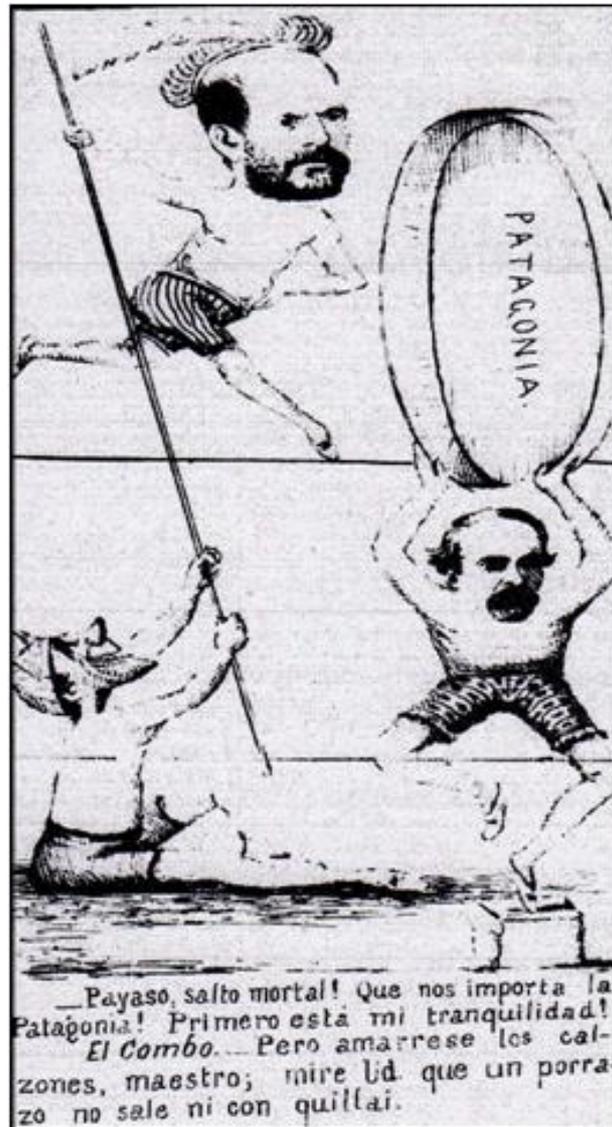
Si los Estados Unidos intervinieron en la Guerra del Pacífico durante el año 1880, también lo hicieron en los subsiguientes 1881 y 1882. Con el ejército chileno de ocupación establecido de manera indefinida en la Ciudad Virreinal y elegido bajo su alero un gobierno provisional del Perú, encabezado por Francisco García Calderón en la ciudad de La Magdalena pese a encontrarse amagado por otros caudillos que decían ser los legítimos gobernantes del país, el representante estadounidense en Lima propuso una fórmula de paz basada en el pago de Perú a Chile de una indemnización de guerra, a cambio de la devolución de los territorios ocupados. Subrepticamente, con un acuerdo como este se vería beneficiada la Sociedad de Crédito Industrial y Comercial de París, en la cual existían algunos intereses estadounidenses, compañía que decía ser acreedora del Perú por una gran suma de dinero. Tal idea nunca prosperó. Otras propuestas fracasaron también debido a la intromisión dirigida desde Washington por el secretario de estado James G. Blaine, motivado por intereses económicos personales en el Perú, y ejecutada por su ministro en Lima Stephen Augustus Hurlbut. En cuanto Blaine fue reemplazado en la conducción del Departamento de Estado, las conversaciones de paz se reencauzaron centrándose exclusivamente en las conversaciones entre los países beligerantes, aunque con la activa participación de los representantes norteamericanos, pero desde una posición basada en una política y voluntad real de neutralidad.¹²¹

¹¹⁹ MARIO BARROS VAN BUREN. *Op. Cit.* Págs. 334 – 355.

¹²⁰ GONZALO BULNES. *Op. Cit.* Vol. I. Págs. 397 – 398 y Vol. II. Págs. 11 – 18; 144 – 147.

¹²¹ La intervención estadounidense en la Guerra del Pacífico puede ser estudiada en la ya citada obra de MARIO BARROS VAN BUREN. *Historia Diplomática de Chile. 1541 – 1938.* y en el excelente trabajo de HERBERT MILLINGTON. *American Diplomacy and the War of the Pacific.* Nueva York, 1948. La tesis de Magister de FERNANDO ORTEGA PACHECO, *La mediación de los Estados Unidos en la Guerra del Pacífico.* Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 1988, es bastante útil, lo mismo que el artículo

Finalmente, tras cuatro años de guerra y de múltiples negociaciones infructuosas, el 20 de octubre de 1883 se firmó el Tratado de Ancón que puso fin al estado de beligerancia entre Chile y Perú. Meses después, el 4 de abril de 1884, se firmó el Pacto de Tregua indefinida entre Chile y Bolivia. Con estos dos actos, culminó de manera oficial la Guerra del Pacífico.



Caricatura 1

A días de la firma del Tratado Fierro-Sarratea (6/XII/1878) entre Chile y Argentina, uno de los tantos hechos significativos en la disputa por la posesión de la Patagonia, cuestión resuelta años más tarde en plena Guerra del Pacífico, *El Combo* del día 14 de diciembre de 1878 publicó esta sátira donde muestra el descontento de la prensa ante la firma del convenio. En el dibujo aparece el presidente chileno Aníbal Pinto caracterizado como un artista circense, aprontándose a realizar una pirueta desde la cuerda floja hacia un aro

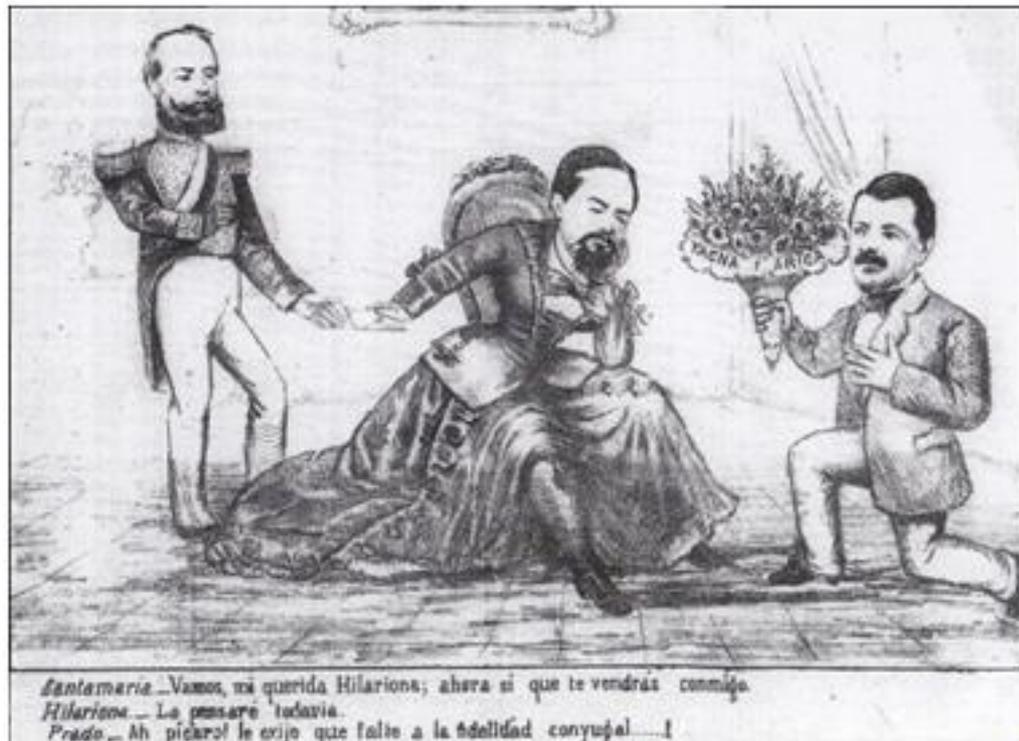
de ZVONIMIR MARTINIC DRPIC, "La intervención norteamericana en la Guerra del Pacífico. El caso Hurlbut y Blaine visto por la diplomacia italiana." *Cuadernos de Historia*, No. 7. Santiago, julio 1987. Importantes son también las obras generales de DIEGO BARROS ARANA, *Historia de la Guerra del Pacífico. 1879 – 1881*. Santiago, 1979. y la ya mencionada e insustituible *Guerra del Pacífico* de Gonzalo Bulnes. Una completa recopilación bibliográfica sobre el tema en SERGIO RODRÍGUEZ R. *Bases documentales para el estudio de la Guerra del Pacífico con algunas descripciones, reflexiones y alcances*. 2 Vols., Santiago, 1991.

donde se lee el nombre de “Patagonia”, el cual es sostenido por el entonces diputado José Manuel Balmaceda. Al mandatario se le acusa de ser capaz de realizar cualquier maniobra con objeto de mantener su tranquilidad aun mancillando el honor del país. Nótese como “El Combo”, personaje homónimo al periódico y suerte de “roto”, sostiene con una vara a Pinto mientras le advierte sobre los peligros de una caída. Al parecer, el diputado Balmaceda es incluido en esta caricatura pues acogió los planteamientos pacifistas de Manuel Bilbao, un cronista chileno cuyas ideas vieron la luz en Buenos Aires, llegando a proponerlo a él como la persona indicada para mediar en el conflicto.



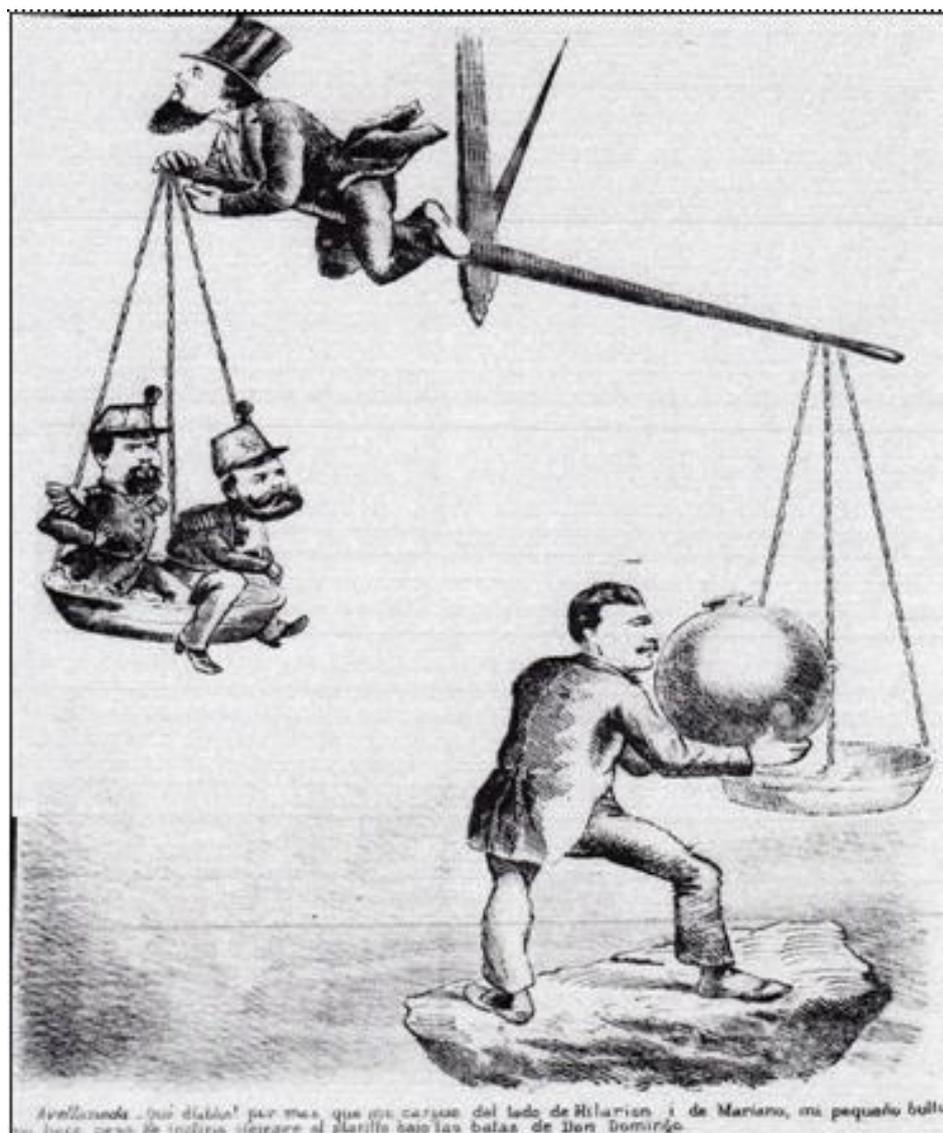
Caricatura 2

El Figaro publicó esta caricatura el sábado 18 de enero de 1879, denunciando la disparidad de la política exterior aplicada por el presidente Aníbal Pinto con los vecinos de Chile. Para aplacar las pretensiones de la Argentina, representada por un león robusto, es decir, un rival poderoso, Pinto le ofrece algunos trozos de carne con los nombres de los territorios de la Patagonia, Santa Cruz y Magallanes, como compensación para asegurar la paz en vista de los problemas limítrofes. Por el contrario, a Bolivia, país débil caracterizado como un rechoncho y alicaído cervatillo, es tratado con rigor para solucionar los conflictos derivados de la explotación salitrera en Antofagasta.



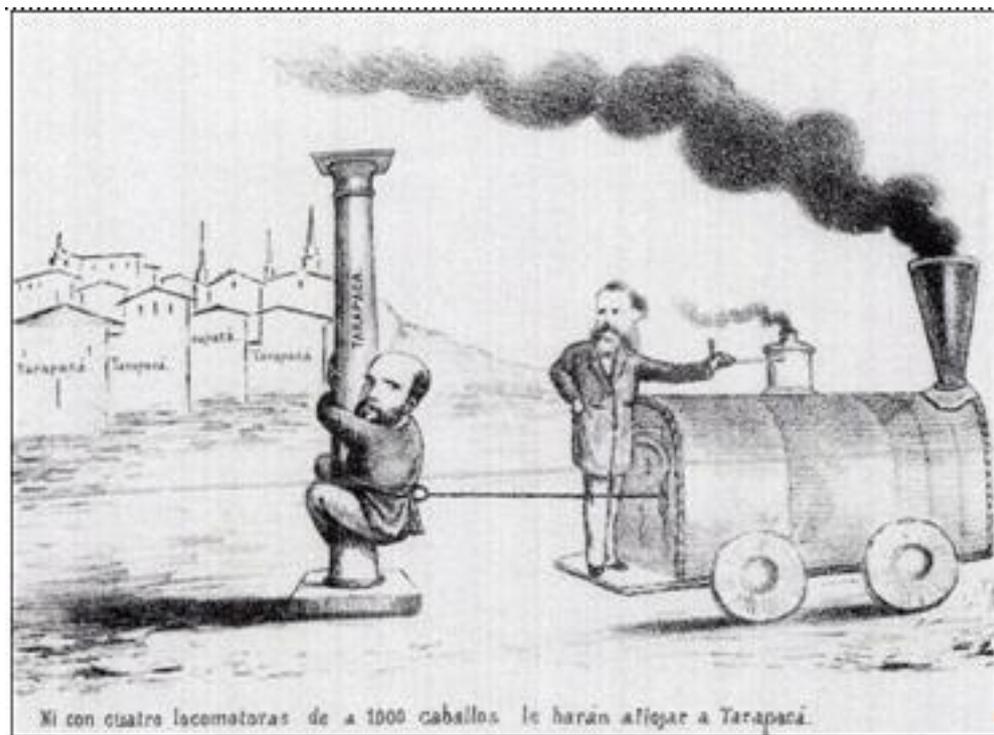
Caricatura 3

Durante 1879 el gobierno chileno, debido a la iniciativa del ministro de relaciones exteriores y luego del interior, Domingo Santa María, propuso a Bolivia le entregara Antofagasta a cambio de la sesión de Tacna y Arica. Estas y otras tratativas han sido denominadas por la historiografía chilena como la “Política Boliviana”. El presidente boliviano Hilarión Daza, luego de estudiar la documentación correspondiente, puso en conocimiento de la oferta chilena tanto al Perú como a la Argentina. La caricatura, publicada por *El Barbero* el 18 de octubre de 1879, muestra a Daza caracterizado como una mujer, siendo cortejada por el jefe de gabinete chileno con un ramo de flores donde se leen los nombres de Tacna y Arica. Por otra parte, el presidente del Perú Ignacio Prado recibe un sobre de manos de Daza, por el cual se impone de las intenciones chilenas, a la par que interpela a Santa María por incitar a la infidelidad de la nación del altiplano.



Caricatura 4

A través de esta caricatura dada a la luz el 22 de noviembre de 1879, *El Barbero* denuncia la intervención a favor de Perú y Bolivia por parte de la república Argentina. El presidente Nicolás Avellaneda sujetándose en el lado de la balanza donde se encuentran los aliados (Hilarión Daza y Mariano Ignacio Prado), lamenta que pese a sus intentos por favorecerles, no es suficiente para revertir la situación a su favor debido al peso impuesto por las balas del ministro Domingo Santa María. La figura del jefe de gabinete es colocada por sobre la de otros personajes chilenos civiles importantes de la Guerra del Pacífico, tales como el propio presidente Aníbal Pinto o el ministro Rafael Sotomayor.



Caricatura 5

El 20 de diciembre de 1879, *El Barbero* publicó esta caricatura que muestra la decisión y voluntad del gobierno chileno por mantener bajo su control la rica provincia de Tarapacá. El presidente chileno, Aníbal Pinto se aferra con firmeza a una columna donde se lee el nombre de la región recién conquistada por Chile, mientras un vetusto locomóvil conducido por el nuevo presidente del Perú Nicolás de Piérola, quien asumió el poder luego de la fuga de Mariano Ignacio Prado y una revolución, trata de sacarlo de allí.



Caricatura 6

Caricatura de la portada de *El Ferrocarrilito* en su edición del miércoles 20 de octubre de 1880. Dos diplomáticos vestidos con sus respectivos atuendos, discuten los términos de un posible arreglo entre Chile y la alianza Perú-boliviana con sus lenguas transformadas en filosas espadas. Según un verso que acompaña a este grabado las conferencias de paz de Arica, llevadas adelante gracias al ofrecimiento de mediación por parte de los Estados Unidos y realizadas entre el 22 y 27 de octubre de 1880, no son otra cosa que una muestra de la forma en que el Perú, derrotado en los campos de batalla intenta revertir su suerte en el conflicto. Por su parte, los chilenos según lo expresó el rotativo, no deseaban otra cosa que continuar con la lucha armada.



Caricatura 7

Con ánimo belicista y festivo “El Ferrocarrilito”, personaje homónimo del periódico, coloca en un saco a los diplomáticos que participaron en las conferencias de paz de Arica, probablemente con la intención de enviarlos lejos. De este modo, el diario *El Ferrocarrilito* celebró el fracaso de las negociaciones auspiciadas por el gobierno de los Estados Unidos, con el objeto de llegar a algún acuerdo para terminar con la guerra. Este grabado vio la luz el 30 de octubre de 1880, tres días después de finalizadas las conversaciones entre chilenos, peruanos, bolivianos y los mediadores estadounidenses.



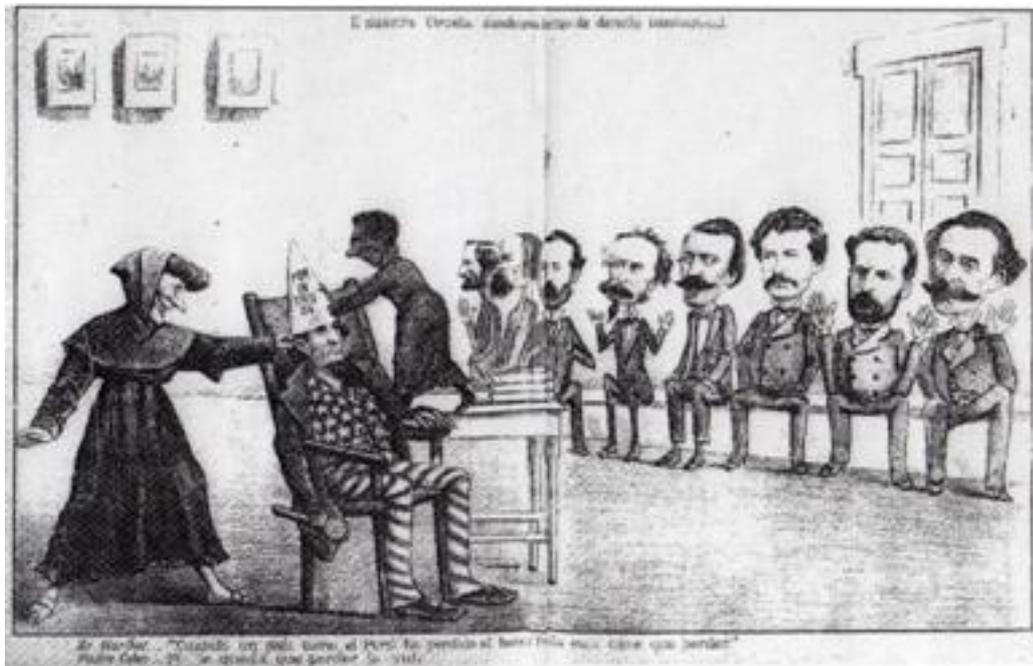
Caricatura 8

Este grabado, intitulado “Un consejo de gobierno viendo la cuestión argentina” vio la luz el 4 de julio de 1881. Aquí *El Padre Cobos* acusa de negligencia a los gobernantes chilenos en el tratamiento de los problemas limítrofes con los vecinos orientales. La imagen muestra al presidente Aníbal Pinto y a su consejo de ministros durmiendo profundamente, mientras el mandatario argentino, general Julio Roca, le roba del bolsillo de su chaqueta un pañuelo donde se lee “Patagonia”. Por otra parte, el Padre Cobos a la derecha y un militar apoyado en su sable, a la izquierda, observan impávidos la escena. Días más tarde de la publicación de este grabado, el 23 del mismo mes de julio de 1881, y luego de años de controversia se firmó en Buenos Aires el tratado por el cual se fijó como límite entre Chile y Argentina la cordillera de los Andes siguiendo el principio de *divortium aquarum* en las más altas cumbre. De ese modo, presionado por la posibilidad de la entrada a la guerra de Argentina, la administración Pinto cedió de manera definitiva la Patagonia y parte de la Tierra del Fuego a la Argentina, quedando en posesión definitiva del Estrecho de Magallanes.



Caricatura 9

Civiles y militares vitorean el proyecto de *El Padre Cobos* como arreglo para los problemas limítrofes de Chile con todos sus vecinos. En esta caricatura, intitulada “Arreglo de la cuestión del norte. (Proyecto del Padre Cobos)” publicada el 27 de agosto de 1881, el personaje homónimo del periódico muestra con felicidad un mapa donde Chile se anexiona toda la costa del Perú, llegando a limitar al norte con Ecuador y dejando a la nación incásica reducida a un mínimo espacio. Irónicamente, Bolivia queda en una situación muy similar a la resultante tras la firma del Tratado de Paz, Amistad y Comercio suscrito con Chile en 1904. Sin embargo pese a la expansión de Chile hacia el norte, desde el golfo de Ancud hacia el sur y hasta el océano Atlántico por el este, contempla la existencia de un territorio denominado como “Patagonia”, la cual incluye las tierras australes chilenas y toda la zona en disputa con Argentina. Nótese que esta última república no aparece nombrada como tal, sino como “El Plata”. Asimismo, el “proyecto” desconoce la existencia de otros países sudamericanos salvo Brasil y Ecuador.



Caricatura 10

“El Maestro ciruela dando una clase de derecho internacional” se intitula esta caricatura publicada por *El Padre Cobos* el 13 de octubre de 1881. A propósito de la abierta intervención de los Estados Unidos a favor del Perú en las negociaciones para terminar con la Guerra del Pacífico, personificada en su representante en el Perú Stephen Augustus Hurlbut, el Padre Cobos y el Negro castigan al Tío Sam quien impartía una clase de derecho internacional, el primero le tira de una oreja y su compañero le coloca un cucurucho donde se lee “Por intruso”. El Tío Sam, denominado como Mc Hurlbat le espeta al Padre Cobos, que el Perú ya ha perdido su honor así que nada más le queda por perder, a lo que el aludido contesta que aun le queda desaparecer por completo. Entre los alumnos se cuenta, entre otros, a Diego Barros Arana, Miguel Luis Amunátegui, José Manuel Balmaceda, José Victorino Lastarria y Máximo R. Lira quienes realizan ademanes de sorpresa. El dibujo es una crítica abierta a la participación de la nación del norte en la liquidación de la guerra y a la lenidad de los políticos chilenos para defender sus intereses, según el punto de vista del periódico. Aquí es la opinión pública, encarnada por el Padre Cobos y el Negro, quienes hacen frente a los adversarios de la Patria.



Caricatura 11

Grabado del ministro de los Estados Unidos en el Perú, Stephen Augustus Hurlbut, publicado en *El Curioso Ilustrado* el 7 de noviembre de 1882. Militar, político y diplomático que representó los intereses del secretario de estado James G. Blaine en las negociaciones de paz entre Chile y Perú. No pudo impedir la disolución del gobierno peruano de La Magdalena y la captura y reclusión del presidente García Calderón. Intentó, según las órdenes de Blaine, evitar que el Perú entregara a Chile la provincia de Tarapacá, proponiendo que Lima compensara a La Moneda a través de una indemnización pecuniaria. Fracasó en su cometido y fue reemplazado por William H. Trescott, quien en viaje hacia Sudamérica para ocupar su cargo, debió cambiar el propósito de su misión, pues recibió nuevas instrucciones por parte de las recién asumidas autoridades de los Estados Unidos en el gobierno de Chester A. Arthur.



Caricatura 12

El Padre Cobos y su inseparable camarada “El negro” ríen a carcajadas al observar como los caudillos peruanos Andrés Avelino Cáceres, Lizardo Montero, Nicolás de Piérola y Mariano Ignacio Prado, esperan con ansias la llegada de tropas y buques de los Estados Unidos para liberarles del yugo chileno, en actitud semejante a la de judíos que desean la pronta aparición de su Mesías. Esta caricatura, crítica mordaz acerca de la intervención a favor del Perú del secretario de estado estadounidense James G. Blaine y del diplomático Stephen Augustus Hurlbut, vio la luz en *El Padre Cobos* el 13 de diciembre de 1881.



Caricatura 13

Caricatura de *El Padre Cobos* dada a luz el 17 de enero de 1882 al día siguiente de iniciadas en Viña del Mar las conversaciones entre el gobierno chileno y la misión Trescott, enviada a por el gobierno de los Estados Unidos para recomponer el desaguisado provocado por las actuaciones de sus diplomáticos Christiancy y Hurlbut en la búsqueda de una solución al problema de la liquidación de la guerra y las compensaciones que los derrotados deberían dar a Chile. Con la leyenda "Magdalena arrepenitada" se muestra al jefe de la ocupación en almirante Lima Patricio Lynch, en bizarra actitud, portando una bandera chilena y acompañado por el padre Cobos, recibiendo los ruegos de perdón por parte de una mujer (representando al gobierno peruano provisional asentado en la localidad de La Magdalena, en ese momento disuelto) pese a ser tironeada por un mulato y un mestizo.



Caricatura 14

Con esta caricatura, publicada el 14 de diciembre de 1882, *El Padre Cobos* especuló con la posibilidad de un cercano cese de hostilidades entre Chile y Bolivia. En la escena, las repúblicas de Bolivia, empujada entre otros por el general Narciso Campero, y Chile estrechan sus manos en señal de buena voluntad y paz mientras el Padre Cobos y el Negro hacen una ronda al vislumbrar el término de la guerra. Por otra parte, la república del Perú, representada por una tercera mujer, también desea incorporarse, pero no le es posible pues es tironeada hacia atrás por Nicolás de Piérola y otros políticos de la nación del Rímac. Según el verso que acompaña el boceto, la dirigencia peruana no desea el fin del conflicto, pues este les permite mantener vivas sus intrigas. Pese a la insinuación de un arreglo, la tregua con Bolivia no se materializó sino hasta inicios de 1884.



Caricatura 15

En un campamento militar la república de Chile, acompañada del padre Cobos y El Negro, enseña al contraalmirante peruano Lizardo Montero un pliego con la leyenda “Cesión de Arica i Tacna”. Mientras el militar mira con atención el documento, a su lado le acompaña el diplomático estadounidense Logan, caracterizado por el Tío Sam (símbolo masculino de los Estados Unidos) quien con ceño adusto extiende su mano en ademán de presión para aceptar la propuesta de paz, pues si no entrega ambos territorios sólo le resta la muerte al Perú. Esta caricatura intitulada “¡La vida o la muerte!” fue publicada por *El Padre Cobos* el 11 de enero de 1883, en medio de las tratativas de paz con Perú y desarrolladas ante la atenta mirada de Bolivia. Mientras el Perú intentaba recuperar de algún modo la zona de Arica y Tacna, conquistada por Chile en 1880, Bolivia mantenía la esperanza de hacerse de esos territorios ya fuera como consecuencia de la “Política Boliviana”, en esa época ya desahuciada, o bien producto de otra negociación diplomática.



Caricatura 16

“Una tierna despedida” se titula esta caricatura publicada en *El Padre Cobos* el día 5 de abril de 1884, cuando ya se perfilaba una pronta solución a la Guerra del Pacífico. El dibujo muestra como cinco años después de iniciado oficialmente el conflicto, el general peruano Miguel Iglesias y Jovino Novoa, ministro de Chile en Lima y negociador de los acuerdos de paz, se abrazan mientras las tropas de chilenos, incluyendo al padre Cobos y al Negro se retiran de Lima. Iglesias porta un sable, símbolo de poder militar, y Novoa tiene en su bolsillo tan sólo un rollo de papeles, probablemente el Tratado de Ancón. La escena es observada por la República del Perú, representada por una mujer desconsolada sobre la cual pende la espada de Damocles, pues a la salida de los chilenos el país queda abandonado a su suerte dominado por los chinos, negros y mestizos atentos al acontecimiento. Muchos de ellos portan algunos cuchillos, a la espera de la venganza que desean realizar contra los políticos peruanos, tras años de vejámenes y postergaciones.

Las victorias militares chilenas

“Nada resiste, todo abre las puertas a nuestros soldados apenas se presentan.

No hay enemigo bastante poderoso para contrarrestarnos.”

El Barbero. Noviembre 29 de 1879.

El derrotero de las campañas militares de la Guerra del Pacífico es ampliamente conocido. Tras la ocupación de Antofagasta en febrero de 1879 y días antes de la declaración formal guerra el 5 de abril de 1879, los combates entre las tropas de las naciones beligerantes se inauguraron el 23 de marzo de 1879 con el combate de Topater y la toma de la localidad

de Calama por parte de las fuerzas chilenas. De allí en adelante se sucedieron distintas batallas tanto en el mar como en tierra, las cuales han sido divididas por los historiadores en distintas fases, bautizadas cada una tras asociarlas a los lugares físicos donde estas ocurrieron.¹²²

El primer período de las hostilidades se disputó en el mar, con el objeto de obtener su control para acometer luego con la invasión del territorio adversario. Es conocida como la Campaña Marítima. Las acciones de esta se iniciaron con una escaramuza frente a las costas de Chipana, el 12 de abril de 1879, cuando la cañonera chilena *Magallanes* se encontró e intercambió disparos con las peruanas *Unión* y *Pilcomayo*. Semanas después, el 21 de mayo, en la rada de Iquique tuvo lugar el combate que significó para Arturo Prat y sus camaradas de la corbeta *Esmeralda*, su entrada al panteón de los grandes personajes de la historia de Chile. En la misma jornada un poco más al sur, en Punta Gruesa, la marina de guerra del Perú sufrió la pérdida de la fragata blindada *Independencia*, la más poderosa de sus unidades navales, a manos de la *Covadonga* comandada por Carlos Condell. Las aguas del litoral en disputa vieron más acción pues el monitor peruano *Huáscar*, merced a la audacia y pericia de su comandante el almirante Miguel Grau, se dedicó a hostigar a naves y puertos chilenos: en Antofagasta se enfrentó a una batería de tierra, en Iquique a la *Magallanes* en un fugaz pero encarnizado encuentro nocturno, huyó del *Blanco Encalada* en varias oportunidades y capturó el *Rímac* repleto de tropas y valiosos pertrechos. Sin embargo, la hora final para el monitor llegó el 8 de octubre, cuando en una acción coordinada de la escuadra chilena fue capturado a la cuadra de Angamos, oportunidad en que el *Cochrane* y su comandante Juan José Latorre cumplieron un papel destacado. Este hecho, en la práctica, puso fin a la campaña naval. Tiempo más tarde, el 18 de noviembre, el *Blanco Encalada* atrapó a la *Pilcomayo* lo cual redujo más aún el ya esmirriado poder marítimo del Perú.

El 2 de noviembre de 1879, el *Cochrane*, la *Magallanes*, la *Covadonga* y la *O'Higgins* abrieron sus fuegos sobre los fuertes y las tropas aliadas acantonadas en Pisagua. Momentos más tarde, decenas de botes cargados con soldados chilenos se desprendieron de los transportes dirigiéndose a la playa iniciando la invasión al territorio peruano e inaugurando las operaciones posteriormente conocidas como la Campaña de Tarapacá. Consolidada la posición chilena tras los desembarcos de Pisagua y Junín, el ejército chileno se adentró en las áridas arenas de Atacama en busca de sus enemigos, encontrándolos primero en Pampa Germania, donde uno de sus destacamentos de caballería destruyó a un símil Perú-boliviano el 6 de noviembre, y luego en San Francisco o Dolores el 18 del mismo mes, donde el grueso del ejército chileno logró imponerse ante sus enemigos aliados, mas no les derrotó por completo. Muy alto fue el precio pagado por los batallones chilenos que atacaron las huestes peruanas que se retiraron de San Francisco y se refugiaron en la quebrada de Tarapacá. Sin una estrategia adecuada y sin la cantidad de hombres y pertrechos suficientes, les embistieron sufriendo un duro revés. Ese 23 de noviembre, el

¹²² Existe una amplia gama de obras donde puede estudiarse el detalle de las acciones militares de la Guerra del Pacífico. Entre ellas se cuentan los ya citados de GONZALO BULNES. *Guerra del Pacífico* en tres volúmenes, la de DIEGO BARROS ARANA. *Historia de la Guerra del Pacífico. 1879 – 1881*. Santiago, 1979. y el trabajo de WILHELM EKDAHL. *Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia*. 3 Vols., Santiago, 1917 – 1919. Complementarias a estas obras se encuentran las que han sido dedicadas a campañas específicas del conflicto, como por ejemplo el de AUGUSTO PINOCHET. *Guerra del Pacífico. Campaña de Tarapacá*. Santiago, 1979, los de BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. *Historia de la campaña de Tarapacá, desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú*. 2 Vols., Santiago, 1880 y la *Historia de la campaña de Tacna y Arica, 1879 – 1880*. Santiago, 1881. Por último, también se puede mencionar el escrito de NICANOR MOLINARE. *La expedición a Lima. Batallas de Chorrillos y Miraflores*. Santiago, 1912.

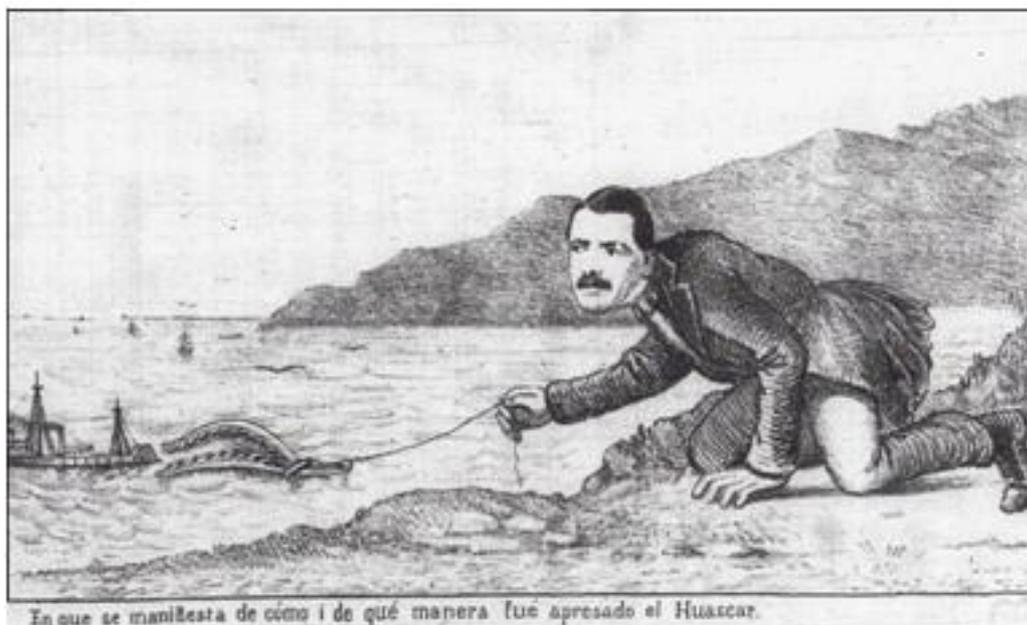
ejército chileno aprendió, merced a la muerte de muchos de sus jefes, oficiales, clases y soldados que no se podía adentrarse en el desierto, ni menos acometer contra el enemigo sin mandos apropiados ni alimentos. Eleuterio Ramírez y muchos de sus camaradas pagaron el precio de la improvisación, atolondramiento y la búsqueda de la gloria fácil. Pese a su victoria, pírrica al fin y al cabo, los restos de los defensores peruanos se retiraron en un estado deplorable a Arica dejando en manos de los chilenos, desde ese momento y para siempre, el departamento de Tarapacá.

Asegurada la posesión de las riquezas del salitre en Tarapacá, el ejército chileno se puso nuevamente en movimiento hacia el norte para invadir el departamento de Moquegua. Su objetivo era neutralizar las fuerzas peruanas y bolivianas allí reunidas. Antes de enviar el grueso de las fuerzas a tierras hostiles, se mandaron varias incursiones sorpresivas a Ilo y luego a Mollendo, recorriendo la zona sin mayor oposición ni sobresaltos, demostrando la posibilidad de amagar cualquier punto del Perú con relativa facilidad. A mediados de febrero de 1880, cerca de 10 mil hombres desembarcaron otra vez en Ilo, esta vez con la misión de conquistar aquellos territorios. Las tropas chilenas iniciaron su avance encontrándose con sus adversarios en Punta Los Ángeles (23/III/1880), Locumba (1/IV/1880) y Sama (7/IV/1880) todos ellos combates o escaramuzas, de diversa importancia y valor estratégico. Algo similar ocurrió en el mar, pues tanto en Arica como en el Callao, se registraron tiroteos entre los fuertes de los puertos y los buques de la escuadra chilena, además de ser hundidos el *Loa* y la *Covadonga* mientras bloqueaban fondeaderos menores. Tras marchar por el desierto de Tacna, el ejército se encontró a las puertas de esa ciudad a comienzos de mayo, logrando hacerse de ella luego de batirse el 26 de mayo en el “Campo de la Alianza”. La última acción de importancia ocurrió el 7 de junio. Con las primeras luces de esa jornada, se inició el ataque que culminó con la toma de las fortalezas de Arica, con lo cual quedó sellada la suerte de la campaña. En septiembre, el en ese entonces comandante Patricio Lynch incursionó al mando de varios batallones contra las localidades costeras de Paita, Chimbote, Supe, Etén, Salaberry entre otras, imponiendo cupos de guerra y destruyendo las propiedades de los particulares que se negaron a pagar.

Luego del fracaso de las conversaciones de paz en Arica, el ejército chileno recibió órdenes de prepararse para acometer con el asedio de la capital del Perú. Las operaciones de transporte y el desembarco de los más de 20.000 chilenos que intentarían conquistar la Ciudad Virreinal, se iniciaron en los primeros días de noviembre para terminar más de un mes después el 18 de diciembre, cuando arribaron a Pisco las últimas huestes expedicionarias. Tras superar marchas, contratiempos y escaramuzas menores contra sus enemigos, se encontraron en frente de las líneas fortificadas de San Juan y Miraflores. La primera fue superada el 13 de enero de 1881 y sus combates se extendieron hasta el interior del balneario de Chorrillos, que a consecuencia de ello fue destruido. Después de un breve armisticio, el 15 de enero las posiciones peruanas en Miraflores fueron tomadas por asalto y las tropas chilenas quedaron a las puertas de Lima, ocupándola entre el 17 y 18 del primer mes de 1881.

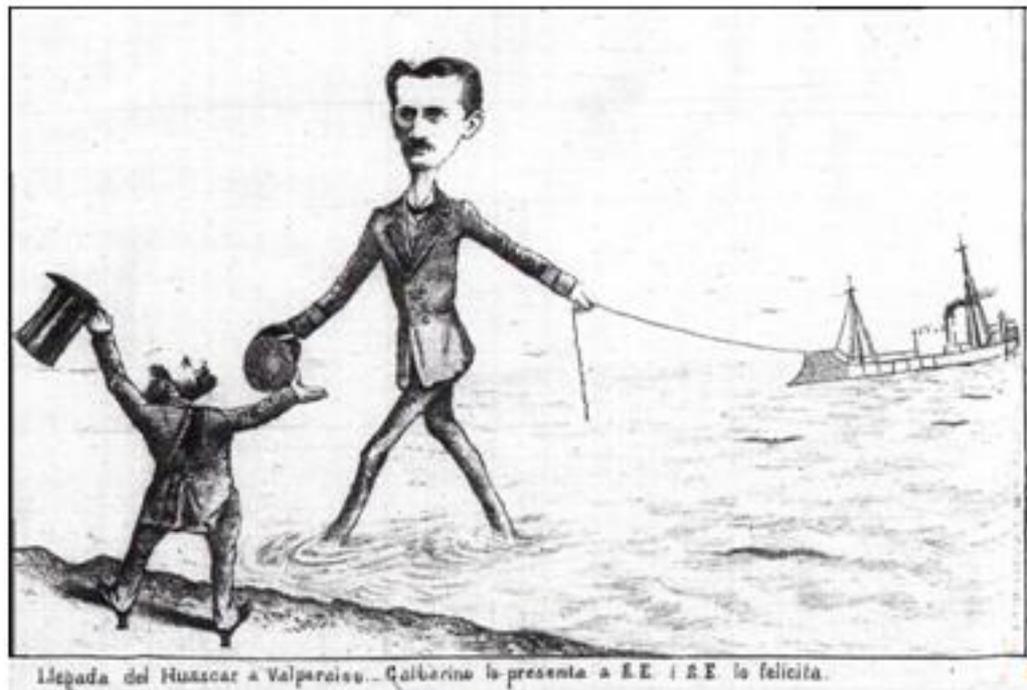
La última campaña fue ciertamente la más penosa. Establecidas las fuerzas de ocupación chilenas en Lima, se inició en la Sierra una enconada resistencia por parte de numerosas montoneras formadas por los restos del ejército peruano y una gran cantidad de indígenas, conducidos muchos de ellos a la muerte por caudillos y sacerdotes quienes seguían el liderazgo del general Andrés Avelino Cáceres, apodado “El brujo de los Andes”. La empresa fue cruel. Chilenos y peruanos se vieron envueltos en una guerra sin cuartel ni piedad. Parajes agrestes, caminos desolados, las enfermedades, el frío cordillerano y el hambre menguaron a ambos bandos. Múltiples fueron los combates registrados entre

las majestuosas pero yermas alturas de los Andes peruanos. Sangra, Oroya, Concepción, Tarma Tambo, Luanhuaná, Mirabe, Huamachuco y muchas otras localidades, fueron mudos testigos de furiosos combates que terminaron con la vida de miles de hombres y que, finalmente, lograron apagar las pretensiones de quienes se negaban a terminar con una guerra ya perdida. Tres largos años, desde 1881 hasta 1883, costó convencer a lo políticos y militares peruanos rebeldes que lo mejor para ambas naciones era acordar la paz.



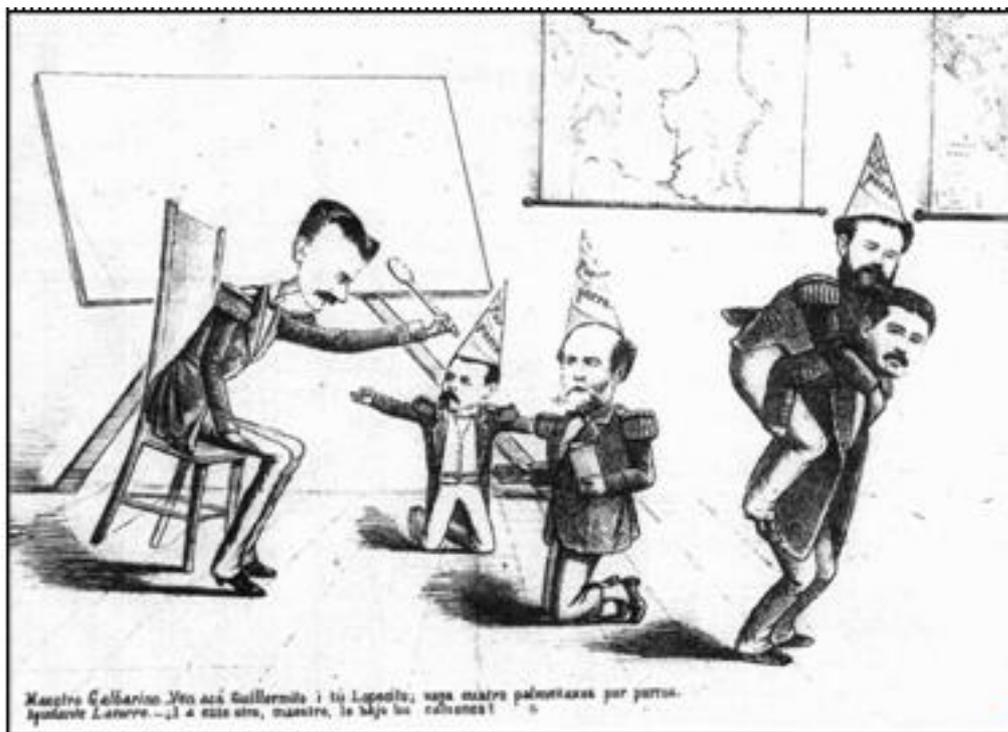
Caricatura 17

Caricatura publicada en *El Barbero* el 18 de octubre de 1879. Presenta al en ese momento ministro del interior Domingo Santa María, como el gran gestor de la captura del monitor peruano *Huáscar*, al dibujarlo manejando el artilugio con el cual este buque fue atraído hacia las manos chilenas. Sin embargo, el verdadero mentor de la operación fue el ministro Rafael Sotomayor.



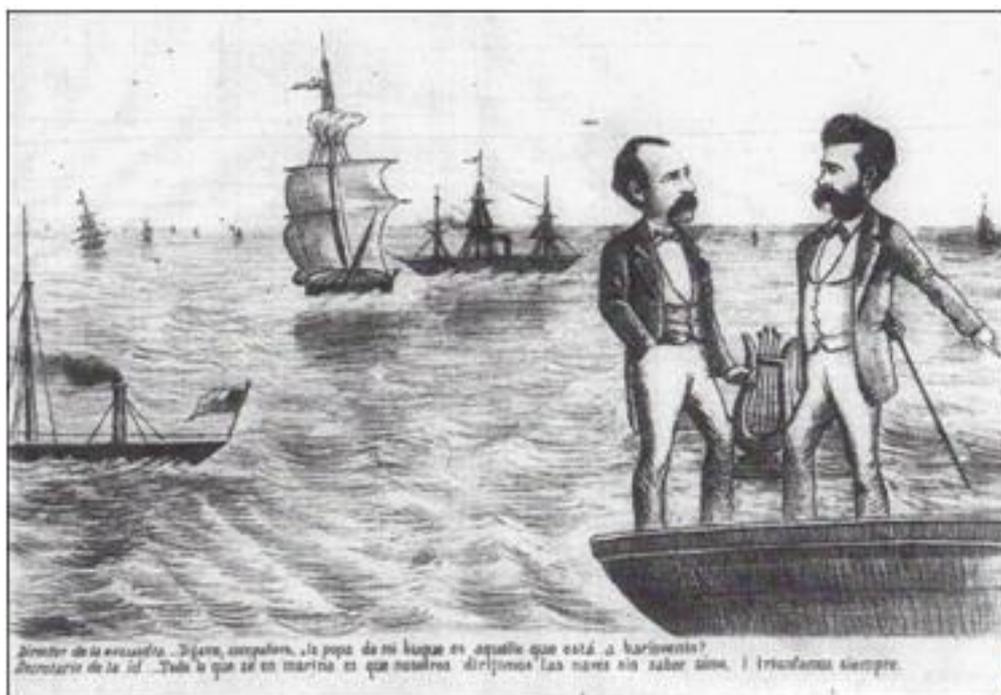
Caricatura 18

El combate naval de Angamos (8/X/1879) significó, junto con la captura del monitor *Huáscar* y la desaparición del almirante Miguel Grau, que Chile estableciera el dominio marítimo necesario para acometer la invasión al territorio del Perú con mayor facilidad. *El Barbero* publicó esta caricatura en su edición del 18 de octubre de 1879, diez días después de la citada batalla. La ilustración muestra al presidente Aníbal Pinto saludando alegremente la llegada del jefe de la escuadra almirante Galvarino Riveros, quien arrastra al *Huáscar* cual barco de juguete, dejando atrás su pasado como la pesadilla de las autoridades de La Moneda, debido a sus múltiples apremios a las naves y costas chilenas. Nótese que es Riveros quien conduce al monitor cautivo y no el comandante Juan José Latorre, que con el blindado *Cochrane* participó directamente en la captura del buque.



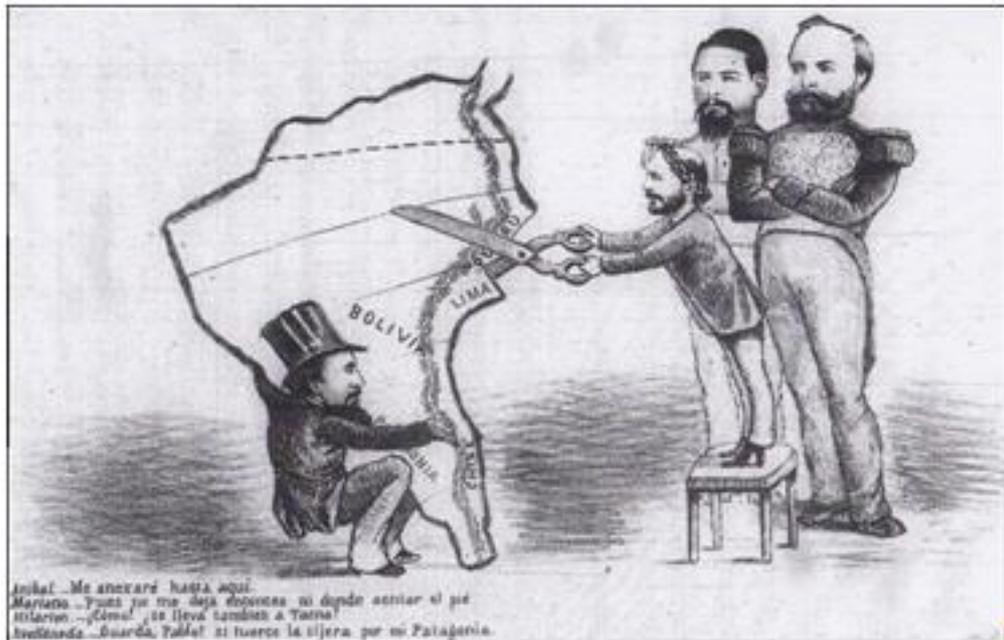
Caricatura 19

Esta sátira de *El Barbero* del 1º de noviembre de 1879, muestra al jefe de la escuadra comandante Galvarino Riveros como un profesor que reprende al almirante Juan Williams Rebolledo y al capitán Juan Esteban López por su mal desempeño cuando ellos estuvieron a cargo de la flota chilena. Por su parte, Juan José Latorre comandante del blindado *Cochrane* en el rol de ayudante de Riveros, lleva en sus hombros al presidente del Perú Mariano Ignacio Prado y pregunta si es menester castigarlo también.



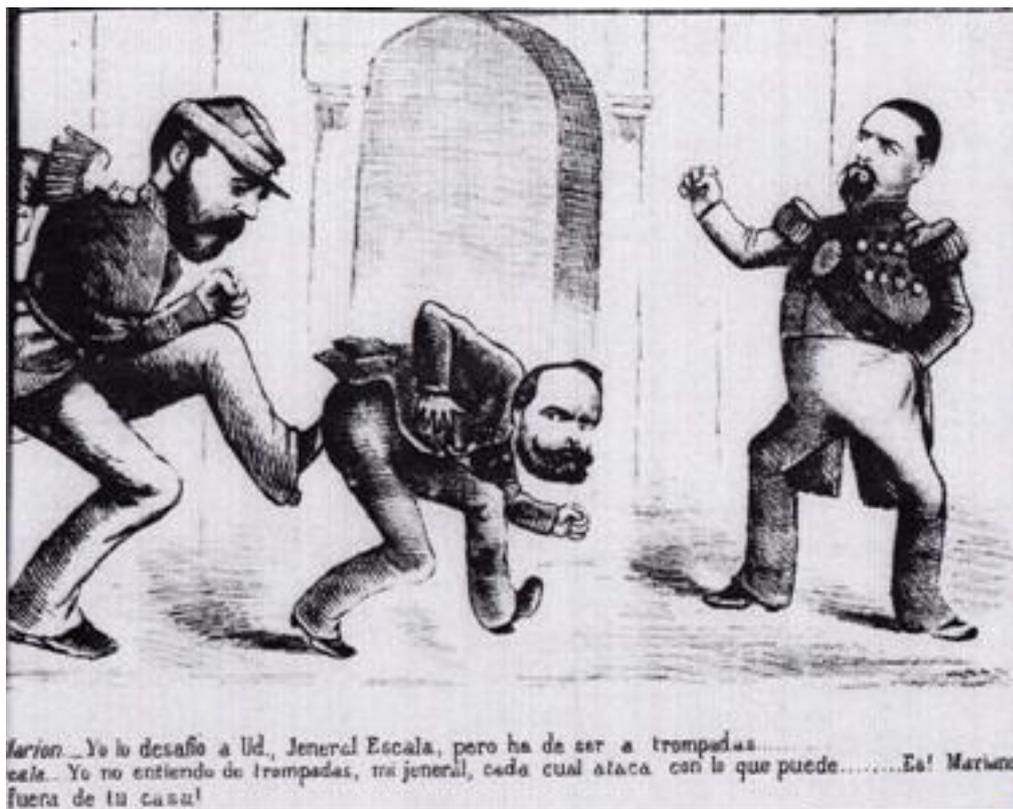
Caricatura 20

Crítica de *El Barbero* a la intervención de los *cucalones* en la conducción de la guerra. Esta caricatura dada a la luz el día 1º de noviembre de 1879, muestra a Rafael Sotomayor, ministro de Guerra en Campaña (portando en su cinto una espada delgada), consultándole a Eusebio Lillo, a la sazón secretario de la Escuadra (quien tiene en su mano izquierda una lira, símbolo de los poetas), si la popa de un buque es aquello que esta a barlovento. Su interlocutor declara no saberlo pese a que en ese momento el viento sopla claramente en dirección contraria, sotavento, como se observa en el humo y las banderas de las naves vecinas. Sin embargo, asegura que pese a su ignorancia en temas marineros, los *cucalones* siempre obtienen triunfos.



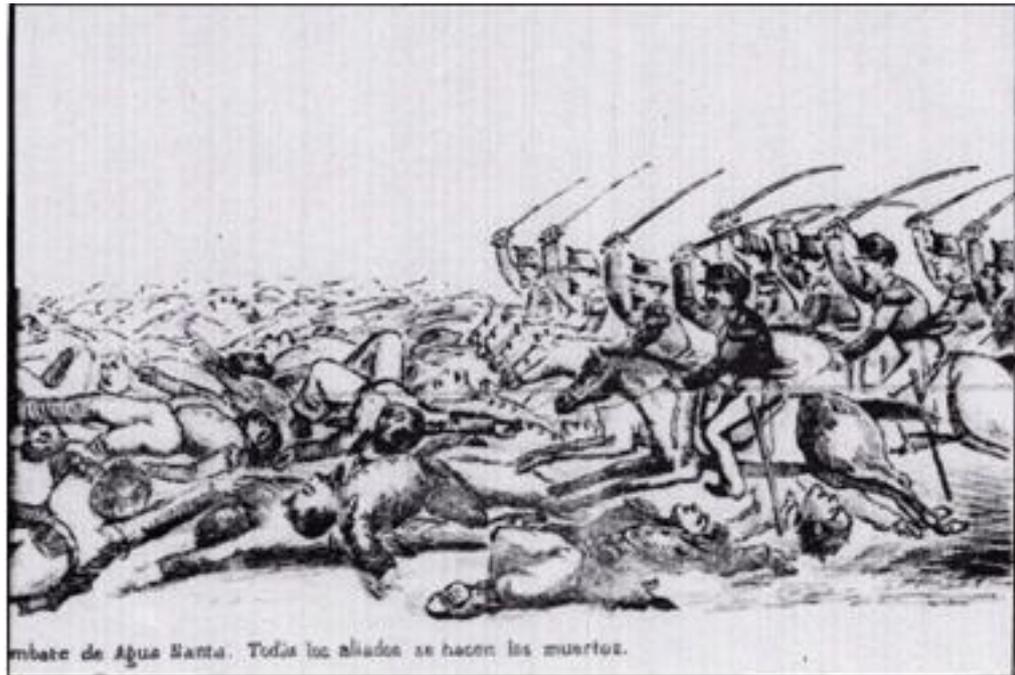
Caricatura 21

Coronado por los laureles de las victorias navales, el presidente de Chile Aníbal Pinto, premunido de una gran tijera y sobre un piso, precisa hasta donde estima se anexará durante la campaña terrestre próxima a comenzar. Le observan los mandatarios Mariano Ignacio Prado del Perú, Hilarión Daza de Bolivia y Nicolás Avellaneda de Argentina. Ante los planes del chileno el primero le dice que no le quedará territorio alguno, pues Pinto comienza a cortar desde Lima hacia el sur. Por su parte el jefe boliviano reclama ante la intención de apropiarse también de Tacna y el argentino le advierte no hacer lo propio con su Patagonia, cuyo territorio aun mantenía en disputa con Chile.



Caricatura 22

El dictador boliviano Hilarión Daza desafía al general Erasmo Escala a un duelo a puñetazos, el cual es rechazado por el militar chileno debido a su condición de manco, pues perdió su brazo derecho tras la batalla de Loncomilla durante la revolución de 1851. A la propuesta, Escala responde que cada uno combate con cuanto puede mientras expulsa a patadas de su casa (el territorio de su país) al presidente del Perú Mariano Ignacio Prado. Esta caricatura fue publicada por *El Barbero* el 22 de noviembre de 1879, a esa fecha la Campaña de Tarapacá prácticamente había concluido, dejando bajo el control de Chile todas las riquezas, en especial el salitre, de aquella región.



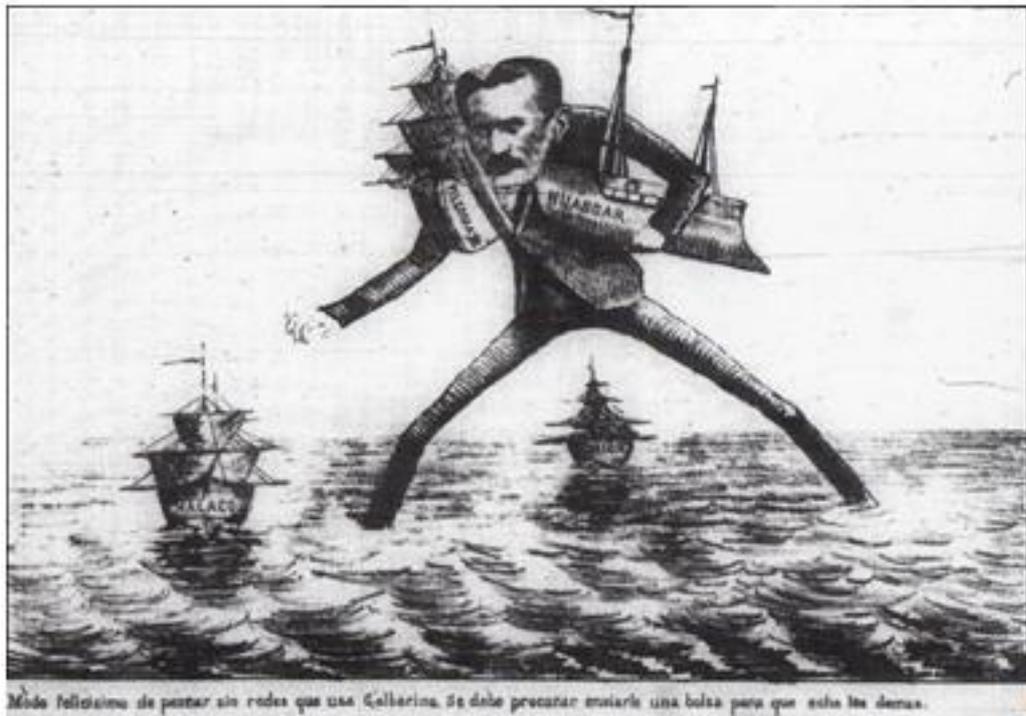
Caricatura 23

Caricatura de humor negro sobre lo sucedido en las arenas de Agua Santa o Germania, donde el 6 de noviembre de 1879 un escuadrón de caballería chilena comandada por José Francisco Vergara literalmente destruyó a uno Perú – boliviano. Según los partes oficiales se contaron cerca de 60 muertos y tan sólo 8 prisioneros. La gran cantidad de bajas aliadas provocó que *El Barbero* publicara este dibujo el día 22 del mismo mes de noviembre, a semanas de ocurrido el hecho, donde se insinúa que los caídos no eran tales sino soldados haciéndose pasar por muertos para no enfrentar a los chilenos.



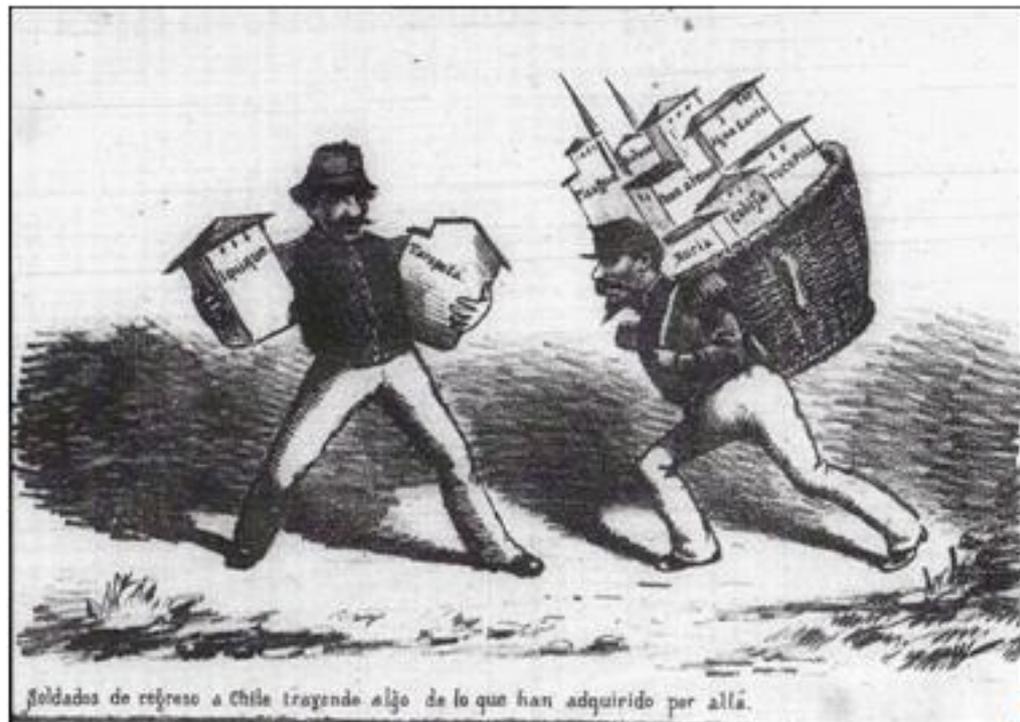
Caricatura 24

El Barbero celebró la victoria de las armas chilenas en la Campaña de Tarapacá con esta caricatura, donde muestra al general en jefe del ejército Erasmo Escala en actitud muy altiva, viajando por mar hacia Chile cargado con un variopinto botín de guerra desde el Perú. Pese a ser manco, dice la leyenda del dibujo, Escala lleva todo lo que puede cargar. En su hombro parte del territorio peruano y en su única mano porta un maletín donde se aprecia a los presidentes del Bolivia, Hilarión Daza, y al del Perú, Mariano Ignacio Prado. Además, en cajones ubicados en la parte posterior de su bote se leen sus otras conquistas: las salitreras, guaneras, chirimoyas y “botes averiados”, seguramente aludiendo al *Huáscar* y la *Pilcomayo* capturados por la Armada chilena. Este grabado fue visto en las calles el 29 de noviembre de 1879.



Caricatura 25

Los sucesivos éxitos conseguidos por el comandante Galvarino Riveros al mando de la Escuadra, motivaron la publicación de esta caricatura en *El Barbero* el 29 de noviembre de 1879 donde se lo muestra capturando con facilidad las naves de la marina de guerra del Perú. Con la *Pilcomayo* y el *Huáscar* en sus brazos, se apresta a tomar sin mayor inconveniente al *Chalaco*. Muy cerca, y también al alcance del marino chileno, se encuentra la *Unión*, el otro buque restante de la ya disminuida flota naval peruana.



Caricatura 26

Terminada la Campaña de Tarapacá, *El Barbero* en su edición del 6 de diciembre de 1879 publicó esta caricatura en la cual dos soldados regresan a Chile con algunas de sus conquistas. Uno porta en sus brazos dos edificios con los nombres de Iquique y Tarapacá. El otro, transporta en sus espaldas un canasto repleto donde se leen otras localidades tales como Pisagua, Dolores, Pozo Almonte, Agua Santa, Noria, Cobija y Tocopilla.



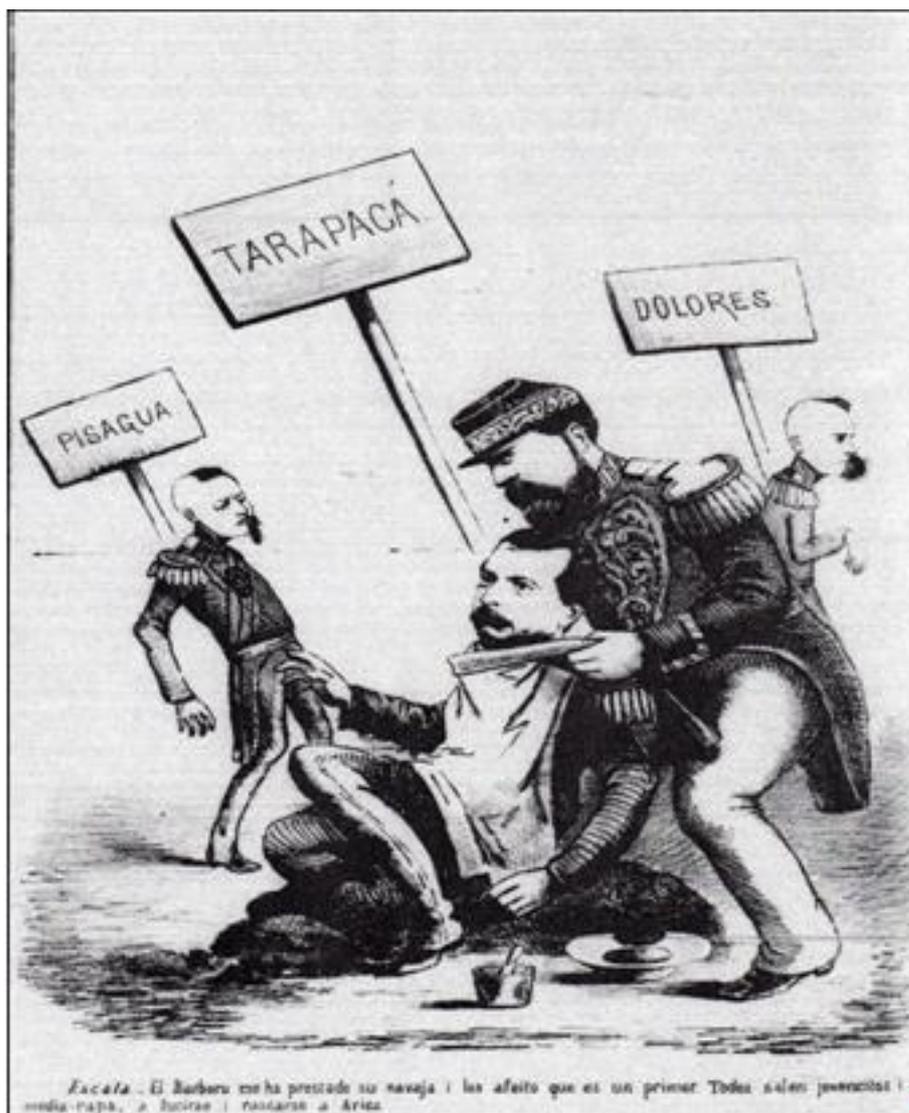
Caricatura 27

El Barbero celebra las victorias militares chilenas de las campañas marítima y de Tarapacá, con esta caricatura donde muestra al general en jefe del ejército Erasmo Escala y al comandante en jefe de la Armada Galvarino Riveros lanzando al aire al presidente de Bolivia Hilarión Daza y al de Perú Mariano Ignacio Prado, tan sólo premunidos de palas y escobas sugiriendo lo fácil que fue derrotar a sus enemigos. El grabado vio la luz el 6 de diciembre de 1879.



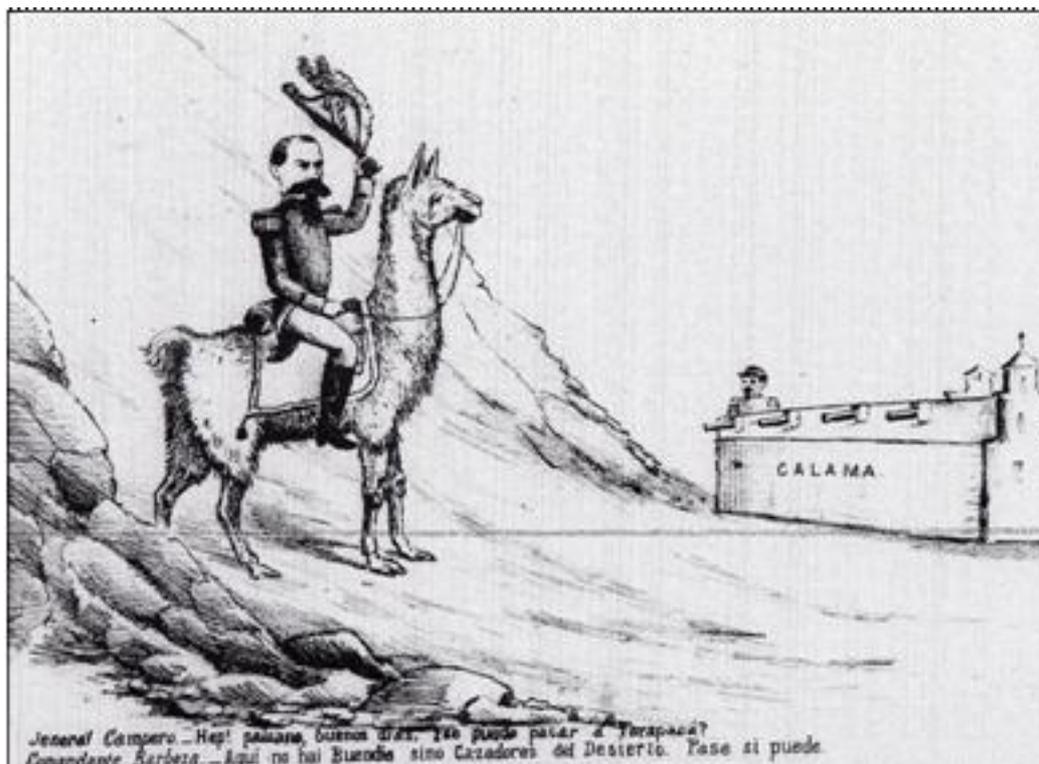
Caricatura 28

Esta caricatura muestra al comandante Galvarino Riveros que observa atento a las naves de escuadra peruana a la cuadra de El Callao, muy debilitadas luego de las sucesivas pérdidas de los acorazados *Independencia* y *Huáscar* y de la corbeta *Pilcomayo*. Restan los monitores *Manco Capac* y *Atahualpa*, la corbeta *Unión*, el vapor artillado *Limeña* y el transporte *Chalaco*. El artista se burló de ellos, representando a estos buques como simples barquichuelos de papel, restándoles credibilidad respecto de su poder y considerándolos presa fácil para los cañones de la Armada chilena y del liderazgo de Riveros. Este grabado fue publicado por *El Barbero* el 6 de diciembre de 1879.



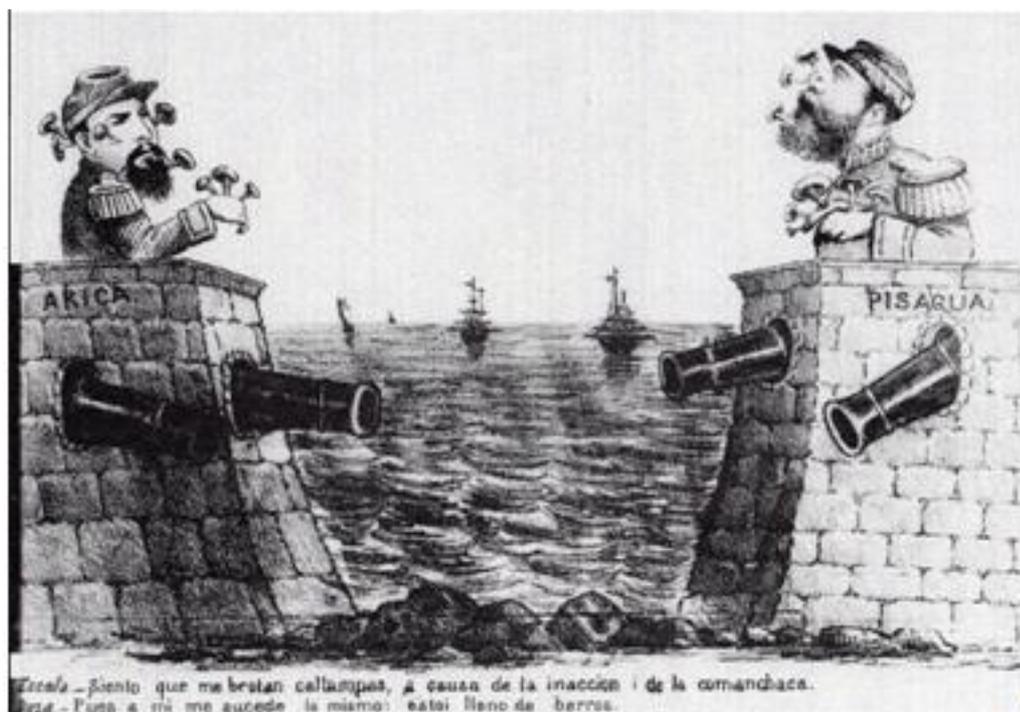
Caricatura 29

Para *El Barbero*, el general Erasmo Escala fue el gran gestor de las victorias de las armas chilenas en la Campaña de Tarapacá. En esta caricatura se le muestra aprestándose a afeitar al general peruano Juan Buendía, como representación de victoria sobre él, con una navaja prestada justamente por *El Barbero*, mientras comenta que él mandó a Arica ya sin cabello a todos los peruanos. En la parte posterior del dibujo se observa a dos desvencijados militares peruanos, ya rapados por Escala, cada uno de ellos porta un cartel con los nombres de Pisagua y Dolores en alusión a los combates librados en esas localidades donde se impuso el Ejército de Chile. Nótese que en el centro del dibujo, junto a Buendía, aparece un letrero con el nombre de Tarapacá, batalla que el caricaturista coloca junto a las victorias pese a la clara derrota y a las graves bajas sufridas por las fuerzas chilenas. Este grabado fue publicado el 13 de diciembre de 1879.



Caricatura 30

Sátira de *El Barbero* publicada el 13 de diciembre de 1879, que muestra al general boliviano Narciso Campero, quien saluda al coronel Orozimbo Barboza, jefe de plaza de Calama y comandante del batallón Cazadores del Desierto allí acantonado, consultando si puede pasar por allí hacia Tarapacá. Esta caricatura hace mención a la situación vivida por el general Campero, quien junto a sus tropas no pudo avanzar desde el altiplano hacia Tarapacá, para unirse a sus compatriotas comandados por el presidente Hilarión Daza y los peruanos a las órdenes del general Juan Buendía. La mala preparación de sus hombres y la pobreza de sus pertrechos, le impidieron realizar un intento serio por reunirse con sus camaradas.



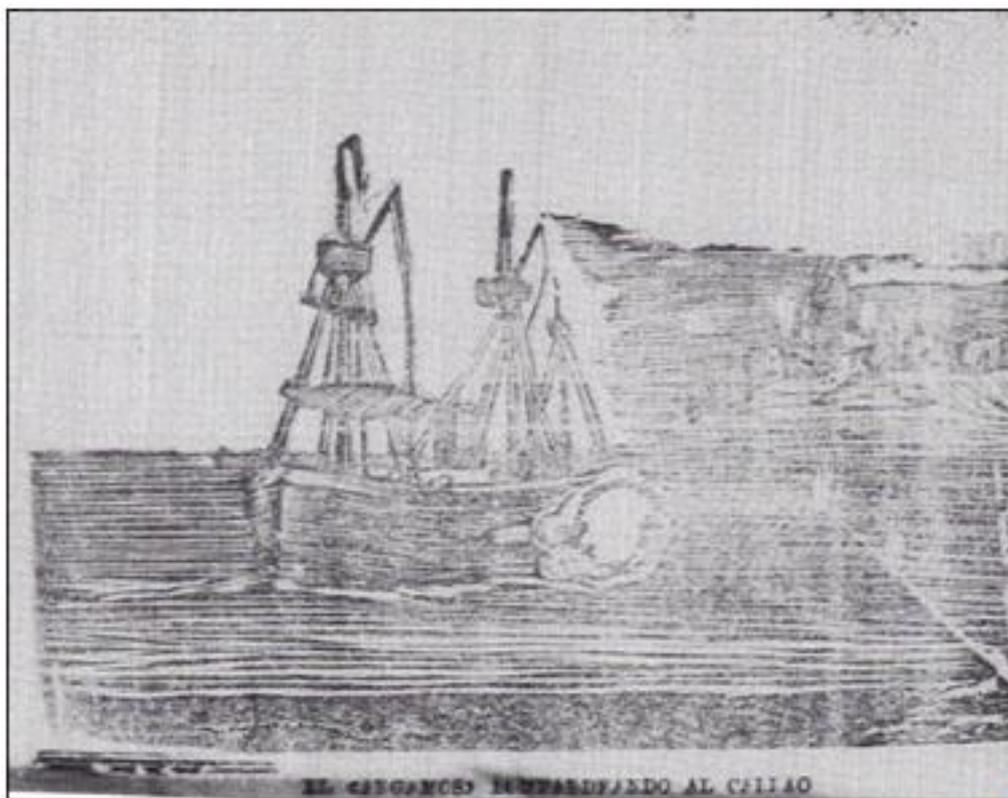
Caricatura 31

En las postrimerías del año 1879, *El Barbero* se queja de la inactividad de las operaciones militares de la guerra. El presidente boliviano Hilarión Daza y general chileno Erasmo Escala, en posiciones fortificadas en Arica y Pisagua respectivamente, se lamentan que debido a la inacción y la humedad costera se han llenado de hongos. La caricatura fue publicada el 27 de diciembre de 1879.



Caricatura 32

Después de casi dos meses sin acciones militares, (el último combate de importancia se había realizado en la cuesta de Los Ángeles en marzo de 1880) *El Ferrocarrilito* celebró la victoria obtenida por el Ejército de Chile en el Campo de Alianza (26/V/1880). Caracterizando al presidente Aníbal Pinto como un hombre obeso disponiéndose a devorar un pavo, el periódico le otorgó el derecho de atacar su succulento plato en su propia guerra activa. La caricatura fue publicada cuatro días después de la batalla de Tacna, el 30 de mayo de 1880.



Caricatura 33

Grabado publicado en *El Ferrocarrilito* el 30 de abril de 1880, que recrea el ataque del buque chileno *Angamos* a las instalaciones del puerto principal del Perú: el Callao. Esta nave, comprada en Inglaterra a mediados del mes de octubre de 1879, estaba armado con una pieza de 8 pulgadas de retrocarga que, más tarde, producto de un accidente, voló matando a uno de sus tripulantes, fue habilitado como crucero auxiliar e hizo toda la campaña de la Guerra del Pacífico y participó activamente en los bombardeos a Arica y al mencionado fondeadero del Callao. El verso que acompaña a la ilustración, sostiene que la artillería de este buque no hace otra cosa que diezmar a los “gallinazos” cobardes del Perú.



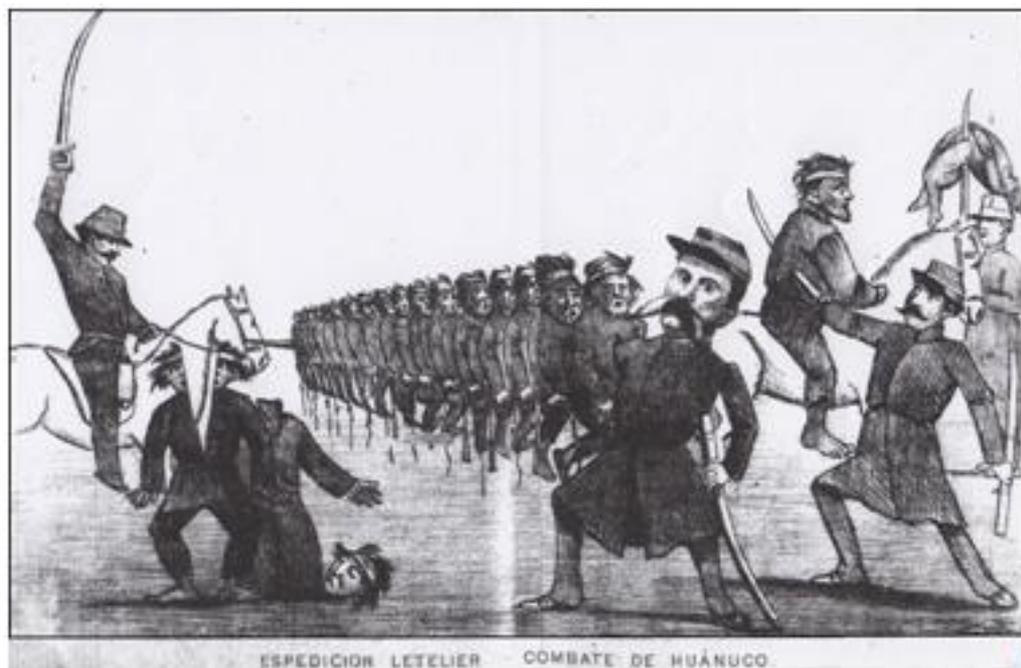
Caricatura 34

Idealización de *El Ferrocarrilito* donde se muestra a un soldado bisoño del regimiento chileno Atacama, atacando y derrotando con mucha facilidad a un veterano del batallón Zepita, una de las unidades más renombradas del Ejército del Perú. Las sucesivas victorias en el Campo de Alianza y luego la toma del morro de Arica, exacerbaron el sentimiento de superioridad de los chilenos y sus Fuerzas Armadas por sobre sus enemigos. Este grabado vio la luz el 13 de junio de 1880.



Caricatura 35

Burla de *El Ferrocarrilito* a las informaciones enviadas desde el norte por el ministro de guerra José Francisco Vergara. Vistiendo uniforme militar, portando un gran bicornio y en su mano izquierda un largo sable cual Napoleón, el secretario de estado cabalga y avanza raudamente sobre un burro en cuyas patas se leen los nombres de las ciudades de Ica y Lima. La primera de ellas, Ica, un poblado cercano y unido por el ferrocarril a Pisco, lugar de desembarco de las tropas expedicionarias en la tercera campaña sobre territorio peruano. La segunda, Lima, la capital del Perú, era obviamente el objetivo final a conquistar para terminar con la guerra. El grabado se publicó el 30 de noviembre de 1880, a pocos días de materializada la ocupación de Ica por una parte del Ejército chileno.



Caricatura 36

Sátira de *El Padre Cobos* a lo sucedido en Huanuco, en un encuentro entre las tropas chilenas e indígenas durante la tristemente célebre expedición a la Sierra peruana encabezada por el comandante de artillería Ambrosio Letelier en abril de 1881. Meses después, el 6 de octubre, fue publicada esta caricatura que muestra una escena donde gran cantidad de indígenas pobremente armados son muertos con facilidad e inmisericordia. Según el parte oficial, en Huanuco unos pocos chilenos derrotaron a un enemigo infinitamente superior en número. Letelier y algunos de sus subordinados, fueron declarados culpables por un Consejo de Guerra de cometer variadas tropelías contra la población civil y de apropiarse indebidamente de dinero y especies. Sin embargo, este dibujo vio la luz con el objeto de aplaudir la victoria chilena en el combate.



Caricatura 37

Una escaramuza entre un piquete del batallón chileno Maule y fuerzas peruanas en las cercanías de la localidad de Ate, motivó la publicación de este grabado en *El Padre Cobos* el 29 de octubre de 1881. En la escena el caricaturista se mofa de “Los invencibles de Grau”, los cuales son eliminados cuales pájaros en una sesión de caza. En una facilísima expedición, los soldados chilenos no deben esforzarse demasiado para derrotar a sus enemigos.



Caricatura 38

Con esta caricatura *El Padre Cobos* celebra la muerte del guerrillero peruano Gregorio Albarracín, a manos de un piquete de caballería chilena comandada por el capitán Matta,

en Torata, a comienzos del mes de octubre de 1882. Según reza el verso que acompaña el grabado, con la desaparición del montonero peruano queda vengada la celada de Locumba, organizada por el propio Albarracín y el sacerdote del poblado, que en marzo de 1880 sorprendió a una columna comandada por Diego Dublé Almeyda capturando, hiriendo y matando a algunos de sus hombres. El Padre Cobos y su compañero el Negro observan la decapitación de Albarracín y el primero porta una corona de laureles para, con toda seguridad, premiar a los vencedores. El dibujo fue publicado el 21 de octubre de 1882.



Caricatura 39

“Salve, Caesar imperator! Morituri te salutant” (¡Salve, César emperador! Los que van a morir te saludan) dicen las tropas chilenas mientras desfilan ante la presencia del presidente de la república Domingo Santa María y José Francisco Vergara, ante la atenta mirada de un grupo de civiles, del padre Cobos y de su sacristán. Nótese como Santa María está caracterizado como emperador romano, probablemente aludiendo también a su sobrenombre de “Su Majestad Domingo VII”. Los soldados avanzan hacia donde se encuentran tres cadavéricos espectros, en cuyas gorras se lee: tercianas, dinamita y fiebre amarilla, tres de sus más fieros enemigos durante las penurias de la campaña. La caricatura fue publicada en *El Padre Cobos* el 12 de mayo de 1883, en las postrimerías de la Campaña de la Sierra, con toda seguridad la más penosa de las que enfrentó por el Ejército chileno durante el conflicto.



Caricatura 40

Con objeto de neutralizar las tropas y montoneras peruanas que operaban al interior del Perú, poniendo en riesgo el establecimiento del gobierno del general peruano Miguel Iglesias, las autoridades chilenas determinaron la necesidad de realizar una expedición militar sobre Arequipa y sus alrededores, sede del autoproclamado gobierno del almirante Lizardo Montero. En octubre de 1883, la expedición al mando del coronel José Velásquez acometió con la empresa y logró ocupar Arequipa hacia fines de mes. *El Padre Cobos* publicó esta caricatura el día 6 de octubre de 1883, en la cual se muestra a las fuerzas peruanas arequipeñas huyendo ante la sola presencia del “General Pililo”, personaje idealizado representante del soldado chileno y símil del “roto” vencedor de la batalla de Yungay en 1839, en esa oportunidad durante las campañas contra la Confederación Perú – boliviana.



Caricatura 41

El *Diógenes* del 23 de junio de 1884, propone este monumento múltiple para honrar a la gran cantidad de militares chilenos destacados durante los años de guerra. Montados a caballo, símbolo de los grandes jefes del Ejército, aparecen de izquierda a derecha Ignacio Carrera Pinto, Estanislao del Canto, un soldado con su rostro tapado, Eleuterio Ramírez, Pedro Lagos y Erasmo Escala. Mientras con su mano derecha un jefe, quien según la comparación con fotografías de la época parece ser el almirante Patricio Lynch, quien lleva las riendas del corcel, en la izquierda empuña el asta de una bandera chilena.

La visión de los caricaturistas sobre los enemigos de Chile

“Taitita es que yo no quiero Meterme en los alborotos Que levantan esos rotos; Irme a mi casa prefiero Porque en verda’ considero Que yo, en viendo a mi contrario, Volaré como un canario O como una tortolita. Desáteme taitita... ¡No quiero ser voluntario!”

El Ferrocarrilito. Abril 27 de 1880.

Durante la Guerra del Pacífico los caricaturistas chilenos crearon estereotipos xenófobos y despectivos de peruanos y bolivianos, en sus obras publicadas a través de los años que duró el conflicto. A partir de sus grabados, la imagen que se proyectó de ellos fue muy negativa, se les mostró como temerosos, groseros, abyectos, afeminados, corruptos, entre otras representaciones deshonrosas que no necesariamente correspondían a la realidad de los hechos. Su intención era vituperar a los gobernantes, a la población y, en definitiva, a ambas naciones en su conjunto.

Según Peter Burke, la creación de estereotipos y su proliferación masiva obedecen no sólo a la voluntad de los creadores de las imágenes, sino también a los deseos voyeuristas de quienes las observan.¹²³ Así entonces, como se mencionó en el primer capítulo de este estudio, los ilustradores y editores de los periódicos no sólo produjeron nuevas formas pictóricas a partir de sus propias impresiones, sino también recogieron muchas de las ideas que estaban en boga en su entorno durante el proceso de creación artística, combinado con cuanto él es, como individuo social y político. Así, se generó la retroalimentación entre el sujeto y lo que le rodea, que dio paso a la elaboración de nuevas ideas plasmadas en el papel a través de sus tintas y carboncillos. Más aun, las nuevas concepciones siempre se refuerzan con nociones y prejuicios preexistentes.¹²⁴

En el caso particular de quienes participaron a través de sus grabados en la opinión respecto de la guerra, vieron fortalecidas sus concepciones por el nacionalismo y belicismo desatado, propio de la dinámica interna de una sociedad envuelta en un conflicto armado durante el siglo XIX.

Las imágenes elegidas por los caricaturistas para representar al Perú y Bolivia fueron variadas. Cervatillos, conejos, cabras, auquénidos, gallinazos, ñandúes, burros, serpientes, reptiles, indígenas o personas menesterosas, fueron las formas favoritas dependiendo del mensaje específico que los creadores deseaban transmitir en un momento determinado: señalar la perenne inferioridad, peligrosidad, cobardía, vileza o simplemente el menosprecio para con los enemigos de Chile. También se presentó a los principales dirigentes de ambos países ataviados de ropas de mujer, con seguridad para mostrarlos como débiles, irresolutos y sin carácter, aspecto de la personalidad humana en esa época considerados como propios del género femenino. Los generales Daza y La Puerta, boliviano y peruano respectivamente, fueron expuestos cuales damas ante los ojos de los lectores de la prensa satírica chilena.

En la medida que el conflicto se desarrolló, aumentando en intensidad y malquerencia entre los beligerantes, la animadversión fue progresivamente concentrándose en el Perú, tanto en sus gobernantes como en las personas comunes y corrientes, soldados y civiles, hombres y mujeres. Cuanto proviniera desde las tierras del Rímac, era considerado feo y despreciable. Ejemplos hay muchos. Uno de tantos se encuentra en un grabado donde el dibujante caracterizó a los habitantes de Lima como seres deformes o de rasgos simiescos, tiempo antes del inicio de la campaña militar que culminaría con la entrada de las tropas chilenas a la Ciudad Virreinal.

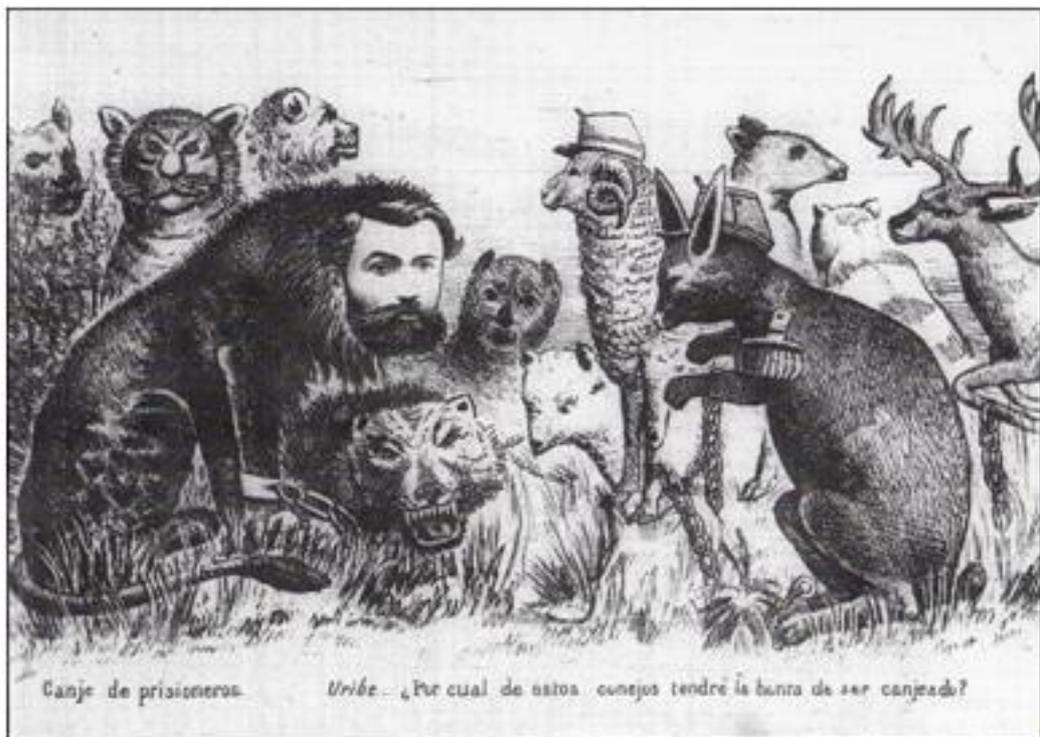
No resulta extraño que la antipatía se volcara principalmente contra el Perú. Años de dependencia de Chile de aquel virreinato colonial, los problemas derivados de las campañas de la Independencia y de la guerra en común contra España en 1865, sumado a una rivalidad comercial permanente y al ocultamiento hasta último momento del Tratado Secreto de 1873 que le unía a Bolivia, dio a los chilenos más de una razón para señalar

¹²³ PETER BURKE. *Op. Cit.* Pág. 163.

¹²⁴ *Ibid.* Pág. 170.

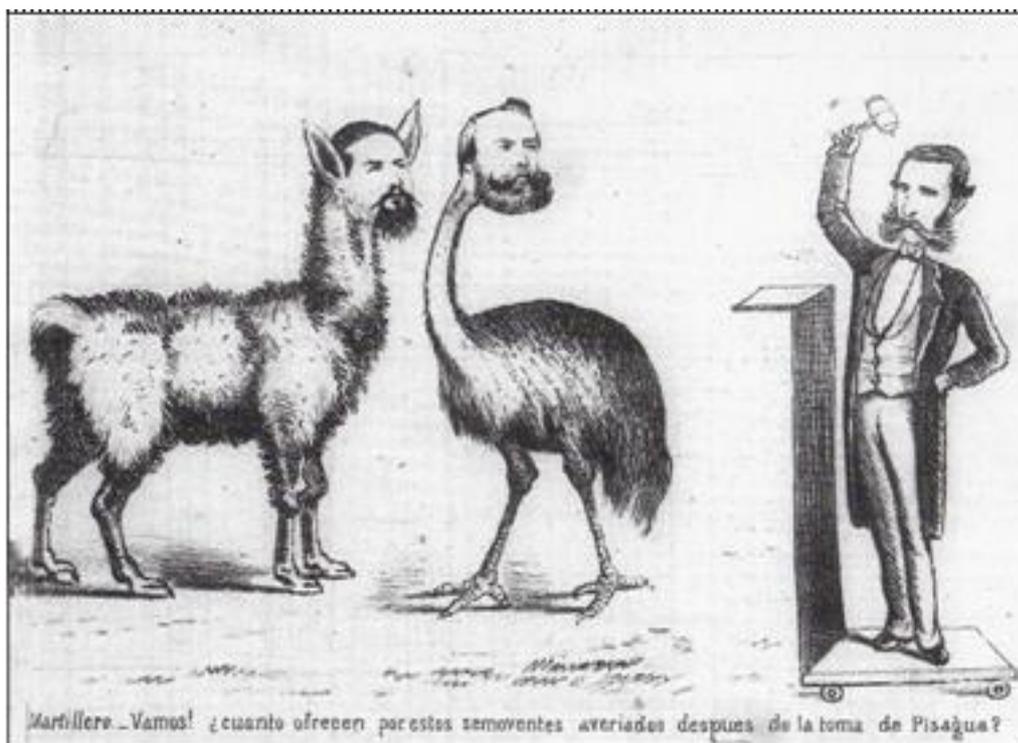
a los peruanos como su principal objeto de inquina. Sin lugar a dudas, Perú era un país más poderoso que Bolivia, tenía una escuadra y un ejército superior al de su aliado, convirtiéndose a poco andar en el verdadero antagonista a vencer. La consigna guerrera que trastornó a los chilenos de todas las extracciones fue “¡A Lima!”, nunca “¡A La Paz!”. El enemigo a derrotar era el *cholo* y no el *cuico*.

No hay duda que la intención de los creadores fue diferenciar a los chilenos de sus enemigos. En todo cuanto sus compatriotas eran presentados como ejemplo de los valores permanentes de la humanidad, a sus enemigos se les mostraba cual modelo de decadencia. Las dicotomías valiente – temeroso, caballeresco – ruin, generoso – mezquino y todas las que el lenguaje permita presentar. Todo aquello, fue representado a través del lenguaje burlón y satírico de las caricaturas.



Caricatura 42

Caricatura publicada en *El Barbero* el 15 de noviembre de 1879. Ante la inminencia del primer canje de prisioneros de la guerra, materializado entre fines del año 1879 y comienzos de 1880, el dibujante muestra al segundo comandante de la *Esmeralda* teniente 1º Luis Uribe Orrego encadenado preguntándose por quienes será canjeado él y sus camaradas. Uribe y los chilenos son representados por felinos de apariencia feroz, mientras que los aliados Perú – bolivianos lo son por diversas especies de animales (conejos, ovejas, alces, etc.), todas ellas apacibles e inofensivas aunque provistas de gorras y charreteras militares. Existe un único felino en el bando aliado que se encuentra de espaldas, seguramente en señal de enojo o vergüenza.



Caricatura 43

La edición de *El Barbero* del 15 de noviembre de 1879, muestra a un martillero recibiendo posturas para adjudicarse dos semovientes “averiados”, aludiendo al revés sufrido por Perú y Bolivia en el desembarco y toma de Pisagua (2/XI/1879) donde se inició la invasión de las tropas chilenas a Tarapacá. De izquierda a derecha, el primero de ellos un auquénido, tiene el rostro del presidente de Bolivia general Hilarión Daza. El segundo de los animales, un ñandú, está caracterizado como el jefe de estado peruano general Mariano Ignacio Prado.



Caricatura 44

Con ironía esta caricatura de *El Barbero* publicada en la edición del 15 de noviembre de 1879, muestra como el presidente del Perú Mariano Ignacio Prado enseña el “Paso de Vencedores” a sus tropas mientras es observado por el general en jefe chileno Erasmo Escala y sus oficiales. Según el dibujante los peruanos, con su mandatario incluido, huyen rápidamente tan sólo ante la presencia de Escala, dejando en su camino sus espadas y fusiles.



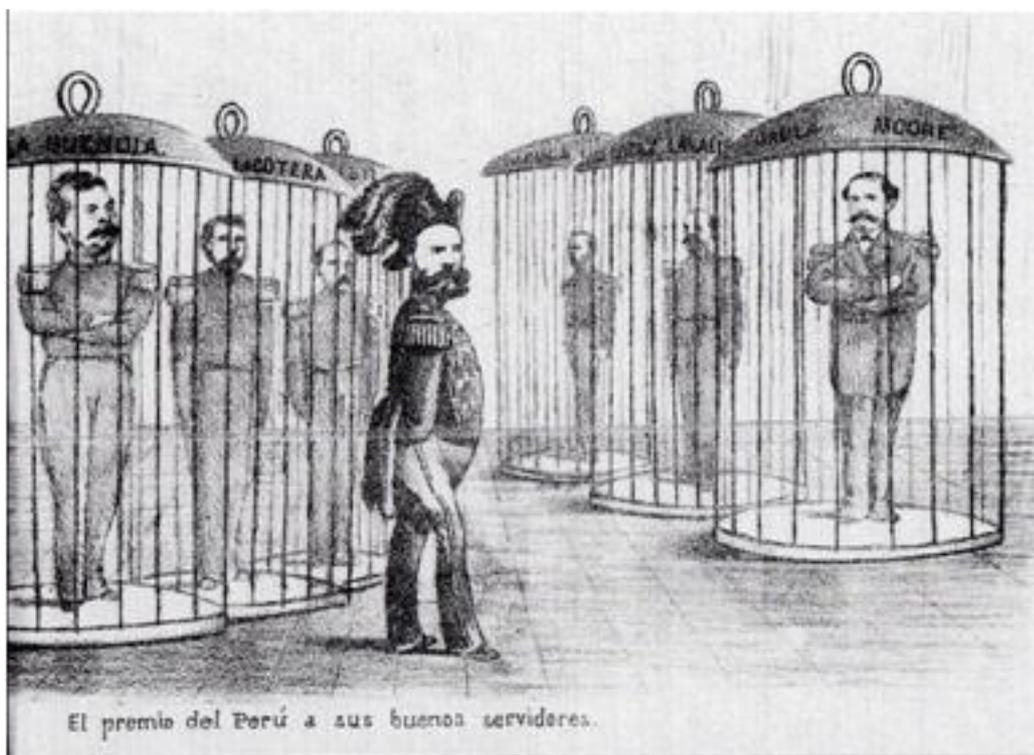
Caricatura 45

Sátira de *El Barbero* del general Luis La Puerta quien, luego de la huida del general Mariano Ignacio Prado a Europa, asumió la jefatura de la nación incásica. Esta caricatura muestra al gobernante asomado en un balcón vistiendo falda y chaqueta militar, sosteniendo en su mano derecha un bicornio y en la izquierda una sombrilla para el sol, mientras accede a la solicitud de una turba de mujeres que solicitan su autorización para asar y quemar a las chilenas. El mandatario responde afirmativamente pues dice pertenecer al mismo género que ellas. Este dibujo vio la luz el 29 de noviembre de 1879.



Caricatura 46

Tras la victoria de las armas chilenas en la Campaña de Tarapacá, *El Barbero* publicó el 29 de noviembre de 1879 esta caricatura donde el ministro Domingo Santa María coloca al servicio de la república de Chile a una nueva criada, la del Perú, haciendo hincapié en cuanto dinero ha ocupado en ella, refiriéndose, con seguridad, a los innumerables gastos derivados de la guerra. La república chilena asiente a la afirmación del Ministro y además agrega que su sirvienta le parece además de costosa, descocada y zafada. Nótese cómo ambas repúblicas son caracterizadas como mujeres; la del Perú portando en su cabeza un sol y vestida con ropas del bajo pueblo, una chola, en palabras del artista, y la de Chile coronada con una estrella y con atuendos de dama de alta alcurnia. La proyección de una imagen de superioridad de Chile por sobre el Perú, por parte del dibujante es evidente.



Caricatura 47

Caricatura de *El Barbero*, publicada el 20 de diciembre de 1879, que ironiza sobre como fueron tratados los principales políticos y militares del Perú tras la llegada de Nicolás de Piérola a la primera magistratura. Una vez en el poder, Piérola modificó por completo la institucionalidad de su país, con la intención de “regenerar” la nación. Por esta razón, sacó de sus puestos a muchos personeros de gobierno reemplazándolos con gente allegada a él. Este dibujo muestra a los generales Buendía y La Cotera, al comandante Moore y al ministro Lavalle, entre otros, hasta ese momento quienes llevaron el peso de la campaña contra Chile, encerrados en jaulas mientras Piérola goza de absoluta libertad para proceder a su entera discreción.



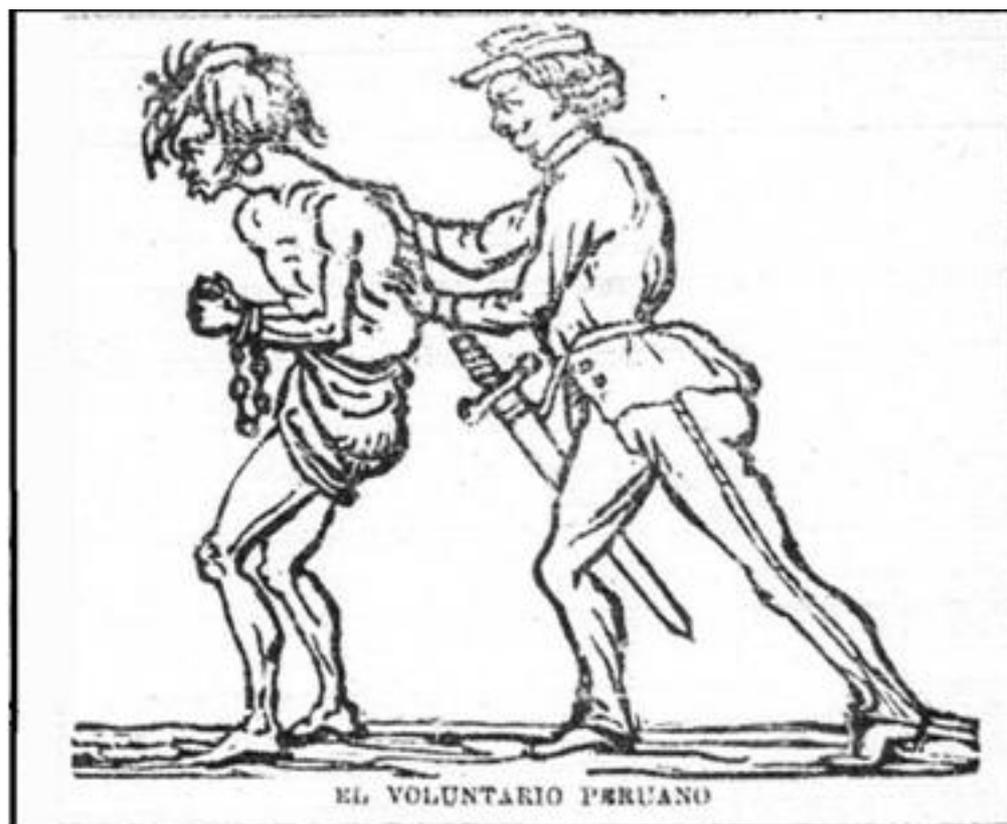
Caricatura 48

Portada de *El Ferrocarrilito* del 9 de abril de 1880 donde el “General Pililo”, representante del soldado chileno y símil del “roto” de Yungay, se yergue orgulloso y triunfante ante el Perú y Bolivia. La caricatura, publicada en pleno desarrollo de la Campaña de Tacna y Arica, muestra a una de las versiones de este “General Pililo” vestido con un poncho, portando un rifle y un corvo en cada mano mientras se ríe de sus enemigos. El Perú, convertido en una serpiente que perdió su cola: “Tarapacá”, en alusión a la región conquistada por Chile en la primera fase terrestre de la guerra. Por su parte, Bolivia aparece como un indígena inválido y esquelético (herido en el pecho y con su pierna derecha destrozada) en actitud de pedir clemencia.



Caricatura 49

Grabado de *El Ferrocarrilito* donde se burla de la gran cantidad de decretos expedidos por el presidente del Perú Nicolás de Piérola, con el objeto de agilizar y dar nuevos bríos a la guerra en vista de la invasión chilena al departamento de Moquegua. Este dibujo fue publicado el 25 de abril de 1880.



Caricatura 50

El Ferrocarrilito ironiza con la voluntariedad de los soldados peruanos durante la Guerra del Pacífico. Este grabado muestra a un hombre engrillado siendo arrastrado por un militar, probablemente un oficial pues porta un sable, para incorporarlo a las filas del ejército. Acompañando al dibujo, publicado el 27 de abril de 1880, el periódico incluyó un verso donde se reproduce un diálogo entre estos dos personajes. Allí el nuevo recluta pide ser liberado, argumentando que en cuanto vea a sus adversarios chilenos, huirá.



Caricatura 51

Entre los meses de abril y octubre de 1880, la escuadra chilena bloqueó el puerto del Callao realizó y algunos bombardeos contra sus fuertes e instalaciones. Además, la bahía y puerto fueron mudos testigos de un encarnizado combate entre torpederas peruanas y chilenas, así como también vio el hundimiento del *Loa* por medio de una balsa explosiva, al igual como le sucedió a la *Covadonga* a la cuadra de la cercana localidad de Chancay. Este grabado, publicado en *El Ferrocarrilito* el 9 de mayo de 1880, reproduce la imagen de un peruano de origen humilde portando en su espalda algunos enseres, en su huida hacia Lima para resguardar su integridad quedando fuera del alcance de los cañones chilenos. Acompañó a este dibujo un verso, en el cual se acusa de cobardes a quienes abandonaron el fondeadero.



Caricatura 52

Grabado publicado en *El Ferrocarril* el 7 de junio de 1880 junto con un verso, luego de la victoria chilena en la batalla de Tacna, hecho que provocó el fin de la cooperación efectiva entre los aliados Perú-bolivianos y el abandono de este último del conflicto. El dibujo representa una conversación entre la república del Perú y Bolivia, caracterizados como una mujer y un indígena respectivamente, donde la primera le exige disculpas a la segunda por la derrota en el Campo de Alianza. Según la rima que acompaña el grabado, la nación altiplánica no se excusó y, más aún, resultó sin daño ni pérdida alguna. Así el Perú, engañado y derrotado, debe pagar todas las consecuencias de la guerra contra Chile.



Caricatura 53

“Un coronel peruano ante una explosión de dinamita en las fortificaciones de Arica” dice la leyenda de ese grabado publicado por *El Ferrocarrilito* el 15 de junio de 1880. A días del asalto y toma del morro de Arica, este periódico se mofó del efecto que tuvieron las minas y polvorazos instalados en las fortificaciones del recién conquistado puerto, entre las propias tropas peruanas, al mostrar a un coronel huyendo horrorizado de ellas. Por el contrario, estos sistemas de armas provocaron entre los soldados chilenos mucha molestia, pues los consideraban dignos de cobardes, lo cual llevó a proceder con energía y por momentos con descontrol durante la batalla de Arica.



Caricatura 54

Sátira de *El Ferrocarrilito* donde se muestra al contraalmirante peruano Lizardo Montero, huyendo hacia Lima a través del cableado telegráfico luego de participar de la derrota aliada en Tacna. Posteriormente, Montero ocupó un lugar en las batallas de San Juan (Chorrillos) y Miraflores para luego de la ocupación de la Ciudad Virreinal por el Ejército chileno, ser elegido como vicepresidente del gobierno provisional encabezado por Francisco García Calderón. Tras la deportación de éste último a Chile, pasó a Arequipa desde donde cooperó con las montoneras encabezadas por el general Andrés Avelino Cáceres, "El brujo de los Andes". El grabado fue publicado el 23 de junio de 1880.



Caricatura 55

Grabado de *El Ferrocarrilito*, publicado el 27 de junio de 1880, donde ironiza por la falta de recursos del Perú para asegurar su supervivencia diaria y enfrentar la guerra con Chile. Aquí un general es fagocitado ante la imposibilidad de cancelar sus emolumentos. Nótese como la nación incásica es representada por un hombre con ciertos rasgos y vestimenta indígena, y no como una mujer, como generalmente se caracteriza a las repúblicas.



Caricatura 56

En esta caricatura del 7 de julio de 1880, *El Ferrocarrilito* ironiza respecto de los futuros defensores de Lima. Aquí se muestra a uno de los soldados de Nicolás de Piérola como un personaje desgarbado, de baja estatura, aspecto timorato y ciertos rasgos simiescos, contrario a la imagen de un guerrero dispuesto a dar batalla hasta el final. Luego de las victorias de Tacna y Arica, *El Ferrocarrilito*, así como una buena parte de la clase política y opinión pública chilena, eran firmes partidarios de iniciar cuanto antes la expedición a Lima con el objeto de derrotar definitivamente al Perú.



Caricatura 57

Nueva sátira de *El Ferrocarrilito* acerca del mal estado de las finanzas peruanas. En esta ocasión ironiza mostrando las supuestas manos del dictador Nicolás de Piérola, hurgueteando en la boca de un sacerdote intentando conseguir alguna tapadura de oro, considerándolas innecesarias para el culto, con las cuales financiar los gastos corrientes de la nación y la guerra contra Chile. La caricatura fue publicada el 22 de julio de 1880.



Caricatura 58

El Ferrocarrilito satirizó con el buen trato, sociabilidad y atenciones brindadas por algunas mujeres peruanas, y viceversa, con los oficiales y soldados en las zonas ocupadas por los chilenos. La cercanía existió tanto entre las damas de cierta alcurnia y las del bajo pueblo. Este grabado muestra a una capitana del “Batallón de Mujeres del Perú”, unidad creada con el objeto de proteger a los caídos aliados tras la batalla de Tacna del supuesto “repase” chileno, saliendo gustosamente al encuentro de un “roto” chileno. La natural relación y confraternización producida entre las tropas chilenas y los lugareños, en la medida que los resquemores mutuos fueron disminuyendo, fue inevitable. Este tema fue recogido tanto por la prensa de la época, como lo demuestra esta caricatura, así como también por los memorialistas chilenos de la Guerra del Pacífico. Esta caricatura vio la luz el 31 de julio de 1880.



Caricatura 59

Portada de *El Ferrocarrilito* del 10 de agosto de 1880, donde se satiriza con la idea de la poca hombría de los soldados peruanos. En la escena un sargento peruano, vestido como mujer y portando un antifaz, solicita un trago a una de las cantineras de su ejército la cual está vestida como un payaso o arlequín. El verso que acompaña el dibujo, dice que el cantinero rechaza a las muchachas y prefiere a los hombres, por cuanto éstos son más leales que las mujeres. Por su parte, el sargento le responde que él no es mujer sino amazona y que es mejor permanezcan juntos mientras llegan los chilenos.



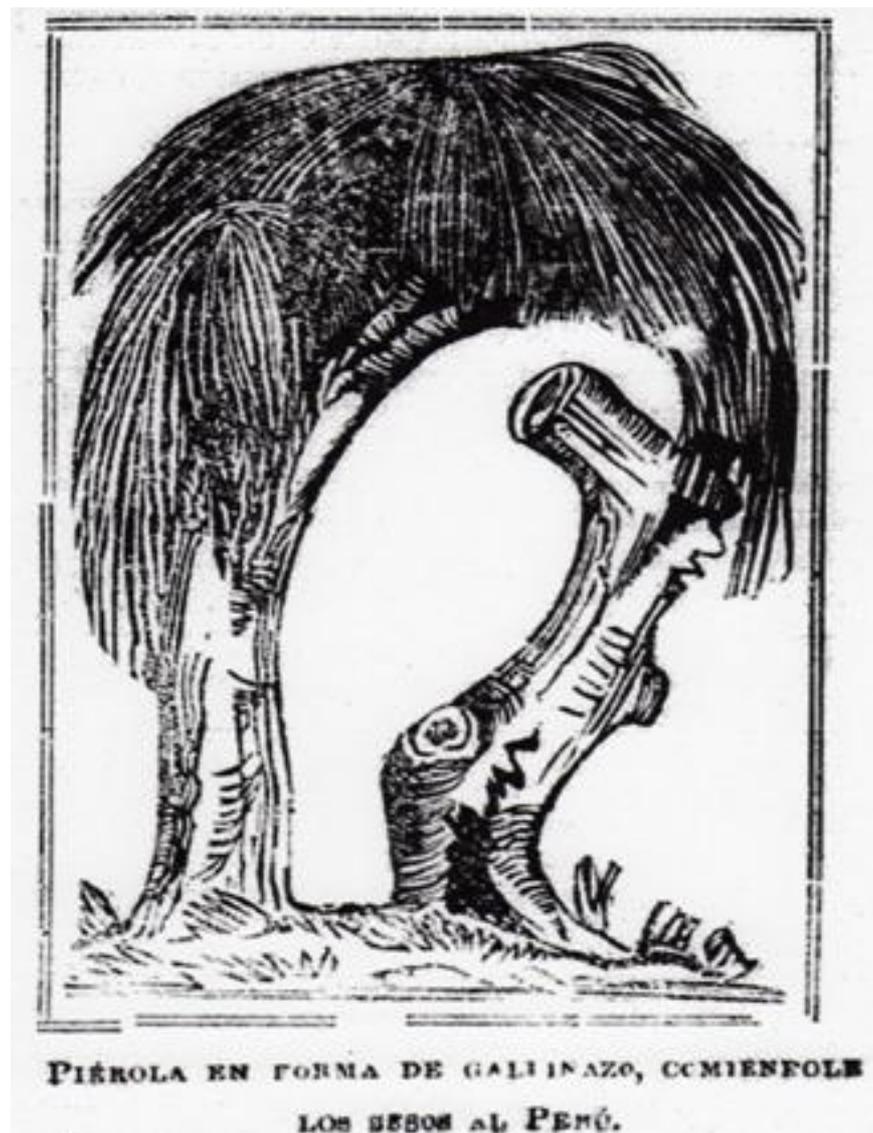
Caricatura 60

Mofa de *El Ferrocarrilito* a las mujeres tacneñas que permanecieron en la ciudad pese a la ocupación y que mantuvieron cierto contacto con las tropas chilenas de ocupación. Este grabado, muestra a una de las “bellezas” naturales de la zona; una mujer de nariz prominente ubicada en un reclinatorio mientras ruega por los peruanos derrotados durante toda la guerra, según afirma la leyenda que acompaña la caricatura publicada el 22 de agosto de 1880.



Caricatura 61

Sátira de *El Ferrocarrilito* contra el dictador peruano Nicolás de Piérola. Publicada el 1º de octubre de 1880, muestra al gobernante en el interior de las faldas de una mujer afirmando, burlescamente, que es allí donde se refugia de la inminente invasión y campaña del Ejército chileno sobre Lima.



Caricatura 62

El Ferrocarrilito, en esta caricatura del 2 de octubre de 1880, acusó al dictador Nicolás de Piérola de ser el responsable de la delicada situación por la cual atravesaba el Perú. En esta caricatura, muestra a un desaliñado gallinazo, escarbando un tronco seco derruido, mientras en la leyenda afirma que el gobernante peruano convertido en la mencionada ave, muy común en los alrededores de Lima, le come los sesos a la nación incásica.



Caricatura 63

Portada de *El Ferrocarrilito* contra el escritor boliviano Julio Lucas Jaimes, a quien se le muestra dejando atrás la tenida militar, dando la idea de no querer enfrentar a los chilenos en el campo de batalla. Asimismo mientras huye de la Ciudad Virreinal, según reza la leyenda del dibujo, también abandona al periódico limeño *La Patria* mientras carga un saco y un bolsón con sus pertenencias. Nótese como Jaimes es tratado como *cuico*, denominación despectiva dada a los bolivianos por aquella época. Durante la guerra, era común que los periódicos chilenos comentaran lo publicado por sus pares del Perú y Bolivia. A la luz de esta caricatura, la sátira y el humor gráfico también fueron utilizados para polemizar con los diarios de las naciones enemigas. Este grabado fue publicado el 10 de octubre de 1881.



Caricatura 64

Sátira de *El Ferrocarrilito* donde se muestra a un supuesto defensor de la capital del Perú, vestido de paisano, agazapado, moviéndose de manera sigilosa dando la impresión de esconderse o huir para no ser enrolado en las filas del ejército peruano, debido al temor provocado por la inminente invasión de los chilenos y la idea de enfrentarse a ellos en el campo de batalla. El grabado fue publicado el 21 de noviembre de 1880, semanas antes de producirse el zarpe la flota que condujo al Ejército de Chile a las puertas de Lima.



Caricatura 65

Un militar chileno premunido de un mazo se apresta a golpear a una especie de reptil bicéfalo, que representa a la alianza Perú-boliviana durante la Guerra del Pacífico. Nótese como sólo una de las cabezas del animalucho intenta atacar al soldado, mientras la otra tiene los ojos cerrados y no muestra actividad. Con seguridad, la cabeza aún con vida es el Perú y la inerte la república de Bolivia. De allí entonces la afirmación relativa a que Chile daba el “último golpe” definitivo a sus enemigos. Este grabado apareció en *El Ferrocarrilito*, el 25 de noviembre de 1880, a pocos días del zarpe desde Arica de las primeras tropas chilenas hacia Pisco, con el objetivo de iniciar la invasión que culminaría con la conquista de Lima.



Caricatura 66

Grabado de *El Ferrocarrilito* que muestra a Bolivia representada por un caballo dando un corcoveo y aprestándose a patear a un hombre que encarna al Perú. Con seguridad, esta imagen recogió la idea relativa al abandono de la nación altiplánica de la coalición con la incásica ante la incursión chilena contra Lima. De allí entonces la afirmación de que el Perú “recibe su merecido” por parte de Bolivia, con la intención de burlarse de la rivalidad y disputas entre ambos aliados. El dibujo fue publicado el 3 de diciembre de 1880.



Caricatura 67

Burla de *El Ferrocarrilito* publicada el 12 de diciembre de 1880, *ad portas* de la parte más importante del avance del Ejército chileno sobre Lima, donde muestra lo que según el caricaturista es un nuevo velocípedo diseñado por los peruanos para huir ante la presencia de los chilenos. Además, alude que es un privilegio especial del comandante de la Marina de Guerra del Perú Aureliano García y García quien se ganó el sobrenombre, parafraseando su apellido, de "Corría y corría", pues durante la Campaña Marítima con su corbeta *Unión* logró evadir en varias oportunidades el combate directo con los buques chilenos merced a la velocidad de su nave. El vehículo en cuestión, según se observa en el dibujo, estaba tripulado y conformado por una persona de espaldas quien sostiene con sus brazos una rueda y con su boca un respaldo de asiento, mientras el conductor se sienta en su cabeza y apoya los pies en sus nalgas, utilizando a otro humano como sistema de tracción.



Caricatura 68

Días antes de las decisivas batallas de Chorrillos y Miraflores, *El Ferrocarrilito* se mofó de la Guardia de Honor de Lima. En el dibujo enseña a un hombre pequeño, de contextura ancha, con bigote y barba bien cuidados, sin los rasgos indígenas con que se muestra a los defensores de la Ciudad Virreinal en otras caricaturas del mismo periódico; el personaje, tiene la mirada desorbitada. Porta un kepi y viste una casaca militar desabotonada en cuyo hombro se observan insignias de oficial. Nótese que en los pies se aprecian ciertas formas semejantes a lo que podría corresponder a los eslabones de un grillete, en alusión a que se encontraría allí obligado. Este dibujo vio la luz el 8 de enero de 1881.



Caricatura 69

Sátira contra la persona del defenestrado gobernante de Bolivia Hilarión Daza. Un soldado chileno encuentra en Arica una bota maloliente, la cual según reza la leyenda del dibujo perteneció a Daza. Ante tan desagradable hallazgo, el infante, dice, fortificarse. Este grabado fue incluido en la edición de *El Corvo* del 26 de febrero de 1881.



Caricatura 70

La idea de los dibujantes satíricos acerca de superioridad de Chile por sobre sus vecinos del norte, queda de manifiesto en este grabado publicado por *El Padre Cobos* el 14 de noviembre de 1882. La república de Chile, pisando el pabellón peruano, portando bizarramente una corona de laureles y sosteniendo su bandera, mira con desdén a la república del Perú la cual se encuentra de rodillas con ademán de ruego. Tras ellas se observan los trofeos de Chile (Perú, Bolivia, armas, municiones y varios estandartes) y un grupo de personas que acongojadas y pobremente vestidas observan la humillación de su Patria. El Padre Cobos mira la escena sobre otro montón de artefactos de guerra y blasones, como símbolo de victoria, mientras el Negro cuchichea al oído de la república de Chile. Según reza el verso que acompaña esta caricatura, el Perú le suplica a Chile le brinde su protección y ayuda para aliviar los males que la aquejan, pues ninguno de sus gobernantes ha podido dar solución a ellos.

La elección presidencial de 1881

“Es necesario que nadie se abstenga de votar, aunque pierda un día de trabajo, insignificante sacrificio que la patria tiene el derecho de exigir al más pobre de sus hijos.”

El Diablo. Junio 22 de 1881.

Gonzalo Bulnes, el más importante de los historiadores chilenos de la Guerra del Pacífico, aseveró que la vida institucional de Chile no fue alterada por el desarrollo del conflicto, por cuanto el Congreso, el imperio de la Constitución y las leyes y las libertades fundamentales no fueron vulneradas de ninguna manera mientras los soldados combatían en el norte.

¹²⁵ En efecto, como es sabido, un hecho demuestra de manera palpable la validez de las

¹²⁵ GONZALO BULNES. *Op. Cit.* Vol. III. Pág. 329.

palabras de Bulnes, fue la realización normal de los comicios destinados a elegir al sucesor del presidente Aníbal Pinto en el mes de julio de 1881.

Como suele ocurrir con miras a un proceso electoral, muchos fueron los nombres barajados por los dirigentes de los partidos para encabezar su opción presidencial. Desde el mismo inicio de la guerra, que ofreció la inmejorable posibilidad de encontrar un personaje popular en la medida de la consecución de victorias militares resonantes para presentar a la opinión pública, se elucubró con las figuras de los comandantes en jefe de la Armada y del Ejército y de los ministros de gobierno con mayor exposición pública, como posibles abanderados.

La mirada de todos los partidos recayó en el general Manuel Baquedano, jefe del ejército, quien fue tentado por algunas facciones liberales y radicales. Sin embargo, fueron los conservadores quienes lograron convencerlo para encabezar su opción de gobierno, con la aspiración de contener la expansión del liberalismo, fuerza que entre otras cosas amenazaba la posición privilegiada de la Iglesia Católica dentro de la sociedad y Estado chileno. Hacia comienzos de abril de 1881, con el prestigio del General por lo alto merced a los triunfos de Chorrillos y Miraflores y la entrada de las tropas chilenas a Lima, fue proclamado como candidato presidencial con el apoyo del Partido Conservador.¹²⁶ Así, un general victorioso, tal como lo fue Manuel Bulnes en 1841, se convirtió en aspirante a ocupar el sillón presidencial en el palacio de La Moneda.

Los detractores de Baquedano vieron en su persona no sólo el regreso al poder del clericalismo ultramontano, sino también del militarismo.

En la vereda del gobierno también se barajaron varios nombres. Según se aprecia en dos caricaturas publicadas en los periódicos *El Ferrocarrilito* y *El Corvo*, las cuales se presentarán a continuación, el oficialismo en 1880, al igual que los Conservadores, consideró la idea de postular a un militar como aspirante para reemplazar a Aníbal Pinto. Se trató del general Emilio Sotomayor, hermano del ministro Rafael Sotomayor, cuya postulación al parecer sólo quedó la intención y en el enunciado. Al año siguiente, se elucubró con José Francisco Vergara, quien reemplazó al ya citado Rafael Sotomayor luego de su muerte en el campamento de Las Yaras en mayo de 1880, como Ministro de la Guerra en campaña. No obstante, al final se impuso la figura de otro miembro secretario de Estado, Domingo Santa María, quien en la convención organizada en Valparaíso a fines de abril ganó en votación a Vergara prácticamente por unanimidad, al triunfar por 163 votos a 1.¹²⁷

En definitiva, la contienda presidencial se resolvió sólo con la presencia de un candidato. Ya en plena campaña, el oficialismo envió a las provincias de Biobío, Arauco y Malleco primero al mismo ministro Vergara y luego al general Basilio Urrutia para promover entre los electores la candidatura de Santa María.¹²⁸ En junio de 1881, Baquedano renunció debido a su convencimiento de que el gobierno realizaría una intervención a gran escala para favorecer a su abanderado. Pese a retirarse, el General de todas formas recibió algunos votos en el colegio electoral de Santiago.¹²⁹

¹²⁶ JAIME A. ETCHEPARE J. "Ciento cincuenta años de gestación de candidaturas presidenciales, Chile 1850 – 2000." En *Cuadernos de Historia*. No. 19, diciembre 1999. Pág. 233.

¹²⁷ *Ibíd.* Pág. 234.

¹²⁸ RAFAEL SAGREDO "Prácticas políticas en Chile: 1870 – 1886." En *Estudios Públicos*. No. 78, otoño 2000. Pág. 231.

¹²⁹ JAIME A. ETCHEPARE J. *Op. Cit.* Pág. 234.

Domingo Santa María inició su período el 18 de septiembre de 1881, el cual finalizó cuatro años más tarde en la misma fecha, cuando cedió el sillón presidencial a José Manuel Balmaceda.



Caricatura 71

Según esta caricatura publicada por *El Ferrocarrilito* el 28 de abril de 1880 en plena campaña de Tacna y Arica, el gobierno de Aníbal Pinto ya se habría encontrado en la búsqueda de un candidato presidencial para las elecciones del año entrante. En este caso se trataría del coronel Emilio Sotomayor, ex director de la Escuela Militar, oficial al mando de las tropas que ocuparon Antofagasta en febrero de 1879, Jefe de Estado Mayor del Ejército en campaña, comandante de las fuerzas que combatieron en la batalla de Dolores y hermano del entonces ministro de la guerra en campaña Rafael Sotomayor. Emilio Sotomayor recibió los despachos de General de Brigada en junio del mismo año 1880.



La mano de la intervencion oficial

Caricatura 72

El mismo día que las tropas chilenas derrotaban a las peruanas a las puertas de Lima en la batalla de Miraflores (15 de enero de 1881), *El Ferrocarrilito* se preocupó de la próxima contienda para el nuevo período presidencial a iniciarse en septiembre del año 1881. El periódico denunció la intervención electoral orquestada desde el poder ejecutivo para favorecer al candidato del oficialismo, práctica muy enraizada en el Chile del siglo XIX. Esta crítica al gobierno del presidente Aníbal Pinto, retratado aquí con una gigantesca mano izquierda suerte de símbolo de la intromisión del gobierno, es una muestra más de que en Chile las querellas políticas internas no se redujeron durante el desarrollo de la Guerra del Pacífico, menos durante la expedición militar que culminó con la conquista de la capital del Perú.



Caricatura 73

Máximo R. Lira se presenta ante el general Manuel Baquedano, a nombre del Partido Conservador, para solicitarle acepte la candidatura a la presidencia de la república. El militar le invita a retirarse, arguyendo que no desea ser payaso de nadie y le amenaza con aplicar sobre él la Ley Marcial, tal como se lee en la leyenda que acompaña al dibujo. Luego de la conquista de Lima, la opción de Baquedano era la más segura para suceder a Aníbal Pinto como primer mandatario, debido al prestigio ganado durante la guerra y la consecuente aceptación de su nombre por parte de Conservadores, Liberales y Radicales disidentes. Sin embargo, Lira, secretario de Baquedano, fue el medio a través del cual estos partidos consiguieron que el general accediera a la nominación como aspirante al sillón presidencial luego de meses de renuencia. La caricatura fue publicada el 12 de febrero de 1881, a menos de un mes de las batallas de Chorrillos y Miraflores y la entrada del ejército chileno a la Ciudad Virreinal.



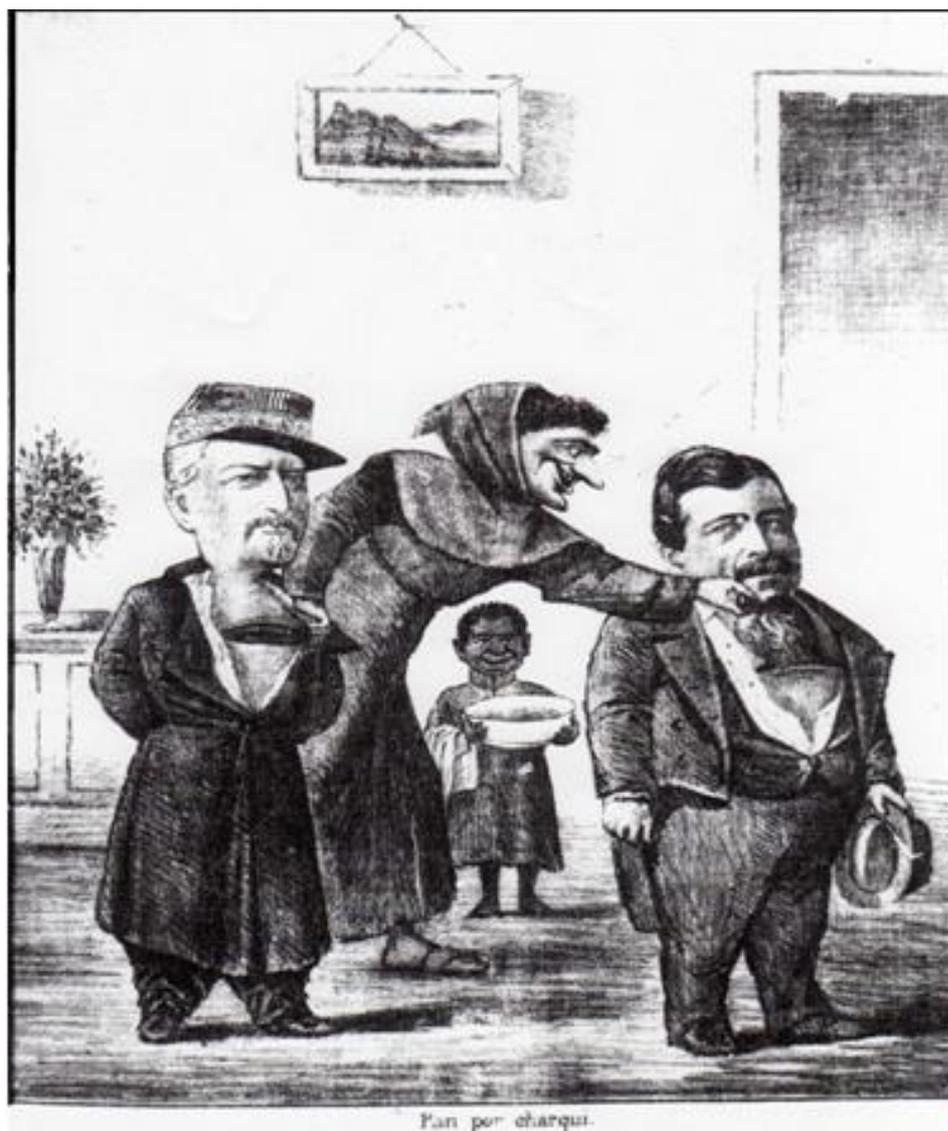
Caricatura 74

En esta caricatura publicada por *El Corvo* el 17 de febrero de 1881, muestra al general Manuel Baquedano aceptando la candidatura a la presidencia de la república con miras a los comicios donde se elegiría al sucesor de Aníbal Pinto. Sin embargo, solicita al médico que le acompaña en el dibujo lo sangre para evitar el fracaso de su postulación al igual como sucedió con la del general Emilio Sotomayor, otro de los candidatos militares y hermano del prestigioso fallecido ministro Rafael Sotomayor. Similar comentario realiza respecto de la pretensión presidencial de Domingo Santa María, la cual para esa fecha no se perfilaba con buenas posibilidades, debido al inmenso reconocimiento público obtenido por Baquedano luego de la conquista de Lima.



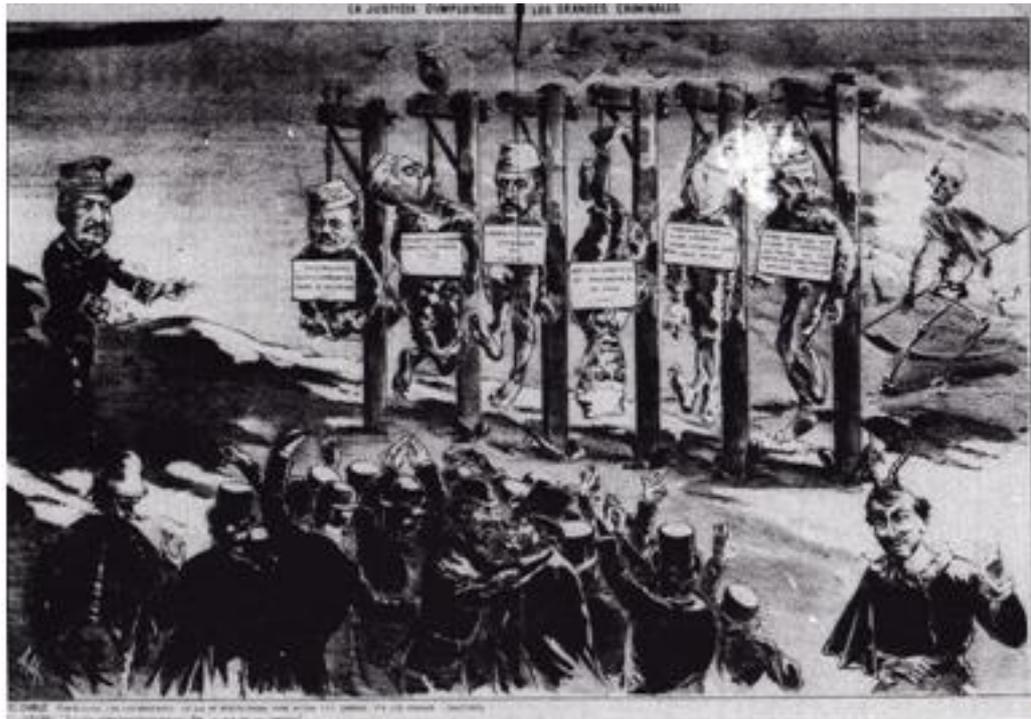
Caricatura 75

“Transfusión de inteligencia” se intitula esta sátira publicada en *El Padre Cobos* el 2 de junio de 1881. En plena campaña y en vista que uno de los dos candidatos se transformaría en el próximo presidente de la República, el personaje homónimo del periódico humorístico, transfiere “inteligencia” desde el cerebro de un reticente y circunspecto Domingo Santa María al del general Manuel Baquedano. El “Negro”, fiel compañero del Padre Cobos, con una fuente en sus manos y una toalla en uno de sus antebrazos, observa la escena. La imagen alude, sin lugar a dudas, a poner más aun de manifiesto la conocida simpleza de ideas del General, la cual quedó de manifiesto tanto en el ejercicio del mando militar, como en su derrotero político.



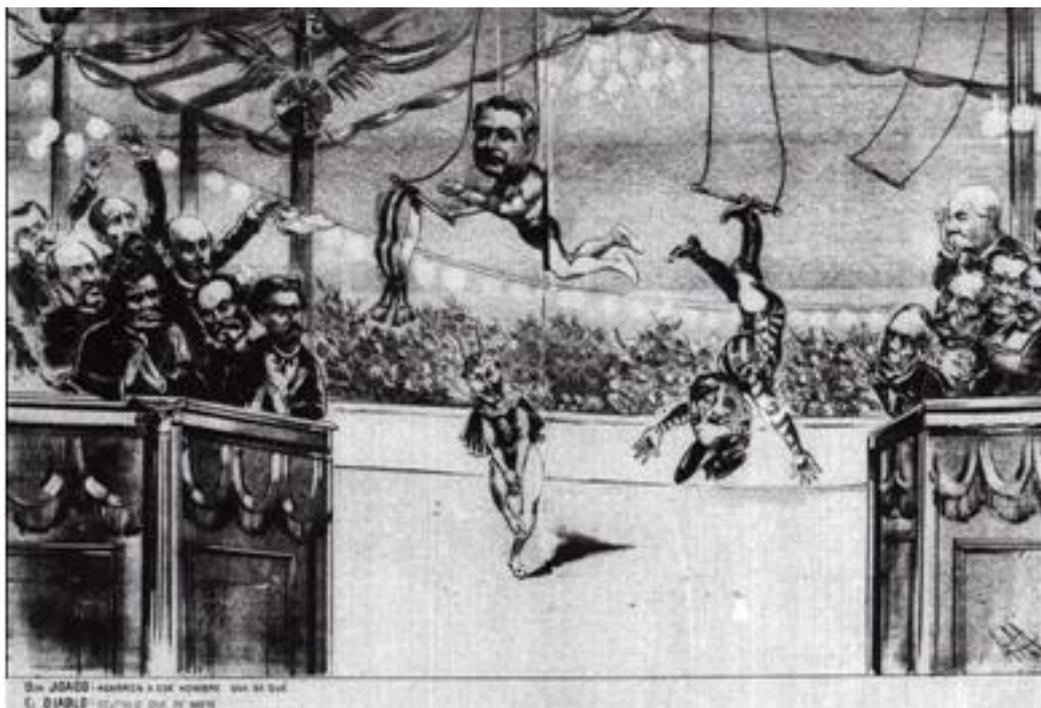
Caricatura 76

Si en una caricatura anterior Domingo Santa María le entregaba inteligencia al general Manuel Baquedano, en esta oportunidad es el militar quien muy a su pesar le cede algo de su espíritu y valentía al ministro, según reza el verso que acompaña al grabado. Pese a ello, la leyenda del dibujo no deja lugar a dudas sobre la posición de *El Padre Cobos* respecto de la contienda presidencial: “Pan por charqui”, es decir, da igual quien sea elegido pues ambos representan en esencia lo mismo. Finalmente, promediando el mismo mes de junio y en lo más álgido de la discusión por la sucesión presidencial, el General renunciaría a su postulación a la primera magistratura de la nación y dejaría libre el paso para la llegada al poder de Santa María. La ilustración vio la luz el 4 de junio de 1881.



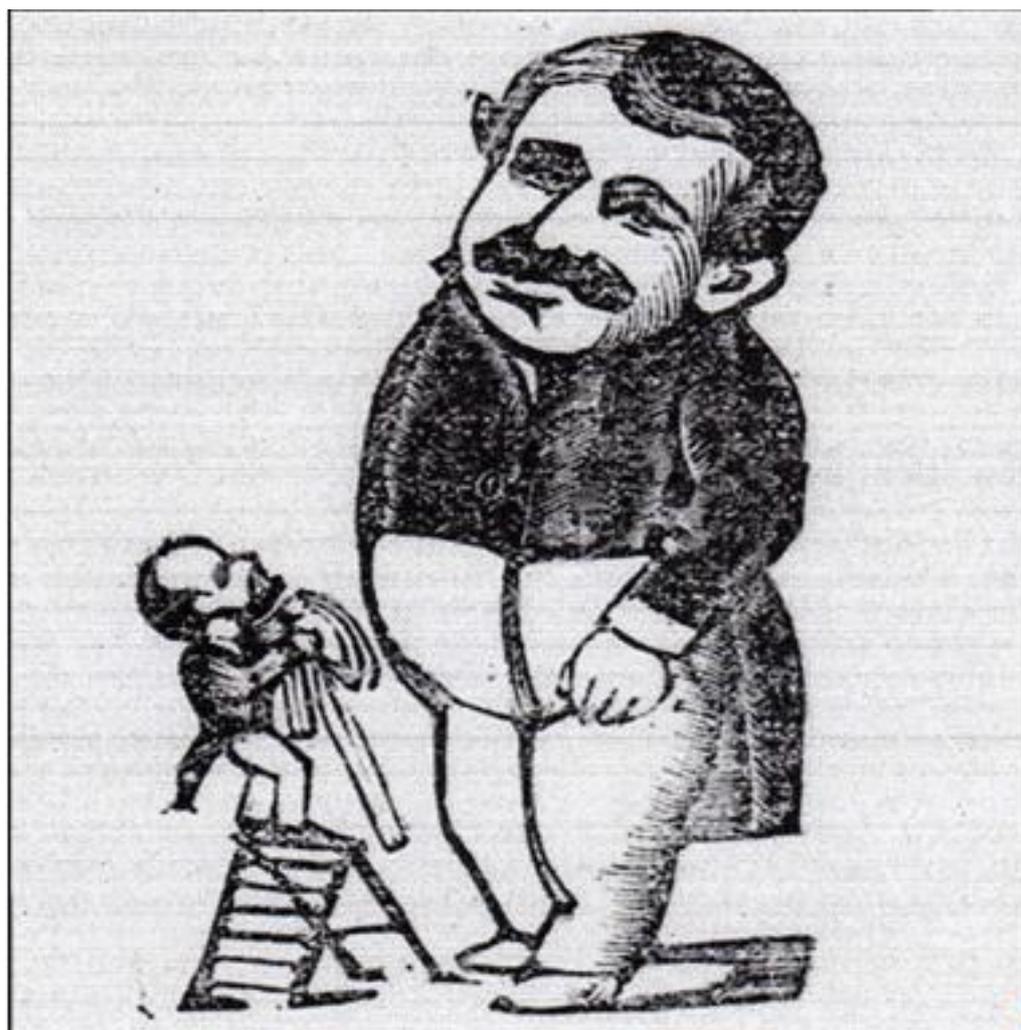
Caricatura 77

“La justicia cumpliéndose a los grandes criminales” se intitula esta caricatura publicada en *El Diablo* el 22 de junio de 1881, la cual muestra en la horca a connotados personajes de la política chilena de la época, acusados por el Diablo (abajo a la derecha), de aspecto irónico y distinguido, de intentar “meter sus garras” en las riquezas provenientes del huano y salitre recién conquistado por el Ejército chileno. Entre los ajusticiados se cuenta a Benjamín Vicuña Mackenna, Justo Arteaga Alemparte y el ex presidente José Joaquín Pérez, quien se encuentra colgado de los pies, entre otros. Del cuello de cada uno de ellos, cuelga un cartel donde se lee el delito por el cual fue condenado. Por ejemplo, al polígrafo y por esos años senador Vicuña Mackenna se le acusa de fanfarrón, calumniador, embustero, trapalón y loco. Por su parte, el general Manuel Baquedano (de pie a la derecha), aliviado, declara haberse librado de ellos pues eran partidarios de su llegada a La Moneda, la cual se frustró luego de la aparición de las candidaturas oficialistas de José Francisco Vergara y Domingo Santa María. La muerte y una turba, probablemente representando a la opinión pública chilena, observan la escena.



Caricatura 78

En un trapecio de circo Domingo Santa María y el general Baquedano se disputan la presidencia de la República. Mientras el primero llega con facilidad donde se encuentra la banda presidencial, el segundo se queda enganchado en el palo a punto de caer al vacío. Desde los palcos la clase política observa la escena. Entre otros se encuentran Abdón Cifuentes, José Francisco Vergara, Aníbal Pinto, Máximo R. Lira, Justo Arteaga Cuevas, Benjamín Vicuña Mackenna, Justo Arteaga Alemparte y José Joaquín Pérez. Este último, “don Joaco”, clama para evitar la caída de Baquedano. El Diablo, observando la escena, contesta a Pérez diciendo “Dejénlo que se mate” manifestando así tácitamente su preferencia por Santa María. Esta caricatura vio la luz pública en 25 de junio de 1881, a más de un mes de la renuncia del General a la candidatura para ocupar la primera magistratura del país. Sin embargo, al momento de la publicación de este grabado, aun no se realizaba el referéndum para designar a los electores que decidirían el nombre del nuevo Presidente de la República.



Caricatura 79

En su primera edición, publicada el 18 de septiembre de 1881, *El Burro* anunció en su portada la asunción a la Presidencia de la República de Chile de Domingo Santa María. El mandatario saliente, Aníbal Pinto, quien es dibujado pequeño, sobre una escalera y denominado por el verso que acompaña este grabado como “Napoleón el Chico” en alusión a las conquistas territoriales obtenidas por Chile durante la guerra, entrega la banda presidencial a su ex ministro de relaciones exteriores e interior.

La ocupación de Lima

“Hace ya más de cuatro meses que nuestro glorioso ejército entró triunfante en Lima, y aún no podemos imponer al vencido una paz que sea provecho y honra para nosotros.”

El Padre Cobos. Mayo 28 de 1881.

Tras las batallas de Chorrillos y Miraflores en enero de 1881 el Ejército chileno ingresó a la capital del Perú y a contar de ese momento, el gobierno de Domingo Santa María

se hizo cargo de la administración general de la ciudad en cuanto tal y del resto de los territorios conquistados. Junto con aquello, se preocupó de iniciar las conversaciones de paz y más tarde neutralizar las incursiones de las montoneras que asolaron la Sierra, las cuales entorpecían cualquier intento de concluir con la guerra y alcanzar, por fin, el término de las hostilidades.

Una vez asegurado el control efectivo de Lima y el Callao, y después de la vuelta del general Manuel Baquedano a Chile con parte del ejército, sucedieron a él en la jefatura de la ocupación, los generales Cornelio Saavedra y Pedro Lagos. A la salida de este último, tomó el mando el contralmirante Patricio Lynch, quien asumió el cargo en mayo de 1881 y lo abandonó en agosto de 1884, cuando las tropas chilenas desocuparon definitivamente el Perú.

Las autoridades chilenas en Lima se abocaron a reestablecer a la brevedad posible el orden y el funcionamiento normal de la ciudad, en lo relativo a la administración pública, siempre bajo el imperio de las leyes peruanas. Así, con el correr del tiempo la justicia civil y criminal, lo mismo que el servicio postal, el aseo de las calles, los serenos, la alumbrado, la educación y la beneficencia pública volvieron a desarrollar sus tareas como de costumbre, a partir del trabajo de empleados chilenos civiles o militares en estrecha colaboración de sus similares peruanos.¹³⁰ Sin duda, la permanencia prolongada del personal chileno provocó roces y problemas propios de toda actividad, además del interés de algunos por mantener el *statu quo*, con el objeto de conservar los privilegios adquiridos durante el ejercicio de sus cargos.

Por cierto, la estadía de casi tres años de los chilenos en territorio peruano, provocó varios hechos que han sido motivo de controversia entre la historiografía chilena y peruana. Entre las más relevantes se encuentran el cobro de cupos de guerra, la destrucción de propiedad privada por parte de las tropas de ocupación, riñas entre soldados y civiles, el requisamiento de armas, entre otras.¹³¹ Un lugar destacado en este debate lo ocupa la incautación de algunos instrumentos para experimentos científicos, miles de volúmenes de la Biblioteca Nacional de Lima y de muchos otros objetos en calidad de botín de guerra.¹³²

En paralelo a las labores de la gestión gubernamental de los territorios ocupados, las autoridades chilenas debieron lidiar con las dificultades creadas por el establecimiento del gobierno provisional de La Magdalena, la resistencia a la permanencia de las tropas chilenas orquestada por algunos sectores de la alta sociedad peruana y, a consecuencia de esto último, el azote de las montoneras en la Sierra.

El Tratado de Ancón, que en 1884 marcó el fin de la guerra, señaló también el término de la administración chilena en Lima. Así, luego de casi tres años de dominio del invasor chileno en la otrora Ciudad de los Virreyes, volvió a ondear la enseña bicolor del Perú.

¹³⁰ SERGIO VILLALOBOS R. *Chile y Perú. La historia que nos une y nos separa 1535 – 1883*. Santiago, 2002. Pág. 247 – 248.

¹³¹ ALEJANDRO REYES FLORES. "La Guerra del Pacífico: pasado y presente." En *La Guerra del Pacífico*. Vol. II. Lima, 1984. Págs. 65 – 71.

¹³² SERGIO VILLALOBOS R. *Chile y Perú...*, Págs. 230 –231.



Caricatura 80

Una vez en el poder Francisco García Calderón, presidente provisional del Perú electo bajo la supervisión de las fuerzas de ocupación chilenas, convocó la reunión de un Congreso, con el objeto de retomar cierta normalidad en la vida cívica del Perú y de ese modo iniciar el camino hacia la obtención de la paz con Chile. No obstante, la división interna de la clase política peruana, unos partidarios de García Calderón y otros del ex dictador Nicolás de Piérola, significó la creación de dos congresos distintos en Chorrillos y Ayacucho respectivamente. El primero de ellos tuvo graves problemas de quórum, debido al poco interés demostrado por la causa de García Calderón asociada, no sin razón, a una suerte de servilismo hacia los intereses de los chilenos. A propósito de la inasistencia de los congresistas, esta caricatura publicada en *El Padre Cobos* el 2 de junio de 1881 muestra al general en jefe chileno Pedro Lagos, llevando por las orejas a dos representantes a una sesión del cuerpo legislativo.



Caricatura 81

“Para el alma pare el cuerpo” se intitula este grabado que muestra a hombres y mujeres de la alta sociedad peruana, recibiendo de los soldados chilenos una ración de comida, la cual es depositada por el cocinero en las ollitas que portan. Además, se observa como los militares confraternizan y galantean con las damas del Perú. Esta caricatura, publicada en el *Padre Cobos* el 30 de julio de 1881, ironiza sobre la entrega de alimentos por parte de las tropas de ocupación a peruanos pobres en la puerta de los cuarteles de los regimientos acantonados en Lima, Callao y otras ciudades.



Caricatura 82

El 9 de agosto de 1881, *El Padre Cobos* publicó esta caricatura titulada “Gato por liebre”, donde el almirante y jefe de la ocupación chilena de Lima, Patricio Lynch, es embaucado en un juego de cartas por presidente provisional del Perú Francisco García Calderón y el ex dictador Nicolás de Piérola, entre otros personajes de la clase política del Perú. La acción es observada tras una puerta por el Padre Cobos. El verso que acompaña al dibujo, sostiene que mientras se suceden los asesinatos de soldados y el alzamiento de las montoneras en la Sierra, el jefe militar chileno se dedica a conversar y entretenerse, sin tomar ninguna acción concreta respecto de los problemas suscitados a propósito de la administración chilena del Perú y de los peligros que se ciernen sobre los efectivos chilenos, tanto en las ciudades como fuera de ellas.



Caricatura 83

Ácida crítica de *El Padre Cobos* al jefe de la ocupación chilena de Lima almirante Patricio Lynch, debido al procesamiento y sanción al comandante Ambrosio Letelier y algunos de sus subordinados, debido a las irregularidades cometidas en su expedición a la Sierra en abril de 1881. El grabado muestra encarcelados, engrillados y con un centinela a la vista al mencionado Letelier, al teniente coronel Hilario Bouquet y a dos personajes denominados como “El Esculapio” y “El Capellán”, de los cuales se desconoce el porque están incluidos en la caricatura. Bouquet, francés de nacimiento se caracterizó por su crueldad y sus prácticas reñidas con la moral, también fue condenado junto a Letelier y otro oficial de apellidos Romero Roa. El caricaturista atribuye los castigos dados a estos militares a la envidia de Lynch, quien observa atentamente la escena del brazo de una mujer de la alta sociedad peruana. El Almirante era acusado de gozar de fama y popularidad entre las damas limeñas, debido a su caballerosidad y triunfos obtenidos en los campos de batalla. La leyenda del dibujo asevera que esta es “la hazaña más notable del contra-almirante Lynch en la campaña del Pacífico”. El boceto salió a las calles el 1º de septiembre de 1881.



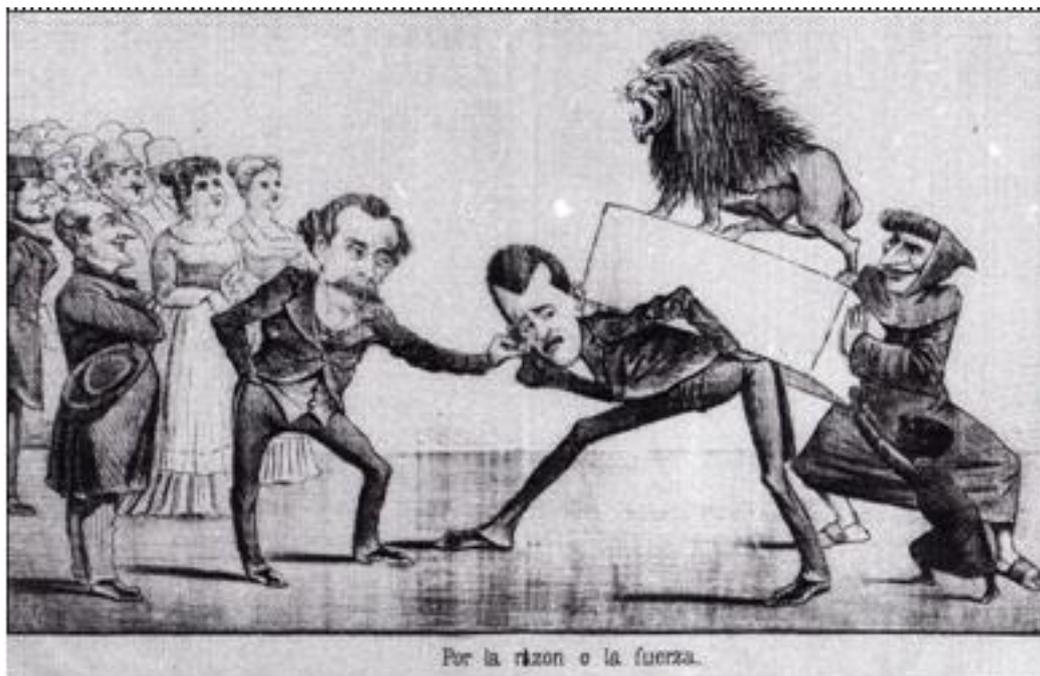
Caricatura 84

El presidente chileno Domingo Santa María, luego de asentada la ocupación chilena en gran parte del territorio peruano y en especial de Lima, envió en octubre de 1881 como plenipotenciarios a Jovino Novoa Vidal y Eulogio Altamirano con el objeto de negociar la liquidación de la guerra. Además, se revistió a Novoa de plenos poderes para decidir en acuerdo con el jefe de ocupación, almirante Patricio Lynch, todas las medidas necesarias para llevar adelante la administración interna, las expediciones militares contra las montoneras y pactar la paz. *El Padre Cobos* interpretó el viaje de estos diplomáticos como la instancia por la cual Lynch sería alejado de la comandancia de la ocupación chilena en Lima. En efecto, la relación entre Novoa y Lynch fue difícil, pues se enfrentaron debido a diferencias de opinión respecto de cómo llevar adelante la administración en muchas. En el grabado en estas líneas comentado, con la leyenda de “Se va la peste de Lima”, muestra a los mencionados Novoa Vidal, Altamirano, junto con Adolfo Guerrero, quien a partir de diciembre de 1881 ocuparía el cargo de Intendente político de Lima, observando como es expulsado el almirante Lynch de la ciudad Virreinal. El marino porta un báculo, está con los ojos cerrados, probablemente simulando no ver, y lleva en sus espaldas un saco lleno de billetes peruanos de un sol. Mientras un militar celebra, las damas limeñas lloran desconsoladas la partida del Almirante. La caricatura fue publicada el 27 de octubre de 1881.



Caricatura 85

El primer día del año 1882, el almirante Patricio Lynch salió desde Lima encabezando una división del ejército chileno, con el objeto de neutralizar las montoneras que operaban en la Sierra peruana las cuales impedían concretar los deseos de poner término a la guerra. En este grabado, publicado en *El Padre Cobos* el 21 de enero de 1882, ironiza con el doble juego de muchos personeros y la elite del Perú respecto a su actitud frente a las autoridades de ocupación. Según el periódico, mientras colaboraban con los chilenos y se discutía la paz, también se apoyaba a la insurrección de las tropas irregulares en los Andes peruanos. En la caricatura se muestra a Lynch preparándose para partir, mientras Nicolás de Piérola le lustra sus botas, el general La Cotería escobilla su uniforme y el general Juan Buendía limpia su caballo. El siempre presente Padre Cobos, y en especial El Negro, observan la escena con gran sorpresa.



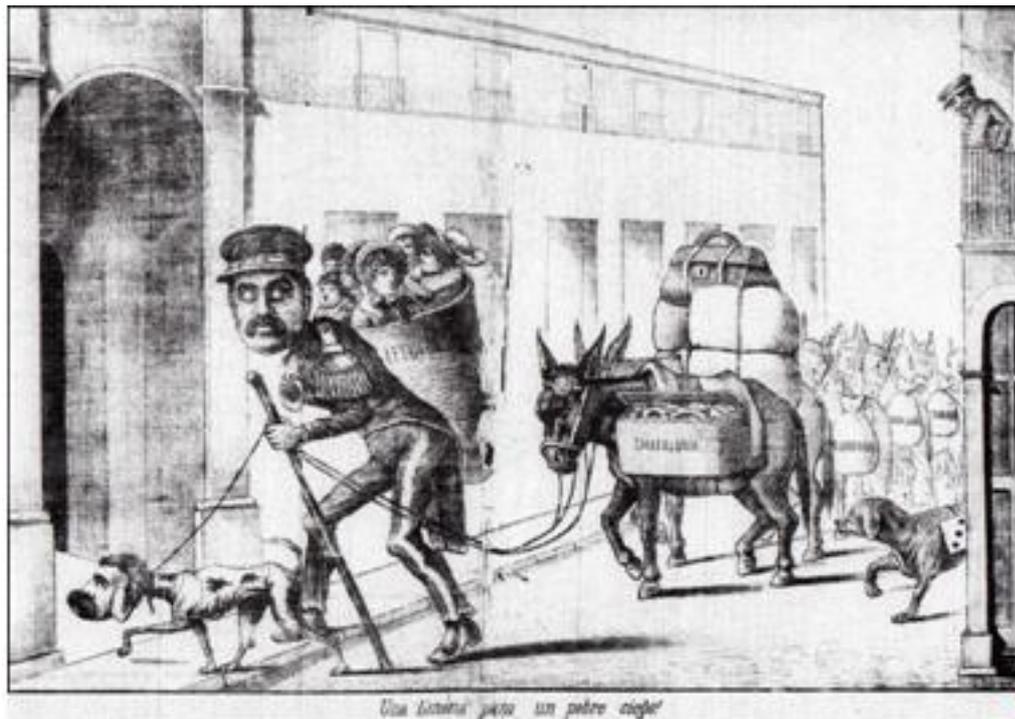
Caricatura 86

En esta caricatura publicada en *El Padre Cobos* el 3 de abril de 1883, el ministro del Interior chileno José Manuel Balmaceda insta a Guillermo Mackenna, intendente de Santiago, a deshacerse de las estatuas de los leones provenientes desde el Perú como trofeos de guerra. Según el verso que acompaña al dibujo, la decisión de no exponerlos en público se debe a que algunos medios de prensa no desean verlos instalados en plazas o parques de la capital. Para esos periódicos, traer ese tipo de botín no estaría acorde a las normas del derecho internacional. Nótese como la acción del Ministro cuenta con la aprobación de un grupo de personas que, a juzgar por su vestimenta, proceden del sector más acomodado de la sociedad quienes no estarían cómodos con el botín de guerra traído por el Ejército. Por su parte, el Padre Cobos y su compañero el Negro, ayudan al Intendente a mover la pesada figura.



Caricatura 87

Caricatura publicada en el *Padre Cobos* el 3 de noviembre de 1883, donde un grupo de empleados civiles del gobierno chileno de ocupación en Lima, encabezados por Luis Aldunate retorna al país. Ellos se dedicaron a distintas tareas de la administración, entre las que se cuentan la justicia, correos, alumbrado entre otras. De aspecto sombrío, lucen ceños adustos e incluso algunos de ellos lloran, mientras cargan su equipaje. La permanencia de más de dos años de las tropas chilenas en la Ciudad Virreinal, debido a la imposibilidad de liquidar de manera adecuada la guerra, permitió que muchos de los funcionarios crearan los vínculos e intereses suficientes para no desear el fin de las hostilidades. El Padre Cobos y el Negro observan contentos la escena.



Caricatura 88

Una limosna para un pobre ciego pide irónicamente el periódico *José Peluca* en esta caricatura del 10 de mayo de 1884. El general en jefe de la ocupación de Lima Patricio Lynch, con los ojos cerrados y apoyándose en un báculo, es conducido por un perro-guía caracterizado como el presidente Domingo Santa María. Lynch en su espalda porta un saco lleno de mujeres denominado como “efectos”, refiriéndose a las múltiples damas limeñas encantadas con el trato dado por el militar chileno. Asimismo, conduce una recua de mulas donde transporta toda la chafalonía, especies y el dinero recaudado por los numerosos cupos de guerra impuestos durante toda la guerra. José Peluca, el personaje homónimo del periódico, observa la escena desde un balcón.

Las consecuencias de la guerra para los soldados chilenos

“Una vez terminada la guerra el militar tiene derecho para leer en los diarios los motivos por que ha peleado.”

Diógenes. Junio 11 de 1884.

Ajenos de los problemas diplomáticos, las vicisitudes de la conducción de la guerra, las controversias de la gran política y de la administración del Estado se encontraron los soldados que combatieron en cada una de las campañas del conflicto. La gran mayoría de ellos dejó su trabajo, amores, amigos y familia por salvaguardar los intereses de la Patria amenazada. Los más afortunados, volvieron a sus casas orgullosos y sin recibir rasguño, pero con la marca perenne e indeleble de haber participado de la vorágine de muerte y destrucción que significa el enfrentamiento entre seres humanos en un campo de batalla.

Hubo otros que, con menos suerte, fueron heridos mientras cumplían con su deber. Algunos se recuperaron por completo y no pocos perdieron uno o más miembros producto de sus lesiones. Sin embargo, unos y otros, quienes salvaron ilesos y los que fueron lastimados, siempre guardaron respeto y tributo a los miles de hombres que pagaron el último precio en la defensa de sí mismos, de sus camaradas y de su terruño.

Uno de los problemas fundamentales de los veteranos que resultaron ilesos, fue que tras volver a casa les costó reinsertarse en una sociedad que no reconoció en plenitud su participación, sus esfuerzos y sacrificios sufridos durante la campaña. En muchos casos retornaron a su condición de pobreza habitual, accediendo a empleos mal remunerados o simplemente manteniéndose cesantes. Además, en muchas oportunidades ni siquiera les fueron cancelados a tiempo sus sueldos por los servicios prestados en el Ejército o la Armada. Más adelante, gracias a algunas leyes especiales de recompensa algunos pudieron acceder a exiguas pensiones, luego de superar los inconvenientes creados por la maraña burocrática para entregar los recursos destinados a ellos mismos, que sólo alcanzaban para el sustento básico.¹³³ Esta y otras situaciones relacionadas con los problemas sufridos por los ex combatientes, motivó la aparición de una serie de asociaciones y mutuales organizadas por los propios veteranos cuyo objetivo era articular su acción común, en pos de conseguir solución para sus padecimientos. Es el caso del “Círculo de Veteranos del 79”, la “Sociedad de Defensores de Chile”, el “Círculo de Jefes y Oficiales del Ejército y la Marina” y la “Liga Patriótica Militar”.¹³⁴

Por su parte, los heridos en batalla debieron sufrir, junto con los inconvenientes inherentes a su condición, los avatares de la mala organización que en un comienzo tuvo el servicio sanitario chileno. Pese al esfuerzo, dedicación y cuidados de médicos y enfermeras, múltiples fueron los casos de lastimados que recibieron una atención inadecuada en las primeras horas tras finalizados batallas y combates. Algunos de estos problemas se solucionaron luego de la implementación de una serie de reformas a partir de noviembre de 1880, las cuales permitieron cierto incremento en la eficiencia operativa de las ambulancias chilenas.¹³⁵ Además, se establecieron en Santiago y Valparaíso dos casas de convalecencia para prestar ayuda a soldados heridos o enfermos a su regreso del norte, tras ser dados de alta en hospitales o ambulancias.¹³⁶

Más complejas fueron las dificultades vividas por todos aquellos veteranos que resultaron mutilados en uno ó más de sus miembros. A parte del evidente daño físico y moral que significó para cada soldado inválido verse limitado en sus capacidades motrices básicas, se les impuso la dificultad de conseguir un empleo con el cual satisfacer sus necesidades básicas. La discusión respecto de cual debía ser la recompensa apropiada para cada uno de los ex combatientes de la guerra, y de manera especial para quienes habían resultado heridos de gravedad y amputados en alguno de sus miembros, se inició en el Congreso hacia 1880 y se materializó en una ley a fines de 1881. El punto central de controversia durante la discusión de las compensaciones para los efectivos, fue si esta debía considerar a todos los miembros de la milicia o sólo a los inválidos. Además, como establecer criterios uniformes de calificación respecto del nivel de incapacidad, total o

¹³³ CARLOS MÉNDEZ N. *Op. Cit.* Pág. 30.

¹³⁴ *Ibid.* Págs. 48 – 54.

¹³⁵ Más datos acerca de la reestructuración del servicio sanitario del Ejército chileno durante la Guerra del Pacífico pueden ser encontrados en: *Documentos. (Anexo a la Memoria del Ministro de la guerra correspondiente al año de 1881. Santiago, 1881.)*

¹³⁶ SERGIO RODRIGUEZ R. *Problemática del soldado durante la Guerra del Pacífico.* Santiago, 1985. Pág. 63.

parcial, de cada soldado licenciado con el objeto de asignar el pago correspondiente para cada uno de ellos.¹³⁷

Como se verá en las páginas siguientes, las caricaturas hicieron especial hincapié en las dificultades que debían superar los ex-combatientes para sobrevivir de manera digna con las molestias derivadas de su inesperada invalidez. El proceso de discusión de la ley, la exagerada tramitación para obtener la recompensa pactada y la incapacidad de satisfacer todas las necesidades y demandas de los veteranos, fue en gran medida lo que exasperó a la prensa preocupada de los problemas sufridos por los veteranos de la Guerra del Pacífico.

Viudas y huérfanos de la guerra también debieron pasar por tantas o más dificultades que los veteranos heridos o mutilados. Con el objeto de intentar mitigar en parte la desaparición de un esposo o padre, además tratar de dotar a los afectados de ciertas capacidades para conseguir la subsistencia diaria se crearon varias entidades públicas y privadas para apoyar a quienes perdieron algún ser querido durante el desarrollo de las campañas del conflicto. Se puede contar entre estas instituciones de beneficencia a la “Sociedad Protectora de viudas y huérfanos de los mártires de la Patria”, creada en 1879 y con asiento en Valparaíso la cual se dedicó a brindar protección y buscar ocupación a inválidos y viudas en aptitud de trabajar; la “Escuela Agrícola de Agua Negra” entidad de Concepción dirigida a educar a los huérfanos; la “Casa del Perpetuo Socorro”; el “Asilo de la Purísima” y la “Casa de María” ambas destinadas a dar alojamiento, alimentación y protección a las hijas de soldados fallecidos durante la guerra y “El Asilo de la Patria” de igual objetivo que la organización anterior, pero dirigida a los hijos de los caídos.¹³⁸

Ni siquiera estas entidades de beneficencia estuvieron ajenas a la conflictiva relación entre el Estado y la Iglesia de la época. El “Asilo de la Patria”, se vio en el ojo del huracán de la lucha laico – clerical de fines del siglo XIX. Pese a tratarse de una institución que concitó en un primer momento el apoyo general de la sociedad, el nacer bajo el alero de la Iglesia católica, le significó ser cuestionada debido a la subvención estatal que recibió. Retirado el apoyo fiscal el Asilo, debió cerrar sus puertas dejando inconclusa la tarea emprendida de educar a los hijos de quienes entregaron su vida en defensa de la Patria.¹³⁹

¹³⁷ CARLOS MÉNDEZ N. *Op. Cit.* Pág. 57.

¹³⁸ SERGIO RODRÍGUEZ R. *Op. Cit.* Págs. 62 – 64 y PAZ LARRAÍN M. *Presencia de la mujer chilena en la Guerra del Pacífico*. Santiago, 2006. Págs. 145 – 158.

¹³⁹ Un estudio detallado acerca de la formación, desarrollo, problemas y epílogo del Asilo de la Patria en el trabajo de DAVID HOME V. *Los huérfanos de la Guerra del Pacífico: El 'Asilo de la Patria', 1879 – 1885*. Santiago, 2006.



Caricatura 89

Visión idealizada de *El Barbero* respecto de los cuidados brindados a los heridos en los hospitales y ambulancias chilenas. Esta caricatura muestra a un soldado chileno disfrutando de los solícitos cuidados de tres gentiles damas, mientras se pregunta que a quién no le gustaría resultar herido con tan buen sistema de curación. Sin embargo, la realidad era otra. Pese a los esfuerzos de médicos y enfermeras, tanto en los hospitales como en las ambulancias, las deficiencias en la administración y organización de los recursos redundaba en la mala atención al personal lastimado.



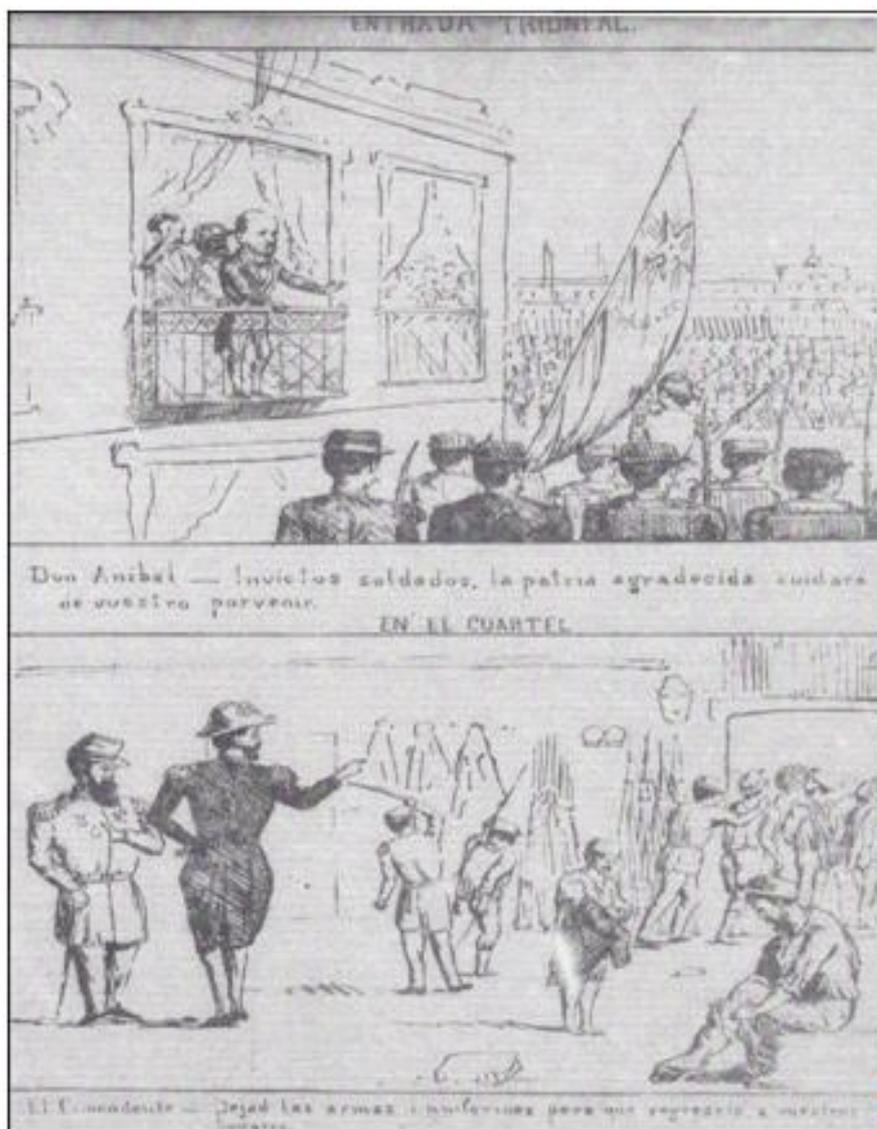
Caricatura 90

En la sesión de la Cámara de Diputados del 30 julio de 1880, se inició el debate parlamentario respecto del proyecto de ley acerca de las recompensas al Ejército. En dicha oportunidad se discutió acerca de la entrega a los veteranos de condecoraciones conmemorativas de las acciones militares más destacadas. Se incluyó entre estas al combate naval de Angamos y las batallas de Pisagua, Dolores, Tacna y Arica, dejando fuera a otros encuentros como Los Ángeles y Tarapacá. A propósito de este último, hubo varias intervenciones en el hemiciclo a favor de incluir esta acción, apelando al valor demostrado por las tropas. No obstante, el diputado Enrique Mac-Iver señaló que tales galardones debían ser entregados sólo a quienes fueron partícipes de las victorias chilenas y no de las derrotas, como a su juicio fue el caso de Tarapacá. Estas declaraciones del diputado, junto con la polémica desatada en la propia sala, significaron ganarse la malquerencia de *El Ferrocarrilito*, que el 14 de agosto de 1880 publicó esta caricatura donde se le muestra como un hombre hundido y repudiado debido a sus dichos.



Caricatura 91

Ácida crítica de *El Corvo* respecto de la desmedrada condición económica y desamparo con que se encontraron los veteranos de la guerra, en especial quienes resultaron con heridas o mutilados quedando inválidos de por vida. La ilustración muestra el momento cuando un soldado, sin un pie y apoyado en una muleta, solicita limosna a una mujer joven en la entrada de una casa de familia acomodada donde se observa ondea una bandera. El dibujo fue publicado el 12 de marzo de 1881, dos días antes del regreso triunfal del general Baquedano con parte del Ejército Expedicionario del Norte. Pese a estar fresco el recuerdo de las victorias de Chorrillos y Miraflores, la preocupación por la suerte de los combatientes en su reintegro a la vida civil, ya era un tema de discusión pública.



Caricatura 92

Amarga comparación de *El Corvo* de cuanto sucedía a la llegada de las tropas desde el Perú, a cuanto ocurría una vez concluida la ceremonia de recepción. La primera ilustración muestra al presidente Aníbal Pinto asegurando a los soldados que la “Patria agradecida” se preocupará de ellos en el futuro. Empero, luego, en el cuartel los hombres son obligados por los jefes de su unidad a devolver sus armas y uniformes para que regresen a sus hogares con prontitud, quedando a su suerte, sin trabajo ni protección alguna. La caricatura fue publicada el 12 de marzo de 1881.



Caricatura 93

A casi dos meses de la entrada de las tropas chilenas a Lima, *El Corvo* en su edición del 12 de marzo de 1881 mostró a un veterano de vuelta a su trabajo agrícola luego de ser desmovilizado del Ejército. Este hombre se queja amargamente respecto de sus bajos ingresos pese a haber servido y librado sin rasguño en la campaña al Perú. Una vez en Chile, los ex-combatientes al reinsertarse en la sociedad debieron afrontar las mismas dificultades económicas que las padecidas antes de la guerra, pese a contar con una gratificación equivalente a tres meses de sueldo la cual les otorgó cierta tranquilidad mientras lograban encontrar una nueva ocupación.



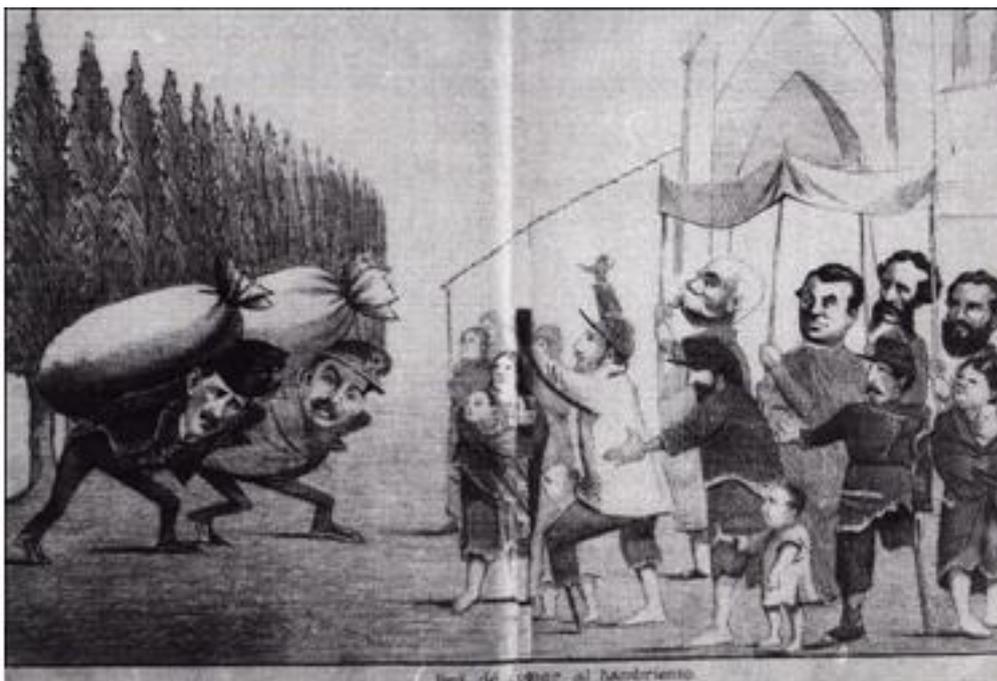
Caricatura 94

El Corvo se hizo eco de las quejas de los soldados que luego de volver del norte no recibieron los pagos atrasados correspondientes a meses de campaña, en esta caricatura publicada el 12 de marzo de 1881. La ilustración muestra a un ex combatiente reencontrándose con su familia y fundido en un abrazo con su esposa y sus hijos, mientras es interrogado por las penurias de la campaña y si tendrán dinero para comprar ropa para vestir a los niños. El hombre contesta afirmativamente a la pregunta de su mujer, sin embargo aclara que eso será sólo cuando le sean cancelados sus emolumentos atrasados.



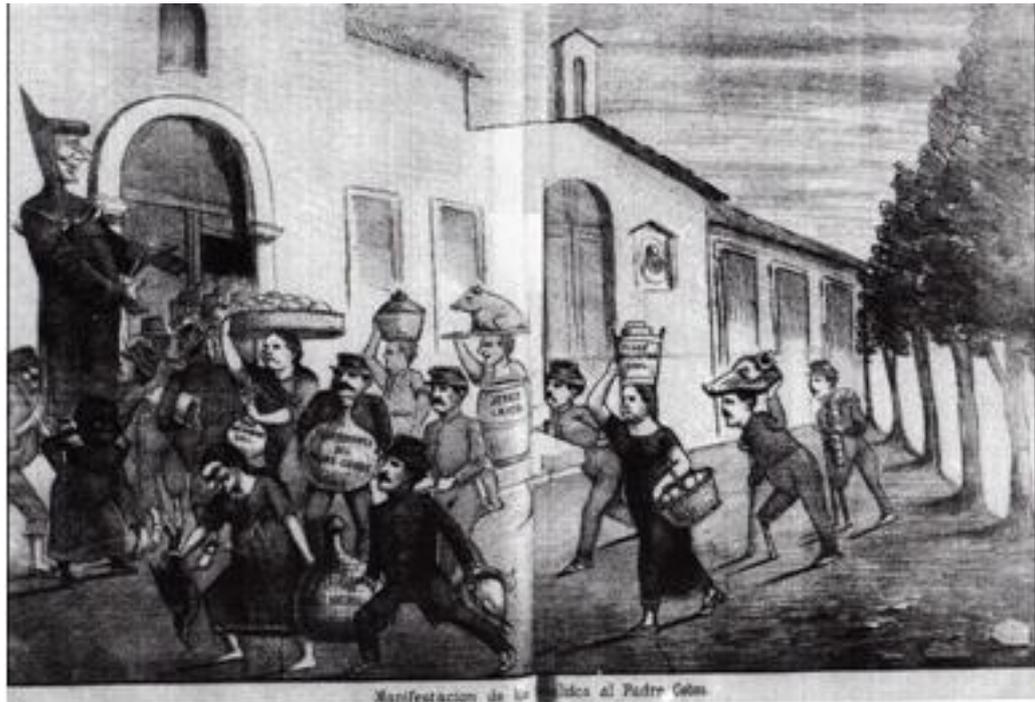
Caricatura 95

“A costillas del prójimo” se intitula este grabado publicado en *El Padre Cobos* el 27 de diciembre de 1882. Muestra una celebración en una suerte de ramada a propósito de las fiestas de fin de año, donde el almirante Patricio Lynch aparece como un mozo sirviendo algún brebaje a caballeros de la alta sociedad, a juzgar por sus trajes. Domingo Santa María, José Manuel Balmaceda y José Francisco Vergara se hacen cargo de la interpretación de la música. Por otra parte, El padre Cobos y el Negro, con algunos mutilados de la guerra vestidos mitad de uniforme y la otra de paisano junto sus mujeres y guaguas, observan la escena alejados y sin participar de la festividad reinante. Ácida crítica a como los gobernantes ponen atención a la oligarquía mientras se despreocuparon de la suerte de quienes estuvieron en las filas de las Fuerzas Armadas durante la guerra y resultaron heridos de gravedad. Los beneficios de su sacrificio fueron aprovechados por otros.



Caricatura 96

“Dad de comer al hambriento” es el título de esta caricatura publicada en *El Padre Cobos* el 5 de mayo de 1883. Un grupo de mutilados, viudas y huérfanos de la guerra, acompañados entre otros por Benjamín Vicuña Mackenna, conocido defensor de su causa, celebran la llegada del almirante Patricio Lynch jefe de ocupación de Lima y, al parecer, Guillermo Mackenna, intendente de Santiago, quienes portan en sus espaldas sacos llenos de dinero. Sin embargo, su destino fue repartido entre quienes defendieron la causa de Chile en los campos de batalla o perdieron un ser querido, sino para continuar, irónicamente, con la construcción de la iglesia de la Gratitude Nacional. Pese a que las pensiones y leyes especiales para favorecer a quienes resultaron afectados por la guerra, no daban a basto para solucionar sus problemas.



Caricatura 97

Los inválidos de la guerra, la cual ya se encuentra prácticamente finalizada, expresan su gratitud al Padre Cobos, participando de una fiesta a la que llevan gran cantidad de comida y licor. En esta caricatura, el artista mezcla dos temas de importancia para *El Padre Cobos*, su preocupación por la suerte de los mutilados y su batalla por la laicización de la sociedad chilena. Entre los aportes a la reunión se observan brebajes tales como “Coñac matrimonio civil”, “Jerez laico” y “Pisco registro civil”. Además los asistentes al banquete portan dos bebidas alusivas al periódico: “Aguardiente del Padre Cobos” y “Vino blanco El Negro”. El grabado fue publicado el 29 de junio de 1883.



Caricatura 98

Ácida crítica del *Diógenes* respecto de la manera en que los soldados fueron conducidos a la guerra contra el Perú y Bolivia sin conocer los motivos reales o quienes se beneficiaban directamente con ella. La caricatura fue publicada el 11 de junio de 1884, una vez terminada la guerra, firmado el tratado de paz con Perú y pronto a protocolizar el pacto de tregua con Bolivia. Muestra como un militar, portando algunas condecoraciones y cuyo brazo y pierna derecha le fueron amputados, lee atentamente la prensa imponiéndose tardíamente de los motivos por los cuales combatió y, mucho más importante aún, porque su cuerpo fue mutilado transformándolo en un lisiado permanente.



Caricatura 99

Sátira del *Diógenes*, publicada el 11 de junio de 1884, acerca de la situación desmedrada de los mutilados de la guerra. En la imagen, un hombre de vestido de frac y sombrero le entrega una moneda a un veterano, quien porta uniforme y varias condecoraciones, mientras asevera que no es vergüenza “tender la mano para pedir limosna”, en circunstancias que no puede recibirla pues le faltan ambos brazos. El desencanto por lo sucedido con los ex – combatientes, resulta evidente.



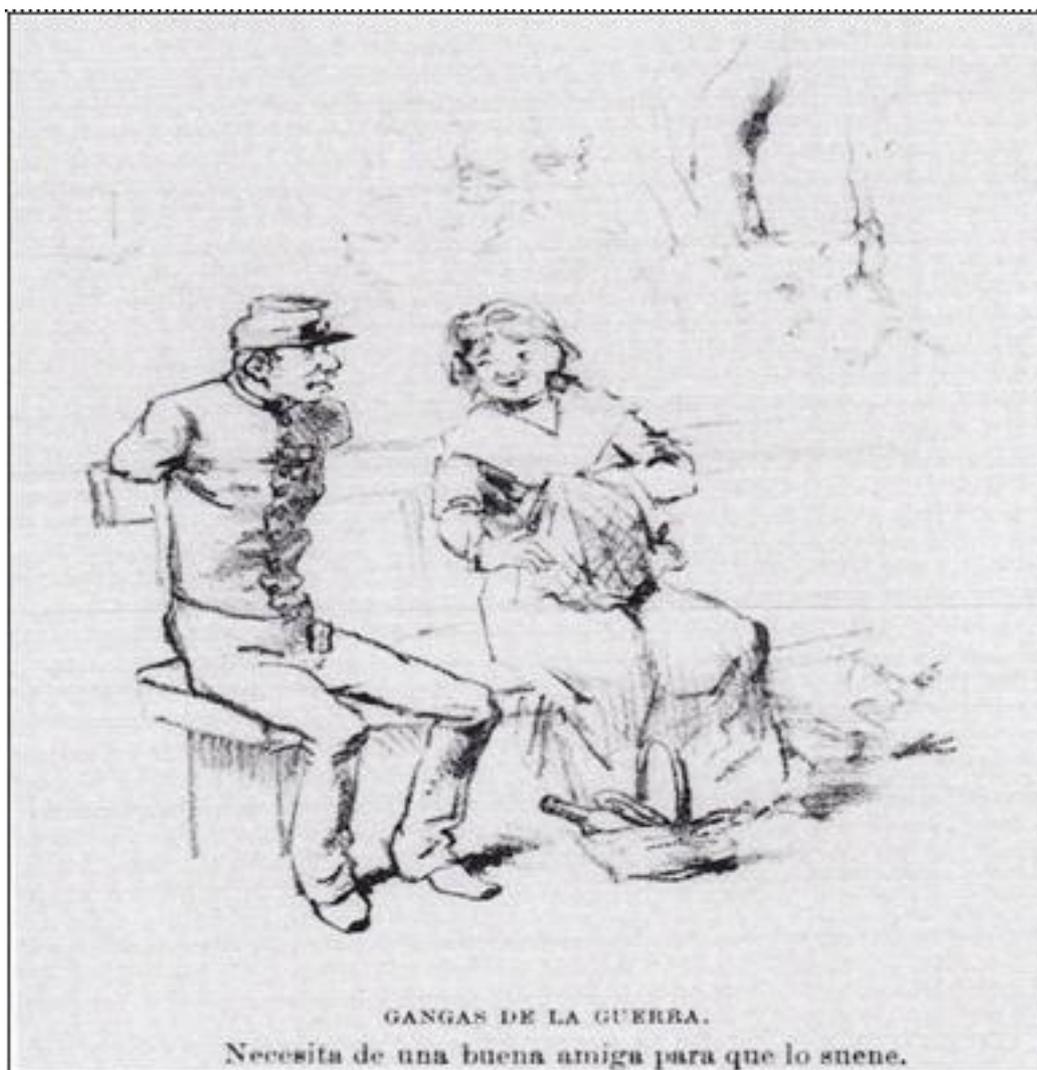
Caricatura 100

Grabado del *Diógenes* que muestra un veterano de la guerra que perdió ambas piernas, afirmado de un bastón, vestido de uniforme, portando condecoraciones y en pose de retrato o fotografía. La leyenda afirma que se encuentra asegurado de por vida contra afecciones a los pies tales como callos y sabañones. Este dibujo vio la luz el 11 de junio de 1884.



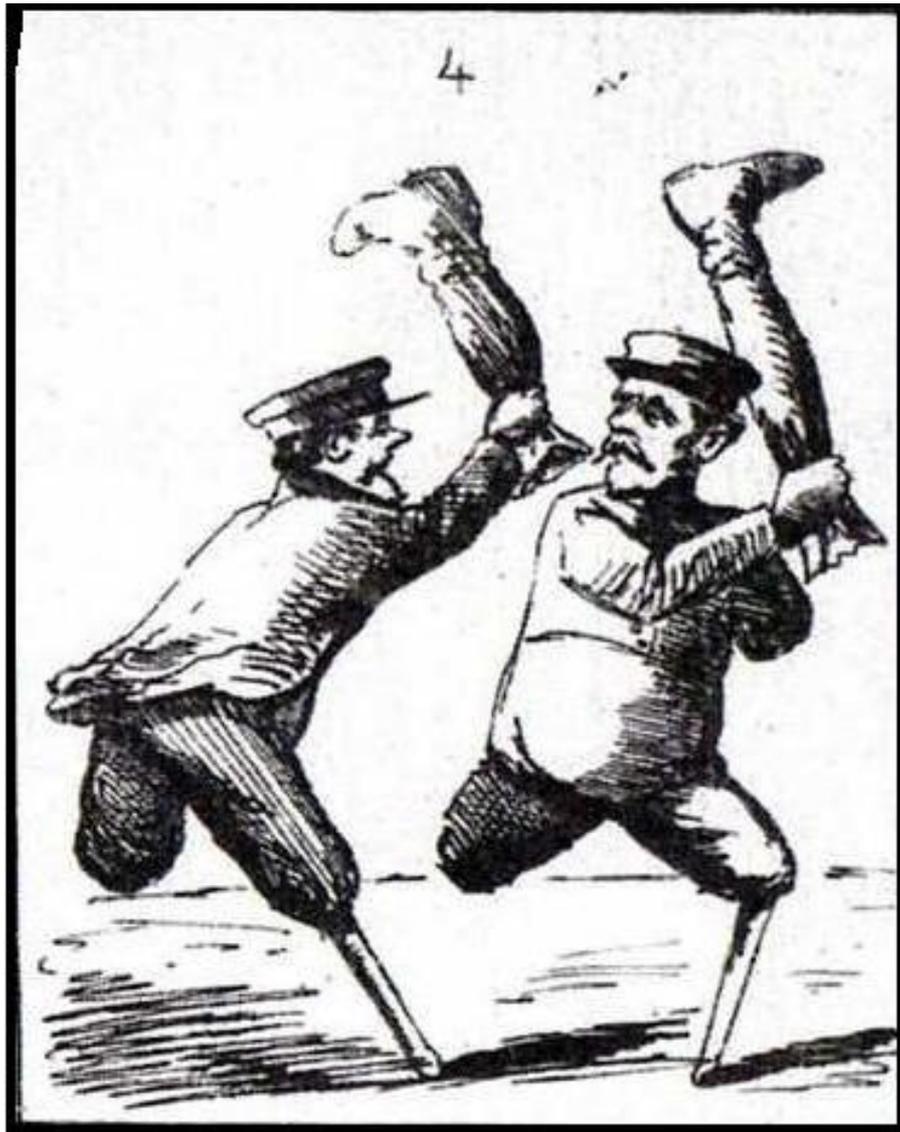
Caricatura 101

El *Diógenes* muestra una de “Las gangas de la guerra” en su edición del 1º de agosto de 1884. Un veterano que perdió ambas piernas las cuales fueron reemplazadas por prótesis de madera, comenta que una miniatura de soldado ha tenido menos fortuna que él mismo, pues el infante de juguete es entero de palo.



Caricatura 102

Otra de las “gangas de la guerra” del *Diógenes*. En un escaño, un veterano de guerra que perdió ambos brazos recibe la ayuda de una amiga con la cual comparte un picnic, a juzgar por el cesto que yace a los pies de la mujer, para limpiarse la nariz. Esta caricatura fue publicada el 29 de agosto de 1883.



Caricatura 103

Grabado número cuatro de la serie "Cosas de inválidos" publicada por el *Padre Padilla* el 23 de septiembre de 1884. Dos veteranos con un solo brazo y sin piernas, pelean utilizando una de sus prótesis inferiores y "casi se sacan los ojos." El verso que le acompaña dice:

***"Sin piernas, pero con brazos, Dos recomendables cojos, Pues no pueden a
sablazos, Casi se sacan los ojos A piernazos y piernazos."***



Caricatura 104

Grabado número ocho de la serie “Cosas de inválidos” publicada por el *Padre Padilla* el 23 de septiembre de 1884. Un veterano quien perdió brazos y piernas, se ríe al pasar frente a un local donde se anuncia que “se sacan callos sin dolor”, pues con él no tendrá problema alguno. El pequeño verso que acompaña la imagen dice:

***“Prudencio Artiga... Fleboto... ¡Vaya! Que nombre tan griego! ¿Dice que saca los callos sin dolor? ¡Mucho me alegro! ¡Va a sacar... su macho a tiempo!*”**



Caricatura 105

Caricatura de humor negro publicada en el *Diógenes* el 3 de octubre de 1884. Hacia fines de la guerra, el Pacto de Tregua fue firmado con Bolivia en diciembre de 1884, un veterano con su pierna izquierda mutilada portando un uniforme y medalla, sentado en un escaño de un parque donde a lo lejos se observa la estatua de algún prócer militar, se mofa de su prótesis de madera afirmando que ésta al llegar la primavera comienza a florecer al igual que el resto de la vegetación.

CONCLUSIONES

Las caricaturas publicadas en los periódicos satíricos chilenos durante la Guerra del Pacífico, mostraron la visión de sus creadores respecto de las alternativas del conflicto. Así, como parte de la opinión pública, los artistas y editores de los medios de prensa dedicados al humor de contingencia, participaron a través de esos grabados del debate producido en Chile a propósito del estallido, desarrollo y consecuencias del conflicto de 1879.

No hay duda respecto que la guerra fue un evento altamente significativo al cual le fueron dedicados muchas editoriales, artículos y, como se observó en las páginas de esta monografía, grabados satíricos. En ellos, se presentaron los acontecimientos desde la percepción específica de cada periódico o revista. La publicación cada obra, permitió la retroalimentación del debate de las ideas por todo el espectro periodístico e intelectual de la época. No obstante, como se sabe, las temáticas relativas al conflicto no monopolizaron el contenido de la prensa satírica tanto en sus escritos o sus caricaturas. Aunque los rotativos dedicaron muchas de sus páginas a relatar y comentar cuanto aconteció durante la organización y desarrollo de las campañas militares o con las negociaciones diplomáticas, nunca dejaron de preocuparse de las luchas partidistas internas de Chile características de la época, tales como la búsqueda de las distintas facciones políticas por hacerse del control de la administración del Estado y las disputas por la secularización de la sociedad chilena entre el poder ejecutivo, en ese momento controlado por conspicuos representantes del liberalismo, y la Iglesia Católica sumada a los grupos conservadores ultramontanos defensores de sus intereses. Esto fue una característica común para toda la prensa chilena en los años de la Guerra del Pacífico.

Los artistas en sus grabados y los editores de los periódicos en sus escritos, entregaron su punto de vista como contemporáneos y desde su perspectiva como observadores directos de muchos de los grandes temas de la guerra, como por ejemplo el llamado a defender a la Patria amenazada, la participación de civiles en las operaciones militares de la guerra, las negociaciones diplomáticas y los problemas para alcanzar la paz, la redefinición de las fronteras nacionales de los países involucrados, la aparición de militares de prestigio como candidatos presidenciales, la administración chilena de Lima y las dificultades sufridas por los veteranos tras volver a Chile.

En los primeros meses de guerra activa, en el período donde existió la publicación de periódicos humorísticos, vale decir entre octubre de 1879 y abril de 1880 aproximadamente (Campañas marítima y de Tarapacá), las fuerzas chilenas combatieron en las aguas del Océano Pacífico y en las arenas de Tarapacá, se sucedieron sendos triunfos para la Armada y el Ejército que resultaron decisivos para el desarrollo posterior del conflicto. En términos generales, se podría afirmar que aquel periodo, fue un breve paréntesis en la discusión de los temas relacionados con la administración del Estado y otras querellas anexas. Al menos, la prensa humorística concentró su atención casi exclusivamente en comentar e ilustrar a través de las caricaturas las alternativas e implicancias de las campañas en progreso, dejando algo de lado las disputas políticas contingentes. Empero, todas las opiniones expresadas en las ilustraciones estaban matizadas por la perspectiva ideológica propia de los dibujantes y editores de los rotativos, y además, siempre dotadas del espíritu crítico intrínseco propio de los grabados satíricos. De ese modo, tanto en esa fase como en las

posteriores, los ataques hacia la conducción del conflicto por parte del gobierno chileno siempre fueron constantes, más allá del éxito o fracaso de las tropas en batalla en el mar o en tierra.

Tras la anexión de Tarapacá, Tacna y Arica (mediados de 1880), la contingencia política cobró cada vez más importancia para los periódicos de caricaturas, aunque siempre reservaron un espacio destacado para tratar los temas de la guerra propiamente tal. Luego de la entrada de las tropas chilenas a Lima, enero de 1881, la prensa de grabados humorísticos se refirió con especial atención a la disputa presidencial de ese mismo año 1881, donde participó el general Manuel Baquedano merced al prestigio adquirido luego de comandar al ejército que conquistó la capital del Perú.

Una vez asentada la ocupación chilena en la Ciudad Virreinal y en el resto del territorio peruano, las caricaturas dedicadas a temáticas relativas a la guerra cedieron gran parte de su espacio frente a las relacionadas con las disputas respecto de la secularización del Estado. Los grabados referidos a los problemas derivados de la permanencia de las tropas chilenas en Lima, se vincularon más estrechamente con temas relativos a la crítica de las autoridades, como por ejemplo lo que sucedió con las continuas alusiones críticas al almirante Patricio Lynch. En la práctica, una vez resuelto el conflicto externo, la atención se volcó hacia el interior. La beligerancia militar contra el Perú y Bolivia dio paso a la pugna teológica, entre liberales y conservadores.

Sin embargo, más allá de sus diferencias ideológicas para los periódicos de sátira aún quedaba una batalla común. Toda la prensa satírica en circulación hacia en las postrimerías de la guerra, fustigó con empeño al gobierno y a los miembros de la clase dirigente, al no ser capaz de dar solución integral a los problemas sufridos por las personas comunes y corrientes que se vieron directa o indirectamente afectados por el conflicto. Viudas y huérfanos debieron enfrentar la post guerra valiéndose prácticamente por sí mismos sin tener al jefe de familia; veteranos desempleados, heridos o mutilados tuvieron graves problemas para reinsertarse a la vida civil tras la vuelta de combatir en el mar o en tierra. Esta causa, la de hombres y mujeres que sufrieron en carne propia el rigor de la guerra y sus consecuencias, fue también la de caricaturistas y editores de los rotativos de sátira chilenos. Ellos utilizaron el humor negro, la sorna, la ironía y la burla descarnada, con el objeto de criticar y denunciar a las autoridades de los gobiernos de Aníbal Pinto y Domingo Santa María, los cuales a sus ojos se revelaron como ineptas e inoperantes frente estos problemas.

Más allá de las ya mencionadas diferencias que diferentes grupos y personas tuvieron con el gobierno chileno respecto de la conducción de la guerra, todas las caricaturas relativas al conflicto en cuanto tal, por ejemplo en el seguimiento de las campañas militares y las negociaciones diplomáticas, exaltaron y apoyaron de manera resuelta la causa chilena en su lucha contra de sus vecinos del norte. No hubo fisuras en la exaltación de los valores patrióticos, y en muchos casos también chauvinistas, por parte de la prensa de humor gráfico, al igual que los rotativos tradicionales, que se encontró influenciada por convicciones nacionalistas existentes en la sociedad chilena desde décadas previas al estallido de las hostilidades y la dinámica propia de un enfrentamiento armado.

Los editores y caricaturistas chilenos construyeron a través de sus grabados arquetipos visuales y conductuales acerca de sus compatriotas y de peruanos y bolivianos. Positivos para los primeros, negativos para los segundos. Para ello, utilizaron todos los recursos visuales existentes en el repertorio de los dibujantes de caricaturas e ilustradores de la época. Entre ellos se contaron varios símbolos propios de la Revolución Francesa y del imaginario nacional, como por ejemplo la figura femenina de la república, los arcos de

triunfo, los laureles y la victoria. Además se recuperó la figura del “roto” chileno, vencedor de la batalla de Yungay en las campañas de 1838 contra el mariscal Santa Cruz. El sentido y los elementos incluidos en muchos de los grabados, fueron fiel muestra de la alta visión que los caricaturistas tenían de los chilenos como hombres de espíritu superior, grandes guerreros y defensores de una causa justa. En rigor, de ellos mismos, de los seguidores de sus obras y de la sociedad en general. Por el contrario, manifestaron una opinión negativa, sino abiertamente desprecio, respecto de sus enemigos peruanos y bolivianos, personificándolos como animales o seres abominables.

Para los chilenos, la guerra de 1879 fue mucho más que un conflicto entre tres estados nacionales por hacerse del control de las riquezas del desierto de Atacama o el predominio comercial en el Pacífico Sur. Quienes formaron los cuadros que marcharon al norte y participaron de cada uno de los combates, voluntarios u obligados, conscientes de las razones de su permanencia en las filas del ejército o sin saber el porqué de aquella vorágine de muerte y destrucción, junto con jugarse la vida a cada instante participaron de una causa mayor que incluyó a la gran mayoría de sus compatriotas. Unos se batieron con la espada y el fusil en las batalla, sobreviviendo al rigor de la vida del mar, del desierto, de la Sierra y a enfrentarse a sus enemigos. También muchos realizaron su contribución al esfuerzo bélico planificando las campañas, transportando a los soldados, cosechando alimentos, trabajando en las talabarterías, recaudando dinero, recopilando especies, atendiendo a los heridos o ayudando a viudas y huérfanos. Otros lo hicieron con la pluma, escribiendo las crónicas, artículos y columnas de opinión, otros con la palabra exaltando el patriotismo y llamando a defender a Chile desde tribunas improvisadas en las calles, como lo hizo Vicuña Mackenna. Los caricaturistas, aportaron con su punto de vista respecto del diario acontecer, plasmando en sus grabados el pensamiento crítico siempre necesario para el desarrollo integral de cualquier fenómeno y proceso humano, que permitió conseguir el éxito en un desafío mayor para la sociedad chilena. Difícil, sino imposible, es establecer con certeza cual fue el efecto e influencia precisa de las imágenes que crearon. No obstante, no cabe duda que a través de ellas proporcionaron un estímulo cierto para que la victoria final no fuera una quimera, sino una realidad.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Periódicos chilenos de sátira política y caricaturas.

El Barbero (Santiago)
El Burro (Santiago)
El Combo (Santiago)
El Corvo (Santiago)
El Curioso Ilustrado (Santiago)
El Diablo (Valparaíso)
El Diógenes (Santiago)
El Ferrocarrilito (Santiago)
El Fígaro (Valparaíso)
El Padre Cobos (Santiago)
El Padre Padilla (Santiago)
José Pelucas (Santiago)

Guías bibliográficas.

Benelli, Alejandro. *Bibliografía general de Vicuña Mackenna*. Santiago, Universidad de Chile, 1940.

Biblioteca del Congreso Nacional. *Bibliografía de la Guerra del Pacífico*. Santiago, 1979.

Historiografía chilena. Fichero bibliográfico 1959 – 1996. Santiago, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000.

Rodríguez Rautcher, Sergio. *Bases documentales para el estudio de la Guerra del Pacífico con algunas descripciones, reflexiones y alcances*. 2 Vols. Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1991.

Estudios sobre caricaturas e historia cultural.

Peter Burke. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona, Crítica, 2001.

- Columba, Ramón. ¿Qué es la caricatura? Buenos Aires, 1950.
- Cornejo Cancino, Tomás. “Las partes privadas de los hombres públicos: críticas a la autoridad en las caricaturas de fines del siglo XIX.” En *Mapocho*, No. 56, Santiago, segundo semestre de 2004. Págs. 65 – 86.
- _____. “Una clase a medias. Las representaciones satíricas de los grupos medios chilenos en Topaze.(1931 – 1970).” En *Historia*. No. 40, Vol. II, julio – diciembre 2007. Págs. 249 – 284.
- Cruz de Amenazar, Isabel. “Diosas atribuladas: alegorías cívicas, caricatura y política en Chile durante el siglo XIX.” En *Historia*. Vol. 30, 1997. Págs. 127–171.
- _____. “Reseña de una sonrisa: los comienzos de la caricatura en Chile decimonónico (1858 – 1868).” En *Boletín de la Academia Chilena de la historia*. Santiago, año LVIII - LIX, No. 102, 1991 – 1992. Págs. 107 – 138.
- Cruz de Amenazar, Isabel y Zaldívar Peralta, Trinidad. “El trazado fronterizo de la caricatura. Confrontación y cohesión en el proceso limítrofe chileno. 1879 – 1902.” En *Boletín de la Academia Chilena de la historia*. Santiago, año LXIII, No. 166, 1996. Págs. 105 – 158.
- Déllano, Jorge (Coke). *Botica de turno*. Santiago, Zig – Zag, 1964.
- Historia del Arte*. Barcelona, Edebé, 3a Edición, 2005.
- Guerrero Y., Cristián. “Los capitanes de industria a través de las caricaturas contemporáneas.” *Cuadernos de Historia*. No. 16, Santiago, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, diciembre 1996, Págs. 133 – 171.
- _____. “El presidente Theodoro Roosevelt en caricaturas contemporáneas.” En *Estudios Norteamericanos*. No. 16. Santiago, Asociación Chilena de Estudios Norteamericanos. Segundo semestre, 2007. Págs. 91 – 264.
- _____. *Algunos aspectos de la intervención de los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial expresados en caricaturas contemporáneas*. Santiago, 2006.
- Hall, James. *Diccionario de temas y símbolos artísticos*. Madrid, Alianza Editorial, 1987.
- Maestros de la pintura. La obra completa de Goya. 1746 – 1828*. Barcelona, Editorial Planeta, 1993.
- Ojeda Berger, Orieta. “El dibujante Rojas.” En *Mapocho*, No. 35, Santiago, primer semestre de 1994. Págs. 373 – 378.
- Pereira Salas, Eugenio. *Estudios sobre la historia del arte en el Chile republicano*, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1992.
- Reportaje a Chile. Dibujos de Melton Prior y crónicas de The Illustrated London News. 1888 – 1891*. Santiago, Museo Histórico Nacional, DIBAM, 1992.
- Romera, Antonio. “La caricatura moderna. Notas sobre la estética del humor.” En *Atenea*, No. 129. Concepción, junio de 1941, Págs. 307 – 323.
- Salinas C., Maximiliano; Palma A., Daniel; Báez A., Christian; Donoso R., Marina. *El que ríe último... caricaturas y poesías en la prensa humorística chilena del siglo XIX*. Santiago, Editorial Universitaria, 2001.

Salinas, Maximiliano; Cornejo, Tomás; Saldaña, Catalina. ¿Quiénes fueron los vencedores? Elite, pueblo y prensa humorística de la Guerra Civil de 1891. Santiago, Lom, Centro de Investigaciones Barros Arana, 2005.

Salinas, Maximiliano. “Erotismo, humor y trasgresión en la obra satírica de Juan Rafael Allende.” En *Mapocho*, No. 57, Santiago, primer semestre de 2005. Págs. 199 – 249.

_____. “Comida, música y humor. La desbordada vida popular.” En Sagredo B., Rafael y Gazmuri, Cristián. *Historia de la vida privada en Chile. El Chile moderno. De 1840 a 1925. Tomo 2.* Santiago, Taurus, 2006. Págs. 84 – 117.

_____. ¡Ya no hablan de Jesucristo! Las sátiras al alto clero y las mentalidades religiosas en Chile a fines del siglo XIX. Santiago, Lom, 2002.

Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. 4 Tomos,* Santiago, Editorial Universitaria, 2007.

Obras de historia política en general

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1991.

Annino, Antonio (Coordinador). *Historia de las elecciones en Ibero América. siglo XIX,* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 1995.

Blancpain, Jean Pierre. “Cultura Francesa y francomanía en América Latina: el caso de Chile.” En *Cuadernos de Historia. No. 7,* Santiago, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 1987. Págs. 11 – 52.

Cabrera, Miguel Ángel. *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad.* Madrid, Ediciones Cátedra, 2001.

Carmagnani, Marcello (Coordinador). *Federalismos latinoamericanos: México / Brasil / Argentina.* México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1993.

Collier, Simon. *La construcción de una república. 1830 – 1865. Política e ideas.* Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005.

Daitsman, Andy. *Diálogos entre artesanos. Republicanismos y Liberalismo populares en Chile decimonónico.* En *Revista Universum, No. 13,* Universidad de Talca, 1998.

Donoso, Ricardo. *La sátira política en Chile.* Santiago, Editorial Universitaria, 1950.

Etchepare Jensen, Jaime. “Ciento cincuenta años de gestación de candidaturas presidenciales, Chile 1850 – 2000.” En *Cuadernos de Historia. No. 19,* Santiago, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 1999. Págs. 225 – 264.

González Bernardo de Quirós, Pilar. “Literatura injuriosa y opinión pública en Santiago de Chile durante la primera mitad del siglo XIX.” En *Estudios Públicos. No. 76,* Primavera 1999. Págs. 233 – 262.

- Habermas, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública*. México D. F., Ediciones Gustavo Gili, 3ª edición, 1986.
- Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona, Crítica, segunda edición en Biblioteca de Bolsillo, 2004.
- LeShan, Lawrence. *La psicología de la guerra. Un estudio de su mística y su locura*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1992.
- Sábato, Hilda (Coordinadora), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Sagredo, Rafael. "Prácticas políticas en Chile: 1870 – 1886." En *Estudios Públicos*. No. 78. Santiago, otoño 2000. Págs. 209 – 242.
- Serrano, Sol. *¿Qué hacer con Dios en la República? Política y secularización en Chile (1845 – 1885)*. Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- _____. *Universidad y nación. Chile en el siglo XIX*. Santiago, Editorial Universitaria, 1994.
- Silva A., Bárbara. *Identidad y nación entre dos siglos. Patria Vieja, Centenario y Bicentenario*. Santiago, LOM, 2008.
- Stuven, Ana María. *La seducción de un orden. Las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2000.
- Toynbee, Arnold. *Guerra y civilización*. Buenos Aires, Emecé Editores, S. A., 1952.
- Valenzuela, J. Samuel. "Hacia la formación de instituciones democráticas: prácticas electorales en Chile durante el siglo XIX." *Estudios Públicos*. No. 66. Santiago, otoño 1997. Págs. 215 – 257.
- Villalobos R., Sergio. *Historia de los Chilenos*. 3 tomos. Santiago, Taurus, 2006 - 2008.
- _____. *Origen y ascenso de la burguesía chilena*. Santiago, Editorial Universitaria, quinta edición, 2006.

Obras generales sobre la Guerra del Pacífico.

- Barros van Buren, Mario. *Historia diplomática de Chile. 1541 – 1938*. Santiago, Editorial Andrés Bello, segunda edición, 1990.
- Bulnes, Gonzalo. *Guerra del Pacífico*. 3 Vols. Santiago, Editorial del Pacífico, 1955.
- Bonilla, Heraclio. *Un siglo a la deriva. Ensayos sobre el Perú, Bolivia y la guerra*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1980.
- Cluny, Claude Michel. *Atacama. Ensayo sobre la Guerra del Pacífico, 1879 – 1883*. México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Dinator, Carlos. *Reseña histórica del No. 1 de Infantería (Después Buin 1º de Infantería)*. Santiago, Imprenta Chile, 1915. (Edición facsimilar).

- Ekdahl, Wilhelm. *Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia*. 3 Vols., Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, Imprenta Ministerio de Guerra, 1917 – 1919.
- Gutiérrez, Alberto. *La guerra de 1879*. Buenos Aires – Santiago, Editorial Francisco de Aguirre, 1975.
- Estado Mayor General del Ejército, *Historia del Ejército de Chile*. 7 Vols. Santiago, Impresos Vicuña, 1980.
- Fuenzalida Bade, Rodrigo. *La Armada de Chile. Desde la alborada al sesquicentenario*. 5 Vols. Valparaíso, Editorial Imprenta de la Armada, 1978.
- Historia ilustrada de la Guerra del Pacífico*. Santiago, Editorial Universitaria, 1979.
- La Guerra del Pacífico*. 2 Vols. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1979 – 1984.
- López Urrutia, Carlos. *Breve historia naval de Chile*. Buenos Aires – Santiago, Editorial Francisco de Aguirre, 1976.
- Millington, Herbert. *American diplomacy and the War of the Pacific*. Nueva York, 1970.
- Quejerez Calvo, Roberto. *Guano, salitre, sangre. Historia de la guerra del Pacífico*. La Paz, Editorial Los amigos del libro, 1979.
- Sater, William F. *Chile and the War of the Pacific*. Lincoln, University of Nebraska Press, 1986.
- Sater, William F. *La imagen heroica en Chile. Arturo Prat, santo secular*. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2005.
- Villalobos R., Sergio. *Chile y Perú. La historia que nos une y nos separa 1535 – 1883*. Santiago, Editorial Universitaria, 2002.

Historiadores contemporáneos de la Guerra del Pacífico.

- Barros Arana, Diego. *Historia de la Guerra del Pacífico. 1879 – 1881*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979.
- Benavides Santos, Arturo. *Historia compendiada de la Guerra del Pacífico*. Buenos Aires, Santiago, Editorial Francisco de Aguirre, 1967.
- Caivano, Tomás. *Historia de la guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia*. 2 Vols. Lima, Publicaciones del Museo Naval, 1979.
- Cristi, Mauricio. *Lectura Patriótica. Crónica de la última guerra*. Santiago, Imprenta “El correo”, 1888.
- Grez, Vicente. *El Combate Homérico*. Buenos Aires – Santiago, Editorial Francisco de Aguirre, 1968.
- Paz Soldán, Mariano Felipe. *Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia*. 2 Vols., Lima, Editorial Milla Batres, 1979.

- Vicuña Mackenna, Benjamín. *El álbum de la gloria*. Santiago, Editorial Vaitea, 1979.
- Vicuña Mackenna, Benjamín. *Historia de la campaña de Tarapacá, desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú*. 2 Vols., Santiago, Imprenta y Litografía de Pedro Cadot, 1880.
- Vicuña Mackenna, Benjamín. *Historia de la campaña de Tacna y Arica, 1879 – 1880*. Santiago, Rafael Jover Editor, 1881.
- Vicuña Mackenna, Benjamín. *Sangra. La jornada heroica. (26 de junio de 1881)*. Santiago, Centro de Impresiones i Publicaciones Misceláneas, 1915.

Monografías acerca de temas específicos de la Guerra del Pacífico.

- Aravena C., Lisandro. “El reclutamiento durante la Guerra del Pacífico.” En *Anuario 30 Años Academia de Historia Militar*. Santiago, Academia de Historia Militar, 2007. Págs. 52 – 79.
- Augusto Huichao, Claudia. “La labor parlamentaria de Benjamín Vicuña Mackenna durante la Guerra del Pacífico. 1879 - 1884.” Universidad de Chile, tesina para optar al grado de Licenciado en Historia. Profesor guía: Cristián Guerrero Y., 2005.
- Donoso, Carlos y Couyoumdjian, Juan Ricardo. “De soldado orgulloso a veterano indigente. La Guerra del Pacífico.” En Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri. (Directores). *Historia de la vida privada en Chile*, Vol. 2, Santiago, Taurus, 2006. Págs. 237 – 273.
- Espina Ritchie, Pedro. *El monitor Huáscar*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1969.
- Fernández Valdés, Juan José. “El tratado secreto peruano – boliviano de 1873 y la diplomacia brasileña.” En *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*. No. 55, año XXIII, segundo semestre, 1956. Págs. 5 – 18.
- Fuenzalida Bade, Rodrigo. *Vida de Arturo Prat*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1976.
- Guerra del Pacífico. Operaciones de la escuadra chilena mientras estuvo a las órdenes del contra almirante Williams Rebolledo*. Valparaíso, Imprenta del Progreso, 1882.
- Home Valenzuela, David. *Los huérfanos de la Guerra del pacífico: El ‘Asilo de la Patria’, 1879 – 1885*. Santiago, Lom, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2006.
- Hugo Ogaz, Federico. “Mentalidad del soldado chileno durante la Guerra del Pacífico. 1879 – 1884.” Universidad de Chile, tesis para optar al grado de Magíster en Historia, mención Historia de Chile. Profesor guía: Sergio Villalobos Rivera, 2003.
- Ibarra Cifuentes, Patricio. “Prisioneros en la Guerra del Pacífico. Testimonios contemporáneos.” Universidad de Chile, tesina para optar al grado de Licenciado en Historia. Profesor guía: Cristián Guerrero Y., 2005.
- _____. “Rafael 2º Torreblanca Doralea y la provincia de Atacama en la Guerra del Pacífico.” En *Cuaderno de Historia Militar*, No. 3. Santiago, Departamento de Historia Militar, Ejército de Chile, Diciembre 2007. Págs. 23 – 61.

- Larraín Mira, Paz. "Los capellanes castrenses chilenos en la Guerra del Pacífico." en *Cuadernos de Historia*, No. 23. Santiago, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2003. Págs. 123 – 170.
- Larraín Mira, Paz. *Presencia de la mujer chilena en la Guerra del Pacífico*. Santiago, Universidad Gabriela Mistral, Centro de Estudios Bicentenario, 2006.
- López Rubio, Sergio E. "El almirante Miguel Grau." En *Revista Chilena de Historia y Geografía*. No. 155, Sociedad Chilena de Historia y Geografía, 1987. Págs. 122 – 149.
- Mc Evoy, Carmen. "De la mano de Dios." El nacionalismo chileno y la Guerra del Pacífico." En *Bicentenario. Revista de historia de Chile y América*. Vol. 5. No. 1. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2006. Págs. 5 – 44.
- Méndez Notari, Carlos. *Héroes del silencio. Los veteranos de la Guerra del Pacífico. (1884 – 1924)*. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2004.
- Molinare, Nicanor. *Asalto y toma de Arica, 7 de junio de 1880*. Santiago, Imprenta del Diario Ilustrado, 1911.
- Molinare, Nicanor. *Historia de la Batalla de Huamachuco. Martes 10 de Junio de 1883*. Santiago, Imprenta y Encuadernación Antigua Inglesa. 1913.
- Molinare, Nicanor. *La expedición a Lima. Batallas de Chorrillos y Miraflores*. Santiago, Imprenta Cervantes, 1912.
- Ortega Pacheco, Fernando. "La mediación de los Estados Unidos en la Guerra del Pacífico." Universidad de Santiago de Chile, tesis para optar al grado de Magíster en Historia, profesor guía: Cristián Guerrero Yoacham, 1988.
- Pinochet Ugarte, Augusto. *Guerra del Pacífico. Campaña de Tarapacá*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979.
- Peri Fagerstrom, René. *Los batallones Bulnes y Valparaíso en la Guerra del Pacífico*. Santiago, Imprenta de Carabineros de Chile, 1981.
- Raveau V., Estanislao. "Los tripulantes de la "Esmeralda" y la "Covadonga" el día 21 de mayo de 1879." En *Revista Chilena de historia y geografía*. No. 147, Sociedad Chilena de Historia y Geografía, 1979. Págs. 84 – 97.
- Rodríguez Rautcher, Sergio. *Problemática del soldado durante la Guerra del Pacífico*. Santiago, Estado Mayor General del Ejército, Biblioteca Militar, Edimpres Ltda., 1985.
- Ruz Trujillo, Fernando. *Rafael Sotomayor, el organizador de la victoria*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1980.
- Sater, William F. "Race and immigration during the War of the Pacific." En *Historia*. No. 22. Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile, 1987. Págs. 313 – 323.
- Sepúlveda R., Arturo. *Así vivieron y vencieron. La logística del Ejército chileno durante la Guerra del Pacífico*. Santiago, Impresos Esparza y Cía. Ltda., 1980.
- Silva, Osvaldo. "Aspectos de las campañas de 1879: el testimonio de los actores", en *Cuadernos de Historia*, No. 7. Santiago, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 1987. Págs. 155 – 174.

-
- Uribe Echevarría, Juan. *Canciones y poesías de la Guerra del Pacífico*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1979.
- Vargas H. Gerardo. *La Batalla de Arica. 7 de junio de 1880*. Lima, Imprenta Americana, 1921. (Edición Facsimilar)
- Vial Correa, Gonzalo. *Arturo Prat*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1995.

Documentos impresos.

- Ahumada Moreno, Pascual. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia, conteniendo documentos inéditos de importancia. 8 Vols., Imprenta del Progreso, Valparaíso, 1884 – 1892.
- Anguita, Ricardo y Quesney M., Valerio. *Leyes promulgadas en Chile desde 1810 hasta 1901 inclusive*. Vol. I. Santiago, Imprenta Nacional, 1902.
- Boletín de la Guerra del Pacífico. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979.
- Boletín de las leyes i decretos del Gobierno. Año de 1879. S. p. i.
- Boletín de las leyes i decretos del Gobierno. Año de 1879. Suplemento al Libro XLVII. Santiago, Imprenta de la República de J. Nuñez, 1882.
- Boletín de las leyes i decretos del Gobierno. Libro XLVIII. Santiago, Imprenta Nacional, 1880.
- Boletín de las leyes i decretos del Gobierno. 1882. Libro L. S. p. i.
- Boletín de las leyes i decretos del Gobierno. Primer semestre de 1883. Santiago, Imprenta Nacional, 1883.
- Boletín de las leyes i decretos del Gobierno. Segundo semestre de 1883. Santiago, Imprenta Nacional, 1883.
- Boletín de las leyes i decretos del Gobierno. Primer semestre de 1884. Santiago, Imprenta Nacional, 1885.
- Boletín de las leyes i decretos del Gobierno. Segundo semestre de 1884. Santiago, Imprenta Nacional, 1885.
- Correspondencia jeneral de la Comandancia Jeneral de la 1º División naval bajo el mando del contra – almirante don Miguel Grau, comandante del Huáscar. Santiago, Imprenta de la Librería del Mercurio, 1880.
- El contingente de la provincia de Atacama en la Guerra del Pacífico. II Vols., Copiapó, Imprenta de el “Atacama”, 1882.
- Guzmán Palomino, Luis. *Campaña de la Breña*. Colección de documentos inéditos: 1881 – 1884. Lima, Centro de Estudios Histórico – Militares del Perú, 1990.
- Grez T., Sergio. “La huesera de la gloria.” En Cuadernos de Historia. No. 26, Santiago, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, marzo 2007.

Huáscar, las cartas perdidas: (Correspondencia, 1879 – 1884). Santiago, Ril Editores, 2003.

Informes inéditos de diplomáticos extranjeros durante la Guerra del Pacífico. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1980.

Memoria del jefe de Estado Mayor Jeneral de Ejército de operaciones en la campaña de Lima. Anexo a la Memoria de Guerra. Santiago, Establecimiento Tipográfico de “La Época”, 1882.

Memoria del Jefe de Estado Mayor Jeneral don José Francisco Gana. Lima, Imprenta de “La Patria”, 1882.

Memoria del Ministerio de la Guerra correspondiente al año de 1881. Santiago, Imprenta de La Época, 1881.

Memoria que el Ministro de Guerra presenta al Congreso Nacional de 1882. Santiago, Establecimiento Tipográfico de “La Época”, 1882.

Memoria que el Ministro de Guerra presenta al Congreso Nacional de 1884. Santiago, Imprenta de “El progreso”, 1884.

Muñoz Feliú, Pedro A. El veintiuno de mayo de 1879. Compilación de artículos, biografías y discursos que con tal motivo escribiera don Benjamín Vicuña Mackenna. Tomados de la prensa de la época, libros y revistas ya agotados. Santiago, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1930.

Partes oficiales de las batallas de Chorrillos i Miraflores, libradas por el Ejército chileno en contra del peruano en los días 13 i 15 de enero de 1881. Santiago, Imprenta Nacional, 1881.

Valencia Avaria, Luis. Anales de la República. Textos constitucionales de Chile y registro de los ciudadanos que han integrado los poderes ejecutivo y legislativo desde 1810. 2 Tomos. Santiago, Editorial Andrés Bello, segunda edición, 1986.

Varas, Antonio. Correspondencia sobre la Guerra del Pacífico, abril – agosto 1879. Santiago, Imprenta Universitaria, 1918.

Testimonios contemporáneos chilenos: diarios de campaña, epistolarios, memorias, reminiscencias, recuerdos.

Amunategui Rivera, José Domingo. *Apuntes de un viaje al Perú durante la ocupación chilena*. Santiago, Imprenta Gutemberg, 1882.

Benavides Santos, Arturo. *Seis años de vacaciones. Recuerdos de la Guerra del Pacífico. Chile contra Perú y Bolivia. 1879 – 1884*. Buenos Aires – Santiago, Editorial Francisco de Aguirre, 1967.

Castro Espinosa, Guillermo. *Guerra del Pacífico. Diario de campaña. 1880 – 1881*. Transcripción y estudios complementarios de Fernando Castro Avaria, Santiago, 1986.

- Chaparro W., Guillermo. *Recuerdos de la Guerra del Pacífico*. Santiago, Imprenta del Estado Mayor General, 1910.
- Claro Tocornal, Regina. (Editora) “Cartas de don Máximo R. Lira a doña Isabel Errázuriz desde los campamentos chilenos durante la Guerra del Pacífico (1879 – 1881).” En *Historia*. Vol. 36. Santiago, Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2003. Págs. 61 – 88.
- “Correspondencia del capellán de la Guerra del Pacífico Pbro. D. Ruperto Marchant Pereira.” En *Historia*. Vol. 18. Santiago, Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile, 1983. Págs. 345 – 365.
- Del Canto, Estanislao. *Memorias Militares del General D. Estanislao del Canto*, 2 Vols. Santiago, Imprenta La Tracción, 1927.
- Del Solar, Alberto. *Diario de Campaña. Recuerdos íntimos de la Guerra del Pacífico / 1879 – 1884*. Buenos Aires - Santiago, Editorial Francisco de Aguirre, 1967.
- “Diario de la marcha del capitán de navío, al frente de la primera brigada de la primera división, entre Tambo de Mora y Lurín. 17 – 25 de diciembre.” En Archivo Nacional. Fondo Varios. Vol. 1013.
- Dublé Almeida, Diego. “Lo que yo he visto.” En *Las Últimas Noticias*. Santiago. No. 1.524 (miércoles 23 de octubre de 1907) al 1.541 (martes 12 de noviembre de 1907). Año V.
- Fernández Larraín, Sergio. (Editor). *Santa Cruz y Torreblanca. Dos héroes de las campañas de Tarapacá y Tacna*. Santiago, Editorial Mar del Sur, 1979.
- González P. José Antonio. “Un soldado de la Guerra del Pacífico: Apuntes y episodios de José Ramón Lira.” En *Revista Chilena de Historia y Geografía*. No. 150. Santiago, Sociedad Chilena de Historia y Geografía, 1982.
- Guerra del Pacífico. Operaciones de la Escuadra Chilena mientras estuvo a las órdenes del contra-almirante Williams Rebolledo. 1879*. Valparaíso, Imprenta del Progreso, 1882.
- Gutiérrez, Hipólito. “Crónica de un soldado de la Guerra del Pacífico”, en *Dos soldados en la Guerra del Pacífico*. Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre S. A., 1976.
- Ibarra Díaz, Marcos. *Campaña de la Sierra. La Concepción – Una aventura*. La Serena, Universidad de La Serena, Facultad de Humanidades, Editorial Universitaria, 1985. (El profesor Cristián Guerrero Yoacham tiene en su poder un manuscrito de Marcos Ibarra Díaz titulado *El rigor de la sierra* que es, al parecer, una segunda versión del trabajo publicado por la Universidad de la Serena. Este manuscrito tiene pocas diferencias con el original. No se ha podido precisar la fecha de ambos escritos, pero no cabe duda que el manuscrito en poder del profesor Guerrero es más reciente.)
- Iturriaga A., M. Angélica. *Carmela C. de Prat. Cartas de mi esposo*. Santiago, Editorial Andrés Bello, segunda edición, 2002.
- Körner Anwanter, Victor. *Diario de Campaña de un cirujano de ambulancia. Campañas de Tarapacá y Tacna de la Guerra del Pacífico. Marzo de 1879 a Agosto de 1880*. Santiago, Imprenta Siglo XX, 1929.
- Larraín, José Clemente. *Impresiones y recuerdos sobre la Campaña al Perú y Bolivia*. Santiago, Imprenta Lourdes, 1910.

- Larraín Mira, Paz. (Editora) “Dos cartas de soldados chilenos durante la Guerra del Pacífico” en *Cuadernos de Historia*, No. 20, Santiago, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2000. Págs. 169 – 193.
- Larraín Mira, Paz; Matte Varas, Joaquín. *Testimonios de un capellán castrense en la Guerra del Pacífico*: Ruperto Marchant Pereira, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2004.
- López, Juan E. *Mis recuerdos de la Guerra del Pacífico de 1879*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1910.
- Marchant Pereira, Ruperto. *Crónica de un capellán de la Guerra del Pacífico*. Santiago, Editorial del Pacífico, S. A.. 1959.
- Matte Varas, Joaquín. (Editor) “Correspondencia del Capellán Mayor Presbítero don Florencio Fontecilla Sánchez durante la Guerra del Pacífico.” En *Revista Chilena de Historia y Geografía*. No. 150. Santiago, Sociedad Chilena de Historia y Geografía, 1982. Págs. 193 – 231.
- Matte Varas, Joaquín. (Editor) “Informe del capellán de la Guerra del Pacífico, Presbítero don Javier Valdés Carrera, al Ilmo. señor Vicario Capitular don Joaquín Larraín Gandarillas.” En *Revista Chilena de Historia y Geografía*. No. 151. Santiago, Sociedad Chilena de Historia y Geografía, 1983.
- Memorias de un perro escritas por su propia pata*. Santiago, Imprenta de B. Vicuña Mackenna, 1893.
- Montt Lehuédé, Manuel S. “Carta del comandante Holley sobre la batalla de Tacna.” En *Revista Chilena de Historia y Geografía*. No. 148. Santiago, Sociedad Chilena de Historia y Geografía, 1980.
- Olid Araya, J. Arturo. *Crónicas de guerra. Relatos de un ex combatiente de la Guerra del Pacífico y la Revolución de 1891*, Santiago, Ril Editores, 1999.
- Pinochet de la Barra, Oscar. (Editor) *Testimonios y recuerdos de la Guerra del Pacífico*. Santiago, Editorial del Pacífico, 1978.
- Quiroz, Abraham. “Epistolario inédito de su campaña como soldado raso durante toda la Guerra del Pacífico. 1879 – 1884.” en *Dos soldados en la Guerra del Pacífico*. Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre S. A., primera edición, 1976.
- Ravest Mora, Manuel. “Narración del combate de Concepción escrita por el soldado Marcos Ibarra Díaz, del 2º de Línea.” En *Revista Chilena de Historia y Geografía*. No. 150. Santiago, Sociedad Chilena de Historia y Geografía, 1982.
- Relación completa de las batallas de Chorrillos y Miraflores escrita en el teatro de la guerra por el corresponsal de “La Patria”*. Valparaíso. Imprenta de “La Patria” – Calle del almendro. 1881.
- Riquelme, Daniel. *Bajo la tienda. Recuerdos de la campaña al Perú y Bolivia, 1879 – 1884*. Santiago, Editorial del Pacífico, 1958.
- Riquelme, Daniel. *Chascarrillos Militares. Recuerdos de la campaña*. Santiago, Imprenta Victoria, 1885.
- Riquelme, Daniel. *La expedición a Lima*. Santiago, Editorial del Pacífico, 1967.

- Rosales, Justo Abel. *Mi campaña al Perú 1879 – 1881*. Concepción, Editorial Universidad de Concepción, 1984.
- Reyes Campos, Juan de la Cruz. “Combate de Tarapacá (27 de noviembre de 1879). Narración detallada.” En Archivo Nacional. Fondo Benjamín Vicuña Mackenna. Vol. 222.
- Ruz Trujillo, Fernando. (Editor) *Guerra del Pacífico. Memoria de campaña de José Francisco Vergara. Diario de campaña de Diego Dublé Almeyda*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979.
- Sanz, Evaristo. *Hojas sueltas de mi diario de campaña o reminiscencias de la Guerra del Pacífico. 1879 – 1883*. Santiago, Imprenta de la Librería Americana, 1883.
- Sienna, Pedro. *Recuerdos de el Soldado Desconocido. Episodios de la Guerra del Pacífico que no menciona la historia*. Santiago, Empresa Zig Zag, 1931.
- Urquieta, Antonio. *Recuerdos de la vida de campaña de la Guerra del Pacífico*. 2 Vols., Santiago, Escuela Talleres Gratitud Nacional, 1907.
- Venegas Urbina, Lucio. *Sancho en la guerra. Recuerdos del ejército en la campaña del Perú y Bolivia*. Santiago, Imprenta Victoria, 1885.
- Wilson, Arturo E. “Recuerdos del Combate Naval de Iquique.” En *La Estrella*, Valparaíso. No. 17.035, Año LIX, sábado 19 de mayo de 1979.

Testimonios contemporáneos bolivianos y peruanos: diarios de campaña, epistolarios, memorias, reminiscencias, recuerdos.

- Cáceres, Andrés Avelino. *Memorias de la guerra con Chile. Con diarios y documentos inéditos de la Campaña de la Breña*. 2 Vols. Lima, Editorial Milla Batres, 1980.
- Dalence, Zenon. *Informe histórico del servicio prestado por el cuerpo de ambulancias del Ejército Boliviano*. La Paz, Imprenta de “La Tribuna”, 1881. (Edición facsimilar incluida en *Diarios y memorias de la Guerra del Pacífico*. Vol. I. La Paz, Instituto de Investigaciones Históricas y Culturales de La Paz, 1980.)
- De los Heros, Daniel y Rodríguez, Pedro Manuel. “Memoria sobre la retirada del Ejército del Centro al norte de la república, y combate de Huamachuco.” en Cáceres, Andrés Avelino. *Memorias de la guerra con Chile. Con diarios y documentos inéditos de la Campaña de la Breña*. Vol. II. Lima, Editorial Milla Batres, 1980.
- “Ejército del Perú. 1879, Apuntes para la historia. Diario de campaña. Tomo II.” En Archivo Nacional, Fondo Varios, Volumen 220.
- Fajardo R., Ismael. (Editor) “El “Diario de Campaña” del teniente peruano don Jorge F. Velarde, muerto a bordo del “Huáscar”, el 21 de Mayo de 1879.” En *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Año III, Tomo V, No. 9. Santiago, Imprenta Universitaria, primer trimestre, 1913.

- García Calderón, Francisco. *Memorias del Cautiverio*. Lima, Librería Internacional del Perú, 1949.
- Guerra con Chile. La campaña del Sur. Memoria del general Juan Buendía y otros documentos inéditos. Lima, Biblioteca Histórica Peruana Tomo VIII, 1967.
- López Martínez, Héctor. *Piérrola y la defensa de Lima. Con testimonios de las jornadas del 13 y 15 de enero*. Lima, Editorial Antonia, 1981.
- Molina, Modesto. *Hojas del proceso (Apuntes para un libro de Historia)*. Arica, Imprenta del "Boletín de la guerra", 1880. (Edición facsimilar incluida en *Diarios y memorias de la Guerra del Pacífico. Vol. II*. La Paz, Instituto de Investigaciones Históricas y Culturales de La Paz, 1980.)
- Moreno de Cáceres, Antonia. *Recuerdos de la Campaña de la Breña*. Lima, Editorial Milla Batres, 1974.
- Palma, Ricardo. *Cartas a Piérrola. Sobre la ocupación chilena de Lima*. Lima, Editorial Milla Batres, 1979.
- Rodríguez, Pedro Manuel. "Diario de la Campaña de la Breña." en Cáceres, Andrés Avelino. *Memorias de la guerra con Chile. Con diarios y documentos inéditos de la Campaña de la Breña. Vol. II*. Lima, Editorial Milla Batres, 1980.
- Ugarte, Ricardo. *La primera página en la Guerra del Pacífico*. La Paz, Imprenta de la Tribuna, 1880. (Edición facsimilar incluida en *Diarios y memorias de la Guerra del Pacífico. Vol. II*. La Paz, Instituto de Investigaciones Históricas y Culturales de La Paz, 1980.)

Testimonios de observadores contemporáneos extranjeros: diarios de campaña, epistolarios, memorias, reminiscencias, recuerdos.

- Davin, Albert. *Chile y Perú en tiempos de la Guerra del Pacífico*. Santiago, Editorial Planeta, 1992.
- Davin, Albert. "Un testigo de la Guerra del Pacífico (1883 – 1884)." En *Revista Araucaria*. No. 39. Madrid, 1987.
- Godoy, Hernán y Lastra, Alfredo (Editores). *Ignacio Domeyko. Un testimonio de su tiempo. Memorias y correspondencia*. Santiago, Editorial Universitaria, 1994.
- Ibarra Cifuentes, Patricio. "Un testimonio sobre la entrada del Ejército chileno a Lima. (Enero, 1881)." En *Cuadernos de Historia*. No. 26. Santiago, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2007. Págs. 171 186.
- Le León, M. *Recuerdos de una Misión en el Ejército Chileno. Batallas de Chorrillos y Miraflores. Con resumen de la Guerra del Pacífico y notas*. Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre, 1969.

-
- Markham, Clements. *La guerra entre Perú y Chile*. Lima, Editorial Universo, 1979.
- Mason, Theodorus B. M. *Guerra en el Pacífico Sur*. Buenos Aires – Santiago, Editorial Francisco de Aguirre, 1971.
- Puig y Verdaguer, Jaime. *Memorias del bloqueo de Iquique*. Santiago, Editorial del Pacífico, 1954.
- Spila de Subiaco, Benedicto. *Chile en la Guerra del Pacífico*. Roma, Tip. Artigianelli di S. Giuseppe, 1887.
- Varigny, Charles de. *La Guerra del Pacífico*. Buenos Aires – Santiago, Editorial Francisco de Aguirre, 1971.

Obras de referencia y otras.

- Academia de Historia Militar. *Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810 – 1891*. Santiago, Estado Mayor General del Ejército, Biblioteca del Oficial, Editora Nacional Gabriela Mistral, 1980.
- Bordeje Morencos, Fernando de. *Diccionario militar, estratégico y político*. Madrid, Editorial San Martín, 1981.
- Clausewitz, Karl von. *De la Guerra*. Barcelona. Idea Books, S. A., 1999. Título original: *Vom kriege*, 1832.
- Diccionario Enciclopédico de la Guerra*. Madrid, Director General Gregorio López-Muñoz, Editorial GESTA, 1954 – 1958.
- Figueroa, Virgilio. *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile*. 5 Tomos. Santiago, Imprenta y litografía “La Ilustración” – Establecimientos Gráficos Balcells & Co., 1925 – 1931.
- Lenz, Rodolfo. *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de las lenguas indígenas americanas*. Santiago, Universidad de Chile, S. p. i.
- Reagan, Geoffrey. *Historia de la incompetencia militar*. Barcelona, Editorial Crítica, 2001.
- Rodríguez, Zorobabel. *Diccionario de chilenismos*. Santiago, Imprenta de “El Independiente”, 1875.
- Silva Castro, Raúl. *Prensa y periodismo en Chile. 1812 – 1956*. Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1958.